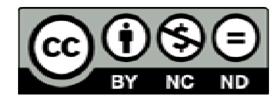

QUISICOSA
Cá Beijing MAD 2022

Title: Quisicosa

Author: Alexandre G. Vicente

Cover photo and design: Alexandre G. Vicente





Ca Beijing Publishing

alexandre.g.vicente@gmail.com

Madrid, November 2022

"- Me hace usted gracia. Y a ver, dígame, ¿por qué tendría yo que escribir?"

Enrique Vila-Matas "Bartleby y compañía"

Indice

¿Fotos? No, gracias

Está entrando en la reunión, usted es el cuarto participante.

- *Hola a todos, buenos días. Bueno son las 8:27 y veo que está conectado Ling, también Adeline y Phill.*
- *Hola! - fue el sonido entrante procedente de la pantalla de Ling*
- *Buenos días - fue lo expresado por Adeline, mientras se pudo visionar en la pantalla como Phill saludaba con la mano.*
- *Si os parece vamos a dar un par de minutos de cortesía para que Yahid se incorpore - expresó Kirk, responsable del proyecto "Meta como meta" y por tanto el encargado de coordinar la reunión y las primeras fases del proyecto- . Como todos sabéis Yahid es pieza clave en este proyecto, pues el formaba parte del ahora histórico grupo que diseño la captura de imágenes en tiempo real, su transmisión y almacenamiento, así como habilitar los sistemas correspondientes para el visionado posterior en sistemas de realidad virtual. Eran los inicios del Google Earth.*
- *Tuve la oportunidad de trabajar con él en un proyecto hace cinco años, y es todo un lujo poder estar de nuevo en el mismo equipo - añadió Ling.*
- *Bueno, son las 8:30 y es extraño que no se haya incorporado, lo conozco desde hace quince años y cuando las reuniones eran presenciales era el primero en llegar, era el que encendía las luces de la sala e iba preparando el café, y desde que mantenemos reuniones vía red siempre se conectaba con cinco minutos de antelación. Disculparme unos minutos pues voy a tratar de conectarlo.*

Se salió de la reunión y conectó por video llamada corporativa con su equipo de apoyo,

- *Karim, por favor, puedes ponerme con Yahid Hazard a través de la línea 24 horas de comunicación.*
- *De acuerdo. Conectando.*

Beep, beep, beep, beep, … "No ha sido posible contactar con el destinatario de su llamada, rogamos haga un nuevo intento pasados unos minutos"

- *No contesta. Vuelvo intentarlo en un par de minutos.*
- *De acuerdo. Mientras puedes entrar en los registros de su asistente personal, por favor utiliza el código 056 y el protocolo @priority798, yo te autorizo desde el móvil. A través del asistente podremos verificar si ha surgido algún imprevisto sin tiempo de comunicarlo o tiene problemas de comunicación del mismo.*
- *Código y protocolo activados a la espera de autorización.*
- *Firmada la autorización.*

- *Intentado acceder al asistente personal corporativo de Yahid Hazard, recordar que por motivos de seguridad todas estas actuaciones están siendo grabadas, tanto por sistemas de audio como de video.*

Pi, pi, pi, pi, pi, pi, pi, …

- *Kirk, el asistente personal da señal de desconectado. No deja de ser extraño, pues tanto el asistente corporativo como la línea 24 deben ser atendidas de forma preferente. El incumplimiento de esta cláusula es motivo de cese inmediato por lo que debo activar el correspondiente protocolo.*
- *Karim, espera unos segundos, pues Yahid es imprescindible para este proyecto y no quiero que se inicie un proceso que no pueda revertir.*
- *Lo sé, pero de no activarlo paso a ser responsable. ¿Se te ocurre algún otro medio de contactarle?*
- *Bueno, hay una opción para poder saber algo, aunque solo el Comité de Seguridad la conoce, así que confío en tu lealtad y que entiendas que estamos ante una situación excepcional.*
- *Puedo entenderlo aunque no lo comparto, pero sabe que puede contar con mi lealtad.*
- *Nuestros equipos corporativos llevan incorporados sistemas de vigilancia de audio y video, los cuales nos permite conocer que han hecho o están haciendo en cada momento nuestros trabajadores, nosotros incluidos.*
- *Pero eso es ilegal, es una intromisión en la vida privada de los empleados.*
- *Si y no, pues si revisas tu contrato podrás encontrar dentro del las cláusulas de seguridad, una en la que das el consentimiento al acceso a cualquier información personal, al igual que al registro de la misma siempre que tanto tu seguridad como la de la compañía lo precise, para lo cual se pone en conocimiento del empleado que los equipos que se ponen a su disposición están equipados con equipos de vigilancia en remoto latentes. No hay una empresa de seguridad o un ordenador que visione en cada momento lo que cada uno de nosotros hace sino que la información se va guardando por si en algún momento fuera preciso recuperarla.*
- *Esto último, ¿te lo crees?, ¿piensas que no están utilizando la información que obtienen de nuestro comportamiento?.*
- *No he dicho que no se utilice la información de nuestro comportamiento, solo que no se visionan las imágenes concretas. Existen varios protocolos que van diseccionando la información y enviándola al ordenador correspondiente. En todo caso estamos en una situación que he decidió que tiene máxima prioridad, así que por favor activa el protocolo @YahidHazard24/7 y pon el sistema de grabación para que quede registro de todo.*
- *Activando.*

En las pantallas de los monitores de Kirk y Karim se incorporaron el visionado de diez cámaras, una exterior 360, que permitía desde el punto más alto del tejado registrar el perímetro exterior de la vivienda y así registrar las aproximaciones, entradas y salidas de la misma, las restantes estaban

incorporadas al sistema de iluminación, garaje, salón, dormitorio de invitados y principal, cocina, o en punto focales frontales, como en los espejos de los dos aseos y en la iluminación supletoria del despacho y por último, una que registraba el espacio que daba acceso a los distintos habitáculos, un pasillo de unos diez metros.

- *Creo que en la cocina hay algo ¿Puedes ponerlo a pantalla completa?*
- *Activada pantalla completa.*
- *Ves lo mismo que yo.*
- *Hay un charco o aglomeración de algún liquido en el suelo cerca de la máquina de café, que después sigue en cantidades menores hacia la puerta que da al pasillo.*
- *Amplia la imagen de la cámara del pasillo.- las imágenes de la cocina son sustituidas por las que se obtienen de la cámara ubicada en el pasillo.*
- *Fíjate, al principio hay un nuevo charco y después marcas de pisadas. Puedes ampliar para ver de qué líquido se trata. Para ser café, el volumen equivale a dos cafeteras grandes italianas y el modelo de cafetera que tiene es de cápsulas.*
- *Uff, parece más bien sangre. Llamo al 911*
- *De acuerdo, cancelo la reunión y voy para su casa. Mantenme informado de lo que sea a través de la línea preferente de móvil y comunica al resto de los miembros del Comité de Seguridad lo que ha ocurrido dándole acceso a la grabación que acabas de hacer del visionado de las cámaras. Desconecto.*

- *911 ¿Cuál es su emergencia?*
- *Les llamo de TAME Technologies. Creemos que uno de nuestros trabajadores, Yahid Hazard, ha sufrido un asalto violento y puede que se encuentre en una situación de riesgo para su vida.*
- *¿Puede darnos la dirección?*
- *2894 Folson St.*
- *Enviamos un coche patrulla.*
- *Gracias. Kirk, uno de nuestros jefes va de camino.*
- *De acuerdo, pero recuérdele que no debe hacer nada sin nuestra autorización, pues puede poner en riesgo su vida o invalidar pruebas.*

- *Hola de nuevo. Ling, Adeline, Phill, la reunión debe ser pospuesta. Puede que algo grave le haya ocurrido a Yahid y ahora mismo voy camino del garaje para desplazarme hasta su casa.*
- *De acuerdo.*
- *Esta bien.*
- *Si hay algo que podemos hacer nos los indicas.*
- *Cuando sepa más ya os informo, mientras podéis ir visionando la documentación que ayer remitió Yahid y anotar aquello que no os quede claro, así como cualquier sugerencia que se os ocurra.*

- *Muy bien. Creo que lo mejor será que mantengamos la reunión abierta y así te puedes incorporar en cualquier momento para informarnos de lo que sea, y mejor que sea que os incorporáis los dos a la misma.*
- *Gracias Adeline, ahora tengo de desconectar.*

- *Kirk, ¿me oyes?*
- *Sí, Karim. Dime.*
- *La policía envía una patrulla para allí y dice que si llegas antes les esperes.*
- *De acuerdo. Recuerda contactar al Comité de Seguridad, y se me olvidaba, avisa al servicio de relaciones con la prensa para que estén atentos.*
- *Estoy en ello.*

Cuando se aproximaba a la casa de Yahid se percató de que había un hueco libre en el aparcamiento del Safeway. Optó por dejar allí el vehículo y caminar los escasos cien metros que quedaban y así evitar obstaculizar la calle. A la carrera salió del aparcamiento y cuando estaba llegando al número 2894 un coche patrulla se estacionaba, descendiendo del mismo dos oficiales.

- *Oficial, soy Kirk, compañero y jefe de proyectos de Yahid. Por las cámaras de nuestro sistema hemos visto algo en la cocina y pasillo.*
- *Por favor, quédese aquí.*

Los oficiales desenfundaron sus armas y procedieron a entrar en la casa con cautela, ya uno dentro y el otro entrando, el primero le hacía indicaciones de que fuera hacia la izquierda, donde una puerta entreabierta parecía dar acceso a la cocina, por lo que el último con pasos sigilosos se desplazaba, posando los pies con tal delicadeza que si el suelo fuera de paja no se oiría que ninguna se rompía. Desplazó con su mano derecha la puerta de acceso a la cocina abriéndola en su totalidad, lo que le permitió ver que en el suelo, enfrente de donde se encontraba la máquina de café había un gran charco de sangre. Activo sus sistema de comunicación "Código 12 en 2894 Folson. Repito. Código 12 en 2894 Folson" e indicó a su compañero, con señas, que la cocina tenía otra puerta, que se desplazará al pasillo de forma que podrían encontrarse en el mismo. Uno atravesando la cocina sin pisar el charco de sangre y el otro pegado a la pared de la cocina, pero que era del espacio de entrada de la casa por ser donde se encontraba, fueron a coincidir ambos a la puerta que permitía ir del pasillo a la cocina y viceversa, lo cual les permitió verificar que en el suelo había charcos más pequeños de sangre y huellas que se encaminaban a una puerta ubicada en el fondo. Cruces de miradas que eran señales indicando que avanzarían hacia la puerta, pasando a ocupar el primer puesto en el avance el que no había entrado a la cocina, el cual en escasos segundo estaba procediendo abrir la puerta al tiempo que su compañero apuntaba al espacio que este dejaba visible en su desplazamiento. El garaje se hizo accesible desde esa puerta, en el mismo se encontraba un vehículo modelo SUV, nada parecía moverse, ni ningún sonido era perceptible, pero en el suelo quedaban marcas de pisadas, marcas fruto de que algún pie había pisado un charco de sangre y marca iba dejando, marca lisa, pero con silueta de parte de pie humano; marcas

que se encaminaban hacia la parte posterior del vehículo y hacia allí fueron los que las seguían. Apostados ambos, encarando el maletero del vehículo uno apuntando su arma, que sujetaba con ambas manos, y el otro con arma en su mano derecha, mientras con la izquierda pulsaba el dispositivo de apertura del vehículo, el cual una vez activado, se elevó dejando a la vista el cuerpo de una persona cuya cabeza estaba cubierta con una bolsa negra, fijando la misma al cuello con cinta americana. "Envio urgente de una ambulancia. Repito. Ambulancia al 2894 de Folson". La vestimenta de protección del cuerpo y calzado blanca, que ya no lo era tanto por tener manchas de sangre, estaba tirada en el habitáculo, lo cual explicaba que los huellas de pies no fueran tales sino meras siluetas. Abrieron con cautela el resto de las puertas del vehículo y revisaron el garaje hasta que pudieron verificar que no había nadie más que ellos, ni vivo ni muerto, para volver sobre sus pasos.

Mientras en el exterior ya habían llegado dos coches patrulla, entraron en el edifico otros dos oficiales mientras otros dos procedían a acordonar la zona, pidiéndole a Kirk que se alejara.

- *Disculpe, soy Kirk, compañero y jefe de proyectos de Yahid.*
- *¿Quién es Yahid?*
- *La persona que vive en esa casa. ¿Está bien?*
- *Ahora no puedo informarle de nada. Por favor, póngase a un lado. Ahí llega la ambulancia, en breve le informamos, mantenga la calma.*

Tres de los agentes salieron del edificio, y el primero que había entrado informó al resto,

- *La casa está limpia, que entren los sanitarios y el equipo forense tan pronto lleguen. ¿Dónde está un compañero de la víctima que había por aquí?*
- *Es aquel que se encuentra al lado de la ambulancia – desplazándose quien preguntaba hacia dónde le habían indicado.*
- *Hola, soy el agente Tyred ¿usted era compañero de la víctima?*
- *¿Era?*
- *Sí, era, pues creo que ya no es nada más que un cuerpo sin vida.*
- *Ohh. Por dios !!. ¿Es imposible? ¿Qué ha ocurrido? ¿Es uno de los mejores ingenieros en inteligencia artificial? Bueno, era. No tiene enemigos. Una vida dedicada a la investigación y desarrollo. ¿Ha sido un robo?*
- *Hasta ahora no puedo decirle nada, pero no hay muestras de que hayan revuelto nada. Antes mencionó una cámaras de vigilancia que ha visionado ¿podemos acceder a las mismas?*
- *Precisan de una orden judicial, pues son grabaciones protegidas.*
- *Lo entiendo. No se preocupe. Indíquenos donde podemos visionarlas y tendremos la autorización en apenas diez minutos.*

Y así fue, como en diez minutos se encontraban el oficial Tyred y su compañero, junto con Kirk, Karim, el jefe de prensa de la compañía y dos miembros del Comité de Seguridad, que se encontraban cerca y pudieron desplazarse hasta la sede central en la calle Montgomery.

- *Acaban de enviarme la autorización del juez. Se la reenvío.*
- *Gracias.*
- *Según el informe preliminar del forense. La muerte ha tenido lugar a las 6:00 de esta mañana. Por lo que creo que bastará localizar las grabaciones hasta las 5:30.*
- *De acuerdo.- Indicó Karim a la vez que activaba la búsqueda de las mismas. Llegado al punto puso en marcha la reproducción.*

Se podía ver que a esa hora Yahid se encontraba delante de la máquina de café de su cocina observando como poco a poco el liquido salía en caída vertical e iba llenando la taza que bajo el chorro había colocado. Se abre de repente la puerta que conecta la cocina con el pasillo y una persona, dentro de un traje de protección ante el riesgo químico blanco, entra cubriéndole la cabeza con una bolsa negra a la vez que con una navaja le corta el cuello de izquierda a derecha, apretando la bolsa al cuello por debajo del corte con el objeto de que la sangre se mantenga en el interior de la bolsa. La diferencia de físico permite que el atacante pueda sujetar por detrás a la víctima con un brazo el cuerpo por su cintura y con la mano del otro continuar apretando la bolsa para rematar el corte con la asfixia. En pocos segundos el cuerpo de Yahid deja de mostrar signos de movimiento, y se puede ver siguiendo las otras cámaras como el asesino traslada el cuerpo hasta el garaje y lo introduce en el maletero del vehículo. Acto seguido se despoja del traje de protección pero, no muestra ninguna pista pues lleva otro debajo del manchado con sangre. Tira este último en el maletero, lo cierra y abre la puerta del garaje activando acto seguido el cierre para que la puerta descienda una vez que se encuentre en el exterior.

Kirk, Karim y el resto de miembros de la compañía se había apartado del monitor tras ver cómo el asesino cortaba el cuello de su compañero.

- *Bueno, sabemos que esto es duro para ustedes. Trataremos de dar con el asesino lo antes posible y cualquier información que puedan facilitarnos nos será de ayuda. ¿Datos de familiares? ¿Parejas? ¿Antiguos empleos?*
- *No tenemos constancia de que mantenga contacto con familiares. Se trasladó a estudiar a Estados Unidos y obtuvo la nacionalidad hace unos veinte años. Fue el mejor de su promoción universitaria y pronto fue contratado por una de las grandes de las tecnológicas.*
- *Creo que tenía una pareja que se llamaba Kelly, que incluso llegaron a vivir juntos cinco años, pero desde hace tres no nos consta – apuntó uno de los miembros del Comité de Seguridad*
- *¿Tienen los datos de Kelly?*
- *No, lo siento.*
- *¿Alguna cosa que se les venga a la cabeza? ¿Algún comentario que les haya hecho en algún momento?*

- *Bueno, mire, hay algo que no sólo le preocupaba a Yahid, sino que en cierto modo nos preocupa a todos desde años. Cómo puede suponer gran parte de nuestro trabajo está enfocado a obtener información de las personas y aunque en general la ceden a través de las aplicaciones de móvil y accesos a páginas en la red, otra parte de ella que se obtiene por otras vías, como grabaciones en la vía pública, para las cuales no preguntamos a los interesados por autorización ninguna, y puede que a alguien no le guste verse retratado.*
- *Entiendo, pero dudo que sea fácil acceder a los datos del responsable de una grabación ¿no?*
- *Prácticamente imposible, los datos están encriptados, pero no existe la seguridad al cien por cien.*
- *Bueno, lo tendremos en cuenta. En todo caso, les dejamos nuestras tarjetas y con lo que sea nos avisan.*

Los oficiales se retiraron y los ahora ex compañeros de Yahid se reunieron para poner en marcha los siguientes pasos a llevar a cabo, que iban desde la información al resto de empleados y prensa, búsqueda de familiares, testamento y medidas adicionales de seguridad a tomar por parte de los empleados y de la compañía.

Días después mientras Kirk revisaba el intercambio de correos con Yahid hubo uno que le llamó la atención. Era de una semana antes del asesinato, en el mismo le reenviaba la noticia de la detención de un jefe de la mafia que había sido localizado en Al-Pagar, aparecía en imágenes grabadas por un sistemas de localización. Él había trabajado en el diseño. Buscó la tarjeta del agente Tyred y marcó su número.

- Agente, soy Kirk, el compañero de la persona que apareció muerta en el 2894 de Folson, creo que tengo algo.

Devorada

Había nacido en un entorno en el que los libros y su lectura no ocupaban una parte importante del entorno familiar, no porque no fueran deseados, sino porque las circunstancias de la vida así lo habían determinado, pues la ausencia de formación escolar por parte de los progenitores limitándose ésta a saber las letras y los números, unido a que ni tiempo ni biblioteca ni dinero había para leer, ni para ir a buscar ni comprar libros, llevó a que gran parte del tiempo se pasara en la calle con los similares de otras casas. No se leían historias que otros habían escrito, pero se vivían otras que entre unos y otros se inventaban pues la vida es una historia que acumula otras muchas de una manera sincrónica y diacrónica, necesitando la mente, desde que tiene conciencia, estar ocupada con esto o lo otro, o lo que uno cree que es esto o lo otro, o lo que es y no es, siendo todo cierto hasta que no lo es.

La vida fue creando su propia historia mientras era vivida, historias que iba sacando de las lecturas que realizaba, e historias que vivía cuando no leía e historias que vivía cuando mezclaba la ficción y la realidad, pensando que la ficción vivida no es real, cuando lo real confunde y fusiona todo lo percibido del exterior y del interior, creando una visión o sensación de lo que en ese momento es vivido.

Según fue aumentando su poder adquisitivo fue aumentando el volumen de libros que compraba y a la par aumentando las horas dedicadas a la lectura, pues cada vez había menos gente en la calle compartiendo vivencias y vida, y más frente a un televisor viviendo la vida en la experiencia vital de otros, cada vez con menos esfuerzos, pues les eran dadas pautas de cómo vestir, sentir y comportarse en cada situación que se planteaba. Vida fácil en la que la historia de tu vida te es dada, no te preocupes, esto es lo que te tiene que gustar y lo que no, y esto lo que tú debes hacer o no, pasando poco a poco a la situación de partida de un entorno en el que los libros y su lectura no ocupaban una parte importante del entorno familiar, ahora no porque no pudieran, pues educación habían recibido y bibliotecas había, sino porque leer precisa tiempo y concentración para crear ese mundo que la lectura aporta, mientras que los otros medios de entretenimiento te dan ese mundo ficcional ya creado. Entretenimiento, que palabra tan usada sin pensar en lo que expresa, entretener, entre tener, entre el tener y el no tener se te hace creer que tienes lo que no tienes, y así te entretienes viviendo otras ficciones de la vida. Entretenimiento del que escribe y del que lee lo que otros escriben.

Con los años fue dedicando más horas a lectura y menos al dormir y vida social, pues al trabajo todavía tenía que dedicar, pues el leer no generaba ingresos materiales, aunque si aumentaba el mundo inmaterial interior, creando cada vez un mayor intercambio de sensaciones y vivencias resultado del flujo de información que las lecturas generaban y su interpretación neuronal, y como esto afectaba a la interpretación de lo que se leía o de cómo se vivía leyendo, y de cómo un libro llevaba a otro, y este otro a otro, como si estuviera jugando al juego de la oca, o llevando a la realidad la teoría de la semiosis ilimitada de Umberto Eco en la que un signo nos lleva a otro y este a otro y este a otro y …

Le gustaba sentarse en un sillón al lado de la ventana, por la que al atardecer entraban los rayos solares dando calor a un día que se encaminada a dejar de ser porque la noche entraba. Después de llegar del trabajo allí reposaba su cuerpo y avivaba su mente con la lectura que empezaba con luz solar y acababa con luz artificial, sin que el cambio afectara al interior, pues una vez que comenzaba lo que el libro contenía adquiría vida y era más real que la luz del sol o la de la lámpara, pues realidad es la que uno vive cosa distinta es cómo esta pueda afectar al físico que contiene la unidad interpretativa de la realidad.

Habiendo pasado otro día de trabajo para mantener los ingresos llego a casa con el espíritu plano de la sociedad de esa época, que sin llegar al encefalograma plano del dejarse llevar sin más, poco más hacía más allá de leer y leer. Pasó por la cocina y tras buscar en la bodega una botella de vino tinto, esta fue abierta para que parte de su contenido pasará a ocupar el espacio del interior de una copa, la cual fue llevada a la boca para un primer trago, para después ir con su porteador al salón para ocupar el espacio, que encima de una mesa de salón dejaba un libro, pues la mano derecha depositaba la copa una vez que la mano izquierda retiró el libro, y ambas manos unidas a un tronco pegado a unas piernas fueron a ocupar, todo el cuerpo unido, el sillón al lado de la ventana, para que la mano izquierda abriera el libro que la derecha sostenía.

Atardecía un día más y eso era bueno porque significaba que había vivido un día más, pues la vida en la tierra consistía en pasar un día tras otro hasta que uno dejaba de pasarlos y pasaba a otra vida, pues en la de los días ya no se encontraba. Época de sequía y por tanto sin lluvias ni nubes y por tanto con sol, que hacía la estancia del salón más agradable.

Tommy había llegado del trabajo y, tras servirse una copa de vino tinto, se fue al salón a retomar la lectura de "Trío de la muerte" de Ibn Ya-Ho, novela negra que había adquirido para completar el número de cinco libros de segunda mano y así sólo abonar diez euros por todos. No había encontrado ningún otro ejemplar que le interesará así que se fue al apartado de novela negra de la tienda, en la que siempre había algún ejemplar de autores nuevos por descubrir, y que por ese precio bien podía uno arriesgarse.

Tan concentrado estaba en la lectura que no percibió que Emmy, su mujer, ya había regresado a casa, se había cambiado y servido una copa de vino a la vez, sentándose en el salón en el sillón que se encontraba enfrente observándole fijamente mientras con movimientos automáticos iba dando sorbos a su copa de vino.

¿Cuánto tiempo hacía que no sabía nada de su mujer? O tal vez debía pensar que se trataba de su ex mujer, pues se había ido a casa de su familia hacía ya un mes y ni había regresado ni había llamado, lo cierto es que el tampoco la había llamado. ¿Era el culpable? ¿Lo era ella? ¿Lo era la vecina? No sabía ni quería saber. La vida le había agotado las energías del pensar y darle vueltas a cosas que ocurrían porque en un momento dado ocurrían, y de que servía después de que hubieran ocurrido buscar culpables o justificaciones, cuando el pasado había pasado y lo ocurrido había ocurrido. ¿No es mejor vivir pensando en el futuro y quedarse con lo bueno del pasado? No, ella insistía en hablar y hablar

sobre el tema, hasta que dejamos de hablar sobre ese y todos los temas, hizo las maletas y se fue. "¿Debería llamarla?" "Tal vez. No sé." "Uff. Se me ha ido el hilo de lo que estaba leyendo" "¿Dónde estaba?"

Tan concentrado estaba en la lectura que no percibió que Emmy, su mujer, ya había regresado a casa, se había cambiado y servido una copa de vino a la vez, sentándose en el salón en el sillón que se encontraba enfrente observándole fijamente mientras con movimientos automáticos iba dando sorbos a su copa de vino.

- *¿Qué? ¿Estás bien? ¿No piensas decir nada?*
- *Perdona, no te había oído entrar. Estaba concentrado con la lectura.*
- *Sí, tu siempre estás concentrado con la lectura hasta que te despiertas de ella y te concentras en los otros placeres.*
- *¿Qué problema tienes ahora?*
- *¿Qué problema? Me preguntas.*
- *Sí, te pregunto, pues no entiendo que ocurre. Acabas de llegar y te plantas ahí, mirándome con esa cara de odio, asesinándome con la mirada. Recuerda que hay miradas que matan, claro metafóricamente hablando, porque si fuera cierto el número de asesinatos por día en la ciudad sería elevado y no habría morgue para tanto inquilino.*
- *Vengo de estar con Arianna.*
- *¿Habéis discutido?*
- *No, ya sabes que nuestra relación es abierta y la que tengo con ella lo es más.*
- *¿Entonces?*

"Tal vez todo empezó cuando decidimos abrir nuestra relación. No recuerdo bien, pero en el tiempo coincidió cuando los vecinos se mudaron y vino a ocupar el apartamento una chica joven" "¿Cómo se llamaba?. No lo recuerdo" "Era joven y todo vida. Lo cierto es que revolucionó a todo el vecindario, pues habíamos entrado en una época de vida anodina y rutinaria, ya todos asentados con nuestros trabajos, nuestras horas de gimnasio, barbacoas, lo que se podía esperar de una familia de clase media." "Y ahí, apareció un día en la puerta, con su mirar y sonreír." "Hola!. Acabo de mudarme y venía a presentarme. He traído una botella de vino" "Uff. Se me ha vuelto a ir el hilo de lo que estaba leyendo. ¿Qué me está pasando?"

- *Vengo de estar con Arianna.*
- *¿Habéis discutido?*
- *No, ya sabes que nuestra relación es abierta y la que tengo con ella lo es más.*
- *¿Entonces?*
- *Que me ha contado que habéis estado juntos aprovechando mi viaje a Polonia.*
- *Bueno, ya sabes, cosas que pasan. Vino por casa para traerte el libro que te habías dejado en su casa antes de irte. Un vino y otro y otro y vino a pasar lo que podía pasar.*

- *Ya, pero podías habérmelo dicho.*
- *Sí, podía pero no lo hice, porque ella es también tu pareja.*
- *Y tú mi marido.*
- *Bueno y que es lo que pasa. ¿Qué te ha molestado?*
- *Que no me lo comentarás. Hemos quedado en tener una relación abierta en la que no habría barreras pero si comunicación.*
- *Si no hay barreras no hay barreras.*
- *Ya pero ...*
- *No sigas, me aburren y agotan estas conversaciones y por eso decidimos mantener una relación abierta. Por favor, déjame leer tranquilo.*
- *¿Qué te deje tranquilo? Egoísta!!!*

"¿Egoísta?" "Puede, pero no lo creo. Fue ella la que empezó manteniendo relaciones con la vecina. Nunca se había sentido atraída por las personas de su mismo sexo hasta que ella llegó. Lo cierto es que difícil no sucumbir ante ella. Lo tenía todo. Todo" "¿Están llamando?" Depositó el libro en la mesa justo al lado de la copa de vino y se quedó atento a la espera de verificar si sonaba el timbre de la puerta o no, o si era fruto de su imaginación o era en el libro en dónde estaban llamando a la puerta. Oyó el sonido del timbre y se fue hasta la puerta. Estuvo tentado por un momento en mirar quien llamaba a través de la mirilla de la puerta, más para qué, ¿quién podía ser?. Un vendedor o un predicador, seguro. Desde que Emmy no estaba, había renunciado a salir ni ver a nadie, sólo trabajar y leer, así que a nadie esperaba. Abrió la puerta.

- Hola!
- Hola! ¿Estáis bien?
- Sí Arianna, estamos bien.
- Bueno, es que hace un mes que no doy contactado con Emmy y tú tampoco contestas a mis llamadas. No sé, teníamos muy buena relación los tres. ¿No?
- Eso pensaba yo.
- ¿No me vas a dejar entrar?
- Ah! Si, perdona pasa. Estaba leyendo en el salón.
- Leyendo, leyendo. Vives más las historias de los libros que lees que la historia de tu vida.
- Es que las historias de los libros que leo se unen a la historia de mi vida y hace que mi vida sea poli-histórica. Ves, como nuestra relación que es de poliamor.
- ¿Es? Dirás era, pues hace un mes que no sé nada de vosotros.
- Siéntate, que te traigo una copa para que te sirvas, bueno yo te sirvo, un vino.
- ¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué me evitáis?
- No te evitamos. Lo que ocurre es que Emmy hace un mes que se ha ido.
- Bueno, vale, pero ahora hay multitud de maneras de comunicarse ¿no?

- Lo cierto es que sí. Pero yo ahora estoy centrado en el trabajo y la lectura que me he olvidado del mundo.
- Vamos, que no te importamos el resto nada.
- Tanto como nada, no.
- Egoísta!!

Al oír esa palabra se desencadenó en su interior una serie de imágenes, de las que no sabía bien cuál era su origen, pero en ellas se veía levantándose bruscamente el sofá y saliendo del salón entraba en la cocina, y se iba directamente al lugar en el que se encontraba el set de cuchillos, retirando con la mano derecha el destinado a cortar la carne para volver al salón con cuchillo en mano y con un objetivo claro.

- Tommy, ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien? Estás pálido.
- Sí, perdona. Estoy bien. Sólo que creo que acabo de recordar porque Emmy no te contesta a tus llamadas ni tampoco contacta conmigo.
- ¿Y…? ¿Me lo vas a contar?
- Bueno. No sé. Es que puede que haya sido devorada.
- ¿Devorada?
- Sí, devorada.
- No te entiendo. ¿Estás bien? ¿De qué estas hablando?
- Espera, dame unos minutos que compruebe una cosa y te lo explico.

Tommy se levantó y se fue a la cocina, pasó delante del frigorífico y se detuvo un segundo mirando a la puerta del mismo con el temor de que al abrirla podría encontrar lo que no quería ver. No, ahora no. Se fue hasta el set de cuchillos, retirando con la mano derecha el destinado a cortar la carne para volver a dejarlo en el mismo sitio. Volvió al salón con una sonrisa.

- Arianna, nada ya sé lo que ocurre. Es que estoy tan concentrado en el libro, que se me va la mente.
- Sí, pero ¿Dónde esta Emmy?
- Creo que en casa de sus padres.
- ¿Crees?
- Mira, es mejor que te vayas. Tengo que volver a la lectura.
- ¿Me echas?
- Créeme es mejor así.

Arianna salió oyendo, una vez fuera, oyó como la puerta era cerrada a vueltas de llave. Dos horas después volvía a estar enfrente de la puerta acompañada de dos oficiales de policía.

- Policía! Abra la puerta!

Muerte en la compra

A principios de la década de los veinte del siglo veintiuno se podría situar el inicio del gran cambio que dio lugar al paso de la sociedad en el exterior, de interacciones físicas próximas, a la sociedad en el interior, de interacciones virtuales donde el contacto físico pasó de las yemas de los dedos que percutían las letras de un teclado, o pulsaban suavemente un punto de una pantalla táctil, o a un contacto nulo pues la instrucciones verbales pasaron a ser el medio para indicar instrucciones sin intervención de ninguna parte del cuerpo humano, pasando de la fase mecánica a la fase del algoritmo. La sociedad que era fruto de la unión e interrelación de los miembros que la componían a través de los distintos grupos a los que pertenecían, desde religiosos a deportivos, o laborales, o familiares, a la sociedad de individuos autónomos, sin formar grupos sino que pasan a ser seguidores de otros individuos autónomos. No es lo mismo pertenecer a un grupo de seguidores que formar parte de un grupo, pues este último de una u otra forma regula la interacción entre sus miembros y las opciones de cambio promovidas por los mismos son viables; en un grupo de seguidores, los miembros son eso, seguidores, siguen, pero la ficción mental es de pertenencia e identificación, por lo que la necesidad de pertenecer a un grupo social, de sentirse miembro de la sociedad queda cubierta.

Karl se encontraba de viaje cuando las indicaciones gubernamentales de quedarse en casa se implantaron a nivel mundial. Crisis sanitaria, crisis económica, crisis del sistema, crisis ¿qué crisis? , la crisis personal que en ese momento atravesaba después de separarse de Valieva, le había llevado a viajar de un punto a otro buscando la paz interior a través de la visualización de espacios exteriores nuevos. Después de varios fracasos sentimentales había llegado a la cuarentena y había puesto el resto de sus esperanzas en la relación con Valieva, pero no había sopesado que quince años de diferencia son quince años y dependiendo de la vida vivida por cada uno, y lo que cada uno pueda pretender para el futuro. Los intereses de cada uno una vez que se han retirado las sábanas de la cama y se deja la pasión atrás, pueden y suelen ser muy dispares, y a veces ese dispar va distanciando a la pareja, dejando de ser un par.

Así un día cualquiera de los típicos días de trabajo, en los que se había levantado a las seis de la mañana, ido al gimnasio durante una hora, duchado y desayunado siguiendo las indicaciones de dietistas y gurús de la vida sana, fue antes de irse al trabajo por el dormitorio para despedirse de Valieva, pues modelo cuando la agencia la requería tenía que viajar a Praga para la semana de la moda, y darle un beso suave en la frente y susurrarle la típica frase con la que se desea que el viaje vaya bien, para que ese fuera el último recuerdo de la relación pues nunca más la vio ni habló con ella.

Ese día tras la parada para comer la intentó contactar vía aplicaciones varias en común de mensajería y redes sociales, sin éxito a pesar de que por la hora ya debería haber llegado a Praga e instalado en el hotel, del cual desconocía el nombre y se lamentaba de no haberlo preguntado. Intentó la ya en desuso llamada telefónica obteniendo por respuesta el mensaje automático *“el número al que usted llama no se encuentra operativo en este momento”*. En fin, esperaría a contactar con más calma al llegar a casa.

Pero cuando llegó a casa lo que no puedo encontrar fue calma. Lo primero que le sorprendió es que no había cerrado con llave la puerta principal, por lo que el hecho de poder abrirla con apenas una vuelta fue el primer mensaje de que algo iba mal. Se fue desplazando por el interior de la casa a paso lento y con visión atenta en los detalles o elementos que pudieran dar señales de algo distinto. Mas no, todo parecía en orden y el aspecto exterior era el habitual. Decidió calentar agua para hacerse un té rojo y vio un pequeño sobre apoyado en la tetera, el cual abrió y mientras lo sostenía con la mano izquierda retiró con índice y pulgar una tarjeta de su interior.

“Karl, Karl, Karl han sido unos meses estupendos en los que he aprendido mucho de ti, pero tengo la sensación de que hasta aquí hemos llegado. Tú y tus algoritmos ya no me aportan nada y tengo la sensación de haber llegado a un punto final, que como todo fin debe dar paso a un inicio, pero en este ya no estas tú. Te quiero y no he tenido el valor de decírtelo a la cara, pues seguro me convencerías para no partir y sé que debo hacerlo. Siempre estarás en mi memoria y ahí es donde quiero que te quedes. Por favor, no me busques. Te deseo lo mejor. Besos”

Leyó la nota una y otra vez, y cada vez que iba a dejarla sobre la mesa volvía a leerla. Hasta que al fin fue asumiendo la realidad de lo que había ocurrido y recorriendo el apartamento verificó que la ropa y demás pertenencias de ella habían desaparecido. Había entrado en su vida con una maleta a cuestas cuando la ayudó en la cadena de retirada de equipaje del aeropuerto y esa misma maleta es la que se había llevado. Apesadumbrado sintió el peso de un nuevo fracaso sentimental y pensó en lo escrito por Valeria “todo fin debe dar paso a un inicio”.

Encendió el ordenador portátil y una vez dentro de la aplicación corporativa remitió la documentación para pasar a la opción de relación contractual de teletrabajo. Mientras esperaba el mensaje de conformidad fue preparando, retirando ropa del armario que iba colocando en una pequeña maleta de viaje, la cual una vez lista cerró. En el ordenador pudo verificar que su solicitud había sido aceptada. Apagó el portátil y una vez introducido en su correspondiente bolsa, se la colgó al hombro, cogió la maleta y en la entrada retiró las llaves del coche, el cual estaba conduciendo con destino incierto a los pocos minutos. Horas después había estacionado el mismo y se centró en lo que tenía enfrente. Un mar embravecido trasmitía su sublime dinámico, nada somos ante la fuerza del mar que puede arrastrarte hasta desaparecer. Sin palabras se quedó contemplando hasta que la luz del día iba despareciendo y

tomó rumbo buscando una población, no porque quisiera estar con gente sino porque precisaba de un lugar en el que alojarse.

Hizo noche en un pequeño hostal con habitaciones con vistas al mar, y este fue lo que vio durante la noche a la luz de la luna y durante el día siguiente, sentado en el balcón estuvo un día sí y otro también, en ayuno contemplativo, pasando por su mente una y otra vez imágenes de su vida pasada, de lo que pudo haber sido y que no fue, olvidando que "del pasado no voy a vivir". Hasta que unos golpes en la puerta le hicieron reconocer que se encontraba en una habitación de un hotel.

- Hola, ¿qué desea? – comentó al abrir la puerta.
- Hola, disculpe. Soy el dueño del hostal y nos tenía un poco preocupados pues desde que llegó hace dos días no ha salido de la habitación. ¿Se encuentra bien?
- Si, si. Estoy bien. No se preocupe. Oiga, ¿sabe de alguien que alquile un apartamento en el pueblo?. Me gusta y he decidido quedarme.
- Mire, un familiar nuestro es propietario de uno en el edificio de al lado. Si quiere les pongo en contacto.
- Estupendo. Muchas gracias.

Esa misma tarde Karl entraba en el apartamento 3C en el que en menos de una hora se había instalado, pues pocas cosas eran las que tenía que colocar y una vez conectado el portátil empezó a verificar que tenía distintos mensajes de la sede central reclamándole distintas fases del proyecto en curso, así que a ello se puso con energía renovadas.

Trabajando programando, era él y su teclado, él y su mente que procesaba formulaciones que trasladaba con el teclado a ficheros que visionaba y probaba en el portátil o accediendo a los simuladores de la sede central. La empresa había implantado un sistema de trabajo en el que cada uno de los empleados gozaba de plena autonomía, ellos tenían que entregar un resultado y de ellos dependía, por lo que la interacción entre los miembros del equipo era casi nula pues los que iba interactuar al ensamblarse era el resultado de su trabajo, los medios instrumentales para llevar a cabo el mismo estaban disponibles en los servidores y la combinación y creación de nuevos procesos eran fruto de la mente del diseñador de programas, cada uno preparaba su parte y la alojaba en el lugar indicado para que otros probaran su integración y funcionamiento en el todo.

Karl se centro en el trabajo, ubicó una mesa con vistas al mar y ahí preparó su centro de teletrabajo y así comenzaron a pasar horas y horas con vistas a la pantalla y al mar.

Cuando alquiló el apartamento le ofrecieron el servicio de una asistenta para que le limpiara la casa pero él la rechazó, pues para el solo y lo poco que manchaba, el mismo podría hacerlo. Así, en un pueblo en el que a nadie conocía se alojó en un apartamento en el que se encerró a teletrabajar. Dejó de salir o más bien desde que entró no volvió a salir, pues una vez instalado pasó a realizar las compras a través de internet y se hizo a su vez con el servicio un asistente personal virtual.

Nunca abría la puerta cuando llamaban, pues no tenía interés de ver a nadie ni esperaba a nadie, pues si algo esperaba era la comida u otros objetos que adquiría comprando en las páginas web de las empresas, y estos los depositaban en la puerta del apartamento de donde él los retiraba cuando se olvidaba de pensar y sabía que no encontraría a nadie en la puerta.

Al principio los vecinos se extrañaban de que no saliera nunca a la calle pero con el paso del tiempo Karl pasó a ser un elemento más del entorno cuya existencia solo se mostraba por la entrada de repartidores en el edificio, de hecho casi nadie, de los pocos que lo habían visto, recordaba cómo era el inquilino del 3C. Encerrado teletrabajando, comprando a través de internet, dejó poco a poco de contactar vía redes sociales, pasando cada vez a interrelacionarse menos, ya no sólo físicamente, lo cual evitaba gracias a su encierro, sino también a través de las redes. Solo hablaba con su asistente virtual y con el paso del tiempo la interacción con el mismo se fue reduciendo hasta el punto que lo acabó desconectando pues le molestaba con su insistencia y ganas de ser servicial cuando lo único que quería era no contactar ni interactuar con seres humanos o similares.

El y sus razonamientos. Programar y programar. Hacía lo que le gustaba, no molestaba a nadie y ganaba de sobra para lo que consumía, pues el pensar no es un objeto de consumo, así que se podría decir que llevaba una vida cómoda. Centrarse en lo suyo le había ayudado a superar sus fracasos en las interrelaciones personales y de pareja, aunque más que superar lo que había hechos es eliminar el riesgo, de forma de que si no te relacionas no puedes fracasar en tus relaciones y puestos a relacionar le gustaba y enriquecía más establecer relaciones entre algoritmos. Así su vida entro en una rutina en la que los días y las noches solo diferían por la intensidad de la luz artificial haciéndose esta mas presente o no.

Un día, que no sabría precisar en el calendario sin comprobarlo en el que el ordenador pone a disposición del usuario, percibió que la intensidad de iluminación de la pantalla del portátil había decrecido y que a la vez la luz auxiliar había dejado de emitir luz. La nevera a su vez había dejado de emitir ese sonido leve pero constante que es señal de su funcionamiento. Pulsó los interruptores de luz y la situación no variaba cuando cambiaban de posición. Estaba claro que había un corte de electricidad.

El hecho de tener sus pagos en orden y que las baterías del teléfono móvil y del portátil le permitieran seguir conectado a internet y trabajando, le llevó a no prestar más atención a la situación y continuar a lo suyo.

Pasadas una horas, que para él no fue tiempo pues ocupaba el mismo espacio y no había variado su actividad, la pantalla del ordenador súbitamente se puso en negro y se apagó el equipo. Queda esperar a que se recupere el suministro.

La oscuridad de la noche invade el apartamento y lo que le queda es la contemplación de un mar apenas iluminado por la luz de una luna que unas nubes ocultan. De la nevera los alimentos que quedaban van desapareciendo y poco importa que no haya luz para ver lo que en ella se guarda porque nada guarda y nada se vería con luz.

Amanece y siente la necesidad física de desayunar por lo que busca el móvil para pedir el envío de un café pero el teléfono seguía oscuro, como si por el la noche no diera paso al día, pues sin batería ninguna luz emitía y ninguna orden recibía. Situación extraña que le comenzó a generar ansiedad pues todo lo habitual había desaparecido no podía hacer nada, se sentía encerrado. "Necesito un café o algo para poder pensar". Sin electricidad no pagos electrónicos son posibles, buscó en su cazadora en los distintos pantalones cualquier moneda o billetes en metálico. Cinco euros en el bolsillo superior derecho de la cazadora vaquera, tres monedas de un euro y un billete de diez en el bolsillo trasero de un pantalón junto a un recibo de caja de hacía más de ocho meses. "Bueno, espero que las monedas sigan siendo de curso legal".

Se vistió y se fue hacia la puerta. No quería salir pero quería sobrevivir, no había opción. Cogió la llave y salió del apartamento por primera vez en un tiempo que no podría cuantificar pues la rutina hace que el paso del tiempo sea menos perceptible. El temor a ver y a ser visto, a que alguien el hablara y se viera obligado a responder le llevó a cubrirse la cabeza con una capucha y moverse mirando al suelo, orientándose por la visión colateral que le llegaba y los sonidos; y fue el sonido continua de un generador el que llamó su atención y le llevo a que se encaminara hacia el mismo.

Alzó levemente la vista del suelo y ante el aparecía un supermercado. Lleno de valor entró en su interior y tratando de evitar contacto con seres humanos fue desplazándose por los pasillos del mismo y retirando de las estanterías café instantáneo, pues de poco servía tener otro pues las cocinas eran eléctricas al igual que los modelos más modernos de cafeteras y sin electricidad el café no podría pasar a ser algo líquido y bebible, embutidos y demás alimentos que pudieran ingerirse sin ser cocinados. La

tensión que le producía el estar fuera iba en aumento y comenzó a sudar y respirar con dificultad, por lo que decidió que tenía que regresar cuanto antes al apartamento.

Esperó en uno de los pasillos a que no hubiera nadie en la cola de la caja, pues no soportaría tener que estar a menos de un metro de otro ser humano, y cuando vió que la cajera estaba libre se acercó con rapidez depositando la compra para que procesara su pago.

- Hola, buenos días.
- Uh…
- Menudo lío se ha montado con la suspensión del suministro de energía ¿no cree?
- … - sin responder su ansiedad iba en aumento. Sudores. Salivación creciente.
- ¿se encuentra bien?
- … - cuanto más le hablaba peor se encontraba. No podía soportar interactuar con un ser humano. Su corazón se aceleraba y sus manos comenzaron a temblar, sus piernas. La saliva comenzó a salir por la comisura de sus labios al tiempo que se desplomaba de frente contra el mostrador de la caja para después caer.
- ¡Supervisora y primeros auxilios a caja urgentemente! – emitió la cajera por megafonía saliendo de inmediato hacia al cuerpo que allí se encontraba ya inerte y frio.

Monje 2.0

Circunstancias coincidentes en un momento dado que culparemos al azar de lo sucedido o será que el azar tiene su propia lógica de desarrollo de acontecimientos, pues la concepción de los hechos y de lo que acontece no ha sido siempre así y dejará de serlo, porqué ya ha empezado a dejar de serlo, y la forma en que entendemos lo que ocurre, el marco teórico que condiciona o mejor dicho impulsa nuestra concepción de la realidad está en continuo cambio. Impulsar más que condicionar porque sin él no tendríamos concepción, y entre todos en pequeños ámbitos impulsamos nuestra interpretación de las cosas, en base a la parte no condicionada. Pero la evolución o avance que han llevado a cabo seres humanos durante su periodo de vida, pues han nacido, crecido, pensado y trasmitido sus ideas, ha ido poco a poco provocando que la parte condicionada sea mayor a la de libre pensamiento con capacidad de impulso para el cambio. En momentos en que la palabra empoderamiento, en desuso a nivel general hasta hace poco y que acaba apareciendo para expresar casi cualquier idea, pues parece que su misma expresión da confianza en lo que se propone, es cuando el ser humano como individuo o grupo de seres que entre ellos se reconocen y por tanto no son masa, tiene menos poder.

La búsqueda de la comodidad queramos o no lleva pareja una pérdida de libertad, cierta renuncia al hacer, a intentar nuevos caminos, pues eso implica esfuerzo en el pensar y en el hacer, mientras que el dejarse estar en el actuar establecido disfrutando del margen establecido de acción, que se va limitando a que atendamos a algún evento deportivo, para sufrir o gozar con la pérdida o victoria de nuestro equipo o deportista. Nos hacemos partícipes de sus emociones como si fueran nuestras y lloramos de tristeza con la derrota o de alegría con la victoria, olvidando que sería mejor hacer deporte y vivir esas emociones viviéndolas. De igual forma, las circunstancias, premeditadas o no, llevaron a que los seres se interrelacionaran menos físicamente entre ellos y poco a poco se fueron recluyendo en sus casas, pisos o habitáculos, haciendo que lo virtual se convirtiera en la realidad total, y que la aventura de vivir fuera mental, desde un sillón de casa, sin riesgo de contaminación biológica por elementos externos al del habitáculo o a caídas desde distinto nivel, pero también sin riesgo a cambios reales, pues cuando finaliza la aventura virtual, ya sea porque nuestro cuerpo crea estar en otro lugar o porque nuestra mente haya recibido los mensajes correspondiente desde el libro electrónico, nos encontraremos en el mismo habitáculo. Viviremos muchas aventuras pero son las que otros han creado para que las vivamos, no la que nosotros creamos viviendo.

Las circunstancias coincidieron para que se prohibiera la edición en papel de libros. Proteger el medio ambiente, unido a la eficacia en el uso del espacio físico y la trasmisión de conocimientos, llevaron a que no tuvieran sentido los libros en papel. La situación económica hizo que los ciudadano tuvieran que recluirse en espacios reducidos cuyo mantenimiento energético fuera muy bajo y se pudiera mantener con energía solar, propiciando espacios comunes para el ocio, lo que antes era una casa o bloque de

pisos, se había derrumbado o reestructurado en beneficio de la comunidad, creando residencia para todos los individuos.

La idea de unidad familiar se fue reduciendo a la unidad más uno, llegando a tres en casos especiales, pues ya no se precisa de procrear para disponer de mano de obra que ayudara en las tareas, ya sea de dentro de la casa o fuera de ella, y esto fuera elemento esencial para la supervivencia, pues la transhumanización no tenía vuelta atrás. En la socialización primaria del individuo tenía más peso la comunidad que la familia directa, pasando a ser primaria la que antes se denominaba secundaría y con ellos se reducía o eliminaba las opciones de diferencias individuales. Todo se fue uniformando, el conocimiento, los valores y con ellos el actuar, con la uniformidad llego el no pensar, el no plantearse el porqué esto o lo otro, y con ello imperceptiblemente la ausencia de valores morales o éticos, porque algo tiene valor en oposición a otro elemento semejante, si no, no hay oposición, si no hay antítesis a una tesis, no se llegara a una síntesis o a un elemento superior que se enriquece por la aportación de supuestos contrarios. Uniformar en el fondo nos puede hacer aparentemente iguales pero no más libres, porque la igualdad aparente es decidida o planificada por un grupo, con mejores o peores intenciones, pero poco a poca los que disienten son menos y cada vez más la trasmisión de información y conocimiento que promueva un mínimo. El pensar es menor o nulo.

Se fue eliminando el libro en papel a la par que se eliminaba en la enseñanza y formación, como elementos básicos el saber, leer y escribir, pues se habían desarrollado elementos de comunicación intermentes sin precisar de medios materiales para que dos seres se comunicaran, la técnica conocida inicialmente como Bluetooth, que conectaba elementos móviles digitales se importó para favorecer la comunicación entre humanos. Al principio ocasionó grandes problemas entre miembros de una unidad familiar y de grupos, pues el hecho de acceder directamente al pensamiento del otro, mostró aquello que de forma verbal se negaba, y así se potenció, pues ofrecía una relación verdadera y sin mentiras ni ocultamientos entre parejas, padres y descendientes, aunque alguno descubriera en ese momento que no descendía de quien creía o se creía, y entre amigos, y cuando ya eran menos los que mantenían una relación de amistad estas se redujeron, pues al hurgar en la mente del otro siempre se encontraba algo que criticar, pues en la uniformidad los individuos se hacen a la vez mas intolerables y siempre hay algo que criticar.

En las primera etapas hubo un incremento de violencia, que aunque esperada superó las expectativas, por lo que el plan de uniformidad de la mente se impulsó a todos los niveles. Inicialmente se lanzó una amenaza biológica para que los individuos se recluyeran en espacios cerrados e interactuaran lo menos posible entre ellos, no hay nada como creerse amenazado para que el miedo haga su función paralizadora y ellos acepten cualquier medida que les haga creer que con ella sobrevivirán eternamente, pues el ser humano, cuando en su evolución comienza a pensar y tener conciencia de su entorno, por lo general, comienza a negar la muerte, negar lo inevitable, dando lugar a la aparición de la angustia y la

tragedia de la vida, olvidando que esto es un regalo de la conjugación de átomos y una experiencia inigualable para la conciencia. Pero la angustia genera conflicto y cuando los seres no saben vivir en el conflicto pacífico, el que es generado por la diferencia, por los opuestos que se atraen para juntos dar lugar a algo diferente, sino que prefieren el conflicto violento, el que sólo entiende la aniquilación del diferente, acabamos en el totalitarismo, en la uniformidad. La uniformidad en el pensar, o un pensar que es no pensar por ser encefalograma plano sin disensión.

Con gran parte de la población encerrada se activaron todos los mecanismos de entretenimiento uniformizadores. Redes sociales, televisiones inteligentes junto con frigoríficos, lavadoras, ropas, … dieron a la nueva forma de vida esa apariencia de bienestar y seguridad que el individuo precisa. No hay angustia pues "así son las cosas y así se las hemos contado", frase con la que a finales del siglo veinte un presentador de noticias finalizaba las mismas en un canal de televisión. El adoctrinamiento no puede dejar margen para la duda, la técnica del dogma de fe, la verdad sin fisuras, de la que no cabe dudar y que desde hace siglos las religiones han expandido, ha sido en el siglo veintiuno cuando la técnica lo ha globalizado.

No había que dejar nada al azar y era preciso suprimir la escritura y los libros tradicionales, pues a través de ellos se había trasmitido el conocimiento y gracias a el mismo se había llegado a esta época en la que la información se podía trasmitir por otros medios, lo cual a su vez va permitir suprimir el riesgo que la existencia de los mismos pueda generar. El cambio climático con el riesgo que conlleva para la desaparición del ser humano sirvió para justificar la desaparición del papel, aunque se siguieron destruyendo los bosques con fines comerciales, pues permitían la subsiguiente explotación de las tierras y la extracción de nuevos metales de uso tecnológico, se prohibió la publicación de libros, revistas y diarios de noticias en formato papel. El formato electrónico estaba bastante extendido y tenía más margen de beneficio para las empresas editoriales al reducir o eliminar el margen para el distribuidor y el usuario se sintió satisfecho colaborando con la conservación del medio ambiente.

En la etapa inicial se permitió que las obras clásicas de pensamiento se mantuvieran en formato digital, pero gracias a la enseñanza los ciudadanos comenzaron a perder interés por autores y lecturas que no fueran directas, pues pensar angustiaba. La duda no era buena para la felicidad general. Por ello, unido a la eliminación de las técnicas de escritura y lectura en la enseñanza, se trabajo en mejorar la felicidad de la comunidad, en que la trasmisión de las ideas fuera rápida y de asimilación sencilla. Trabajos en percepción visual unidos a las trasmisión de partículas dieron lugar a los libros electrónicos de segunda generación, libros que se podían leer sin saber leer, pues el leer había sido una forma o técnica para aprender, pero para que molestarse en aprenderla sin con el visionado de la página en un dispositivo móvil con el software adecuado la idea aparecía en la mente del individuo de una manera clara y concisa, sin dar lugar a interpretaciones. En las redes cada vez eran más las autofotografías de individuos en posturas que recordaban a los intelectuales de antaño, pero ahora ante un libro

electrónico, sin ningún pudor a que en su perfil se mostrara que desconocía lo que significaba una letra o palabra escrita, pues la escritura era una mera ficción. Tantas ficciones que se habían escrito y ahora era la escritura misma algo ficticio.

Empezaron a ponerse de moda la adquisición de paquetes de los mil libros que debes leer antes de morir acompañados de una holografía que se proyectaba en el espacio, cuando se abría alguno de ellos, y que situaba al supuesto lector en el medio de una enorme biblioteca de estilo clásico, pudiendo elegir entre distintos modelos de proyección, desde la biblioteca de Alejandría hasta la del Monasterio del Escorial o una clásica de pino país. No se podían leer libros en el estilo clásico por no saber distinguir las palabras escritas ni lo que estas distinguían pero si se podían visionar libros electrónicos y evadirse con alguna aventura a través de mundos ficticios en una realidad ya de por sí ficticia. Se consumó el paso de lo que interpreta el sujeto en base a lo aprendido y experimentado a la trasmisión de información de una forma directa, ya perfeccionada y adaptada, un diseño a medida de cada uno de las lecturas que le interesan o supuestamente son las que mejor se adaptan a la forma de ser individual. La ficción se apoderó del concepto de sujeto e individuo independiente, pasando a ser lo que era real algo ficticio y lo que tenía ese carácter en el siglo veinte era la realidad en el veintiuno.

Lo que no cambia, aunque cada vez sea más complicado, es que siempre que algo se prohíbe surge un mercado de lo prohibido. Llevó años destruir todos los ejemplares de libros en papel y durante ese periodo era fácil encontrar ejemplares de obras no controladas, se retomaron estrategias empleadas antaño para la distribución de libros prohibidos, pues antes eran unos pocos pero ahora eran todos, aunque el aumento de la represión contra la distribución por la urgencia en uniformar el pensamiento y eliminar la opción a la critica llevo a la cárcel a muchos y a la muerte cerebral a todos aquellos que entendían la vida como acción y aumento del conocimiento. Al final era imposible encontrar ninguna edición en formato papel de libros, ya sean en tapa blanda ni en tapa dura.

Librerías, autores, clubs de lectura y gremios de libreros eran algo del pasado. Un año el Comité decidió que dichas expresiones o similares fueran eliminadas de las bases de datos e información de libre acceso y en poco tiempo el libro electrónico, tal como se conocía, parecía haber existido desde siempre pues de la historia se había eliminado el papiro, la imprenta, y cualquier referencia a la trasmisión no digital del saber. Aquellos que aún conservaban algún ejemplar en papel había creado cuevas en lugares remotos en los que esperaban que no fueran detectados por los drones de vigilancia, que se habían actualizado para detectar cualquier objeto que tuviera algo de papel o similar. La posesión de papel se consideraba un delito contra la humanidad.

Éter había construido en la montaña oculto entre un tupido bosque su cueva, le había llevado más de diez años, pues para no levantar sospechas aprovechaba cuando salía a correr a través de la montaña para avanzar con la construcción, a la que podía dedicarle no más de quince minutos cada día. Tan pronto el espacio de la cueva lo hizo posible fue trasladando a la misma aquellos ejemplares que había podido ocultar bajo el suelo de su habitáculo y que por desgracia, se habían humedecido por lo que su deterioro iba avanzando con el riesgo de desaparecer en el futuro. Con los años la cueva fue aumentado su espacio interior y fue adaptando un lateral para que hiciera funciones de mesa, trasladando piedras con las que conformó algo parecido a una silla, de forma que pronto pudo sentarse para volver a tocar y leer los pocos libros que había podido salvar.

Sufría cada vez que al pasar una hoja esta se resquebrajaba debido al deterioro del papel, tenía que pensar en alguna solución pues de continuar así en breve ya nada quedaría. Así un día, revolviendo y buscando por cada rincón de donde se encontraba descubrió que en uno de los armarios, disponía de un pequeño espacio en el fondo, espacio imperceptible a simple vista pero que gracias al tacto, sintió que algo había más abajo, y cuando lo toco con las yemas de los dedos le ocasionó tal sorpresa que instintivamente se retiró hacia atrás, pero acto seguido apartó todos los objetos que impedían llegar hasta ese hueco con facilidad para que con gran gozo, poder retirar del mismo una libreta de anillas, entre las cuales se encontraba un bolígrafo. La abrió de inmediato y vio que estaba en blanco, cogió el bolígrafo y pudo marcar un punto. ¿Cuántos años llevaría ahí escondido? Imaginó que sería de su abuelo, pues el ya había sido educado en el nuevo sistema y fue gracias a los encuentros clandestinos que pudo mantener con su supuesta madre biológica, con la que aprendió a leer y sentir el placer del conocimiento, y ella le habló de lo que él le había enseñado, y que es con la sabiduría y el conocimiento con lo que se supera la angustia de la vida y no al contrarío, como nos quería hacer creer y en lo que ahora todos o casi todos creían. Pero en esos encuentros le fue imposible aprender a escribir, pero como había sido educado en la repetición y duplicación, lo que sí podía hacer era duplicar de forma manuscrita los libros que conservaba y así evitar su destrucción volviendo al método de divulgación anterior a la imprenta. Pero qué ocurriría cuando se terminara el papel en blanco y el bolígrafo, tendría sentido empezar algo que se vería truncado en breve, pero porqué no intentarlo, mientras podría tratar de encontrar alguna resma de papel de contrabando.

Al día siguiente trasladó en su carrera al monte la libreta y bolígrafo, empezando de inmediato a la copia de “Un hombre: Klaus Klump” de G. M. Tavares, para ello igual que para la lectura se servía de una pequeña lámpara frontal que cargaba vía usb que al ser tan antigua apenas duraba cinco minutos, pero en lugar de ser esto una desventaja era una circunstancia que le permitía controlar el tiempo que estaba en el interior sin levantar sospechas.

Los días trascurrieron con sus carreras y la transcripción iban por buen camino a la vez que la letra mejoraba pero a la vez las hojas en blanco eran menos y la tinta cada vez bajaba de volumen. Sintió la

urgencia de buscar papel y bolígrafos o similares, sino tendría que pensar cómo obtener algún pigmento y soporte con el continuar la copia.

Un día optó por pasear por el centro y esperar que con el caminar alguna idea pudiera surgir olvidando que el mundo ahora no era como antes y que cualquier agente o voluntario del control social podía acceder a sus pensamientos, y más si no estaba alerta perdido en los mismos. Así fue como se cruzó con un individuo y le trasmitió el mensaje "Si buscas papel sígueme", perplejo al principio siguió en su caminar, pero se detuvo y se giró para ver cómo el individuo giraba por una calle que había a la derecha. No pudo remediarlo y fue tras su estela. Tan pronto entro en la calle se percató que encima de él se encontraba un drone sintiendo que la punta de un laser le señalaba la parte superior de su cabeza. Apenas un segundo y su cuerpo yacía sin vida en mitad de la calle.

LA LUCHA POR LA CONSERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE CONTINÚA.

En el día de ayer los servicios de protección medioambiental abatieron a un individuo conocido como Éter cuando pretendía adquirir papel, recordamos a todos que la posesión de papel y sus derivados es ilegal pues es fruto de la desforestación de nuestros bosques. Debemos conservar estos y mantenerlos, pues son elementos claves de nuestro sistema energético, tanto como productores de biomasa como para por su función en la cadena biológica. Agradecemos a todos los ciudadanos su cooperación denunciando a todos aquellos que posean papel o cualquier objeto que lo contenga y recordamos el uso obligatorio de medios informáticos. La seguridad es cosa de todos.

Pájaros de barrio

Los acuerdos celebrados con Estados Unidos para salir del aislamiento económico a cambio de la instalación de bases militares, abrieron de nuevo los intercambios con el exterior, y paradójicamente los que habían ocasionado el aislamiento y una economía de autarquía debido al bloqueo internacional aparecían como grandes libertadores al abrir de nuevo las fronteras al exterior. El intercambio favorece el avance, pues nos impulsa fuera de nuestro solipsismo, intercambiar ideas y bienes, mejora la concepción del mundo y las condiciones de vida de ambas partes siempre y cuando los intercambios se hagan en base a la buena fe de las partes en busca del beneficio de ambos. Conocer lo nuestro y lo de otros permite valorar más lo uno y lo otro, a la vez que es un arma intelectual frente a ideas totalitarias que no admite disentir en ningún punto, negando la existencia de lo que sale de la zona de control. Con las aperturas a los ciudadanos se les ofrece la oportunidad de viajar dentro de sus posibilidades a otros lugares, conocer, pensar sobre lo que se ve en terrero ajeno y así reflexionar sobre su existencia y la de otros en el mundo; con los cierres de fronteras y ya mas con los cierres temporales de ciudades actuales, la visión del otro, de lo ajeno, viene lista para su consumo e interiorización, unificación de percepción y pensamiento de lo que rodea, adoctrinamiento. Futuro en el que las teorías de adoctrinamiento y sumisión de siglos de existencia son aplicadas con las tecnologías actuales con un alcance totalizador, si la prensa, radio, televisión y cine fueron herramientas sorprendentes para la creación de una sociedad y forma de ser de los individuos que las componen, las condiciones actuales permiten que en pocos años se llegue hasta el rincón más alejado. El intercambio pasará a ser sólo económico, en el que poco va intervenir gran parte de la sociedad la misma que sufrirá las consecuencias del mismo, pues será el enriquecimiento de los que intercambian a costa del resto, polarizándose la sociedad en dos estratos, despareciendo la clase media.

La apertura permitió el surgimiento paulatino de la clase media y la importación del sueño americano, necesidad de formar una familia que se instalaría en una casa propia con garaje, en el que no habría un Ford o un Chevrolet o u a Harley-Davidson , pero sí un Seat o una Montesa o Bultaco. Las condiciones de trabajo mejoraron lo que permitió a las parejas, que no podían ni cogerse de la mano en público, encontrar empleos, cumplir con los socialmente estipulado e irse así a vivir juntos y plantearse una vida en común e independiente del entorno familiar, lo que no significaba romper con el mismo. Había que aprovechar las oportunidades.

- *En las afueras, a unos veinticinco quilómetros del centro están empezando a construir unas casas a un precio que en este momento nos lo podemos permitir. Este es el plano de la vivienda y el de situación en la zona.*
- *Déjame ver.*
- *Tiene garaje cubierto y habitaciones para los niños. Empiezan a crecer y este piso se hace pequeño.*

- *La casa no está mal. Pero no crees que está alejada del centro del pueblo, hay una colina en el medio sin nada construido.*
- *Sí, pero tenemos coche por lo que la mayoría de las veces lo utilizaremos para ir y venir de la ciudad, sin tener que andar ese trayecto. Además el campo es bueno para los niños, y para nosotros.*
- *¿No vamos estar muy alejados? ¿Y el colegio?*
- *Tenemos que ir al centro a trabajar todos los días, así que podemos buscar un colegio próximo del trabajo. Tendríamos a la vez las ventajas de la ciudad y las de las afueras.*
- *Está bien. El caso es que de aquí tenemos que salir pues se hace pequeño y como dices es una buena oportunidad. ¿Se pueden introducir cambios en el diseño de la casa?*
- *No, ya está casi terminada, pero si te fijas dispone de un terreno para jardín que se puede organizar y distribuir a nuestro gusto.*
- *Bueno, pues aparte de plantas y algún árbol que nos proteja del sol, me gustaría poner un espacio cubierto para poder comer fuera y alguna farola que lo ilumine para que podamos estar de noche.*
- *Lo hablamos con el constructor y que lo dejen instalado.*

Pasa la vida, pasa la vida, y con el tiempo el entorno se va modificando y lo que antes estaba aislado ahora está integrado en el centro urbano, y lo que eran arboles de medio metro de altura, ahora lo tenía de diámetro en su tronco, las plantas crecieron y florecieron año tras año, y la farola ilumino durante años y años hasta que dejo de hacerlo pues la instalación quedó obsoleta y había nuevos sistemas de iluminación, pero no se retiró porque como la vegetación la había ido recubriendo, no desentonaba con el entorno, pasando a formar parte del paisaje como si fuera un elemento inamovible. Según el ser humano se incorporaba a ese ámbito natural que había modificado la naturaleza hacía su parte de adaptación y fueron despareciendo del entorno serpientes, lobos, zorros y aves de distinto tipo fueron modificando sus hábitos, apareciendo las de ámbito urbano, que desplazaban a las que precisaban de entornos menos modificados por el ser humano. Los animales como los humanos son territoriales o suelen moverse por zonas que controlan o dominan, tienen sus barrios en las zonas urbanas que no tienen que porque coincidir con los delimitados por el ser humano.

Pasa la vida, pasa la vida, y con el tiempo el conocimiento avanza y lo que antes era o parecía ser un elemento inerte, se descubre que produce radiaciones, y aparecieron ocupaciones cuya labor era controlar la emisión de éstas para detectar aquellas que podían ser perjudiciales para el ser humano, apareciendo los contadores geiger para medir la radioactividad de un objeto o lugar al detectar las partículas, así como las radiaciones ionizantes.

Pasa la vida, pasa la vida, y con el tiempo se cambia de trabajo y se buscan opciones con mejores condiciones de trabajo y más seguras para la salud, hasta que pasados cuarenta años de trabajo y su

correspondiente cotización al sistema correspondiente, puede una llegar a esa etapa que en el mundo occidental es la de jubilación, gran logro del estado del bienestar, que próximo a desparecer tanto el bienestar cómo el estado, la existencia de una etapa en la vida humana que se denomine la de jubilado será algo arcaico y remoto, en donde se denigrará esa situación por considerarla asocial y egoísta, y que gracias al progreso de la sociedad fueron erradicados ese grupo de parásitos, pues todos desde que nacemos hasta la muerte debemos trabajar y nos debemos al bien común, siendo uno en todos y todos en uno, pues debemos aportar, no pensando en que nos retornará, sino en que es bueno de por sí nuestro trabajo para el enriquecimiento del colectivo. Totalitarismo futuro en el que la jubilación no tiene cabida pues todos tendremos un cometido y a los que aún les quede memoria, pues acceso a libros no tendrán, se acordaran y con añoranza dirán "Bienaventurados los que han disfrutado de la jubilación", de igual forma que ahora, los que gracias al intercambio conocen que en algunos países existe esa opción, pero claro que no tienen en cuenta que para ello se precisa cotizar o que otros coticen.

El tiempo disponible que tenía al estar jubilado le había permito ir poco a poco reorganizando la casa. El día a día de la vida laboral es labora, y si quedan energías se hacen otras cosas, dejando las labores domésticas de mantenimiento y reorganización para fines de semana, o para cuando uno tropieza con algo y se plantea que tiene que hacer limpieza. Trastero, cuarto de los trastos, dónde se dejan sin orden ni disposición éstos, las cosas viejas en desuso o estropeadas, hasta que un día uno se levanta con ánimos para sacar lo que allí se encuentra con ánimo de limpieza de espacio y reutilización si así fuera del objeto, apareciendo en una caja el contador geiger. Sosteniendo este con su mano derecha salió al jardín para comprobar si aún funcionada y recordar esa etapa en la que trabajó controlando las radiaciones de los metales en instalaciones industriales.

Tomó asiento en una de las sillas que se ubicaban debajo de la antigua farola, pues era tal la vegetación que la rodeaba que producía una agradable sombra bajo al que sentarse y descansar o lo que procediera como en este caso encender el contador de partículas. Pulsó el botón de encendido y en el tiempo que no se llegar ni a contar un segundo el marcador señalaba la zona roja, la de riesgo de radiación. Lo apagó y volvió a encender, ocurriendo lo mismo. Repitió la operación tres veces más y sin variar el resultado.

"De tanta exposición debió quedarse cargado de radioactividad. Mejor llevarlo al centro de control de equipos para que lo limpien" Si perder tiempo colocó el contador en el maletín de protección radiológica y llamó al centro para conocer si podía ir ahora misma para revisarlo. Pasados veinticinco minutos se encontraba en el laboratorio de limpieza radiológica.

- *Hola, ¿Qué tal? ¿Cómo llevas esa vida de jubilado?*

- *Estupendamente. Al fin tengo tiempo de organizar las cosas en casa.*
- *Tan pronto pueda, no espero ni un día para solicitar la jubilación. ¿En qué puedo ayudarte?*
- *Mira, en el trastero tenía este contador geiger y he salido al jardín a probarlo y todas las veces que lo he encendido da mensaje de alta radiación, cuando en el jardín debería ser nula.*
- *Déjame ver. Le hacemos una limpieza de iones y te lo dejo como nuevo.*
- *¿Cuánto puedes tardar?*
- *Vamos a ver, son las once y media, sobre las dos estará listo. Pásate a partir de las dos y tomamos algo.*
- *O mejor, te vienes a casa y te invito a comer.*
- *De acuerdo. Me queda de camino, así que no hace falta que vuelvas, cuando salga me paso por tu casa.*
- *Hasta ahora.*
- *Hasta luego.*

Encendió el contador y verificó que funcionaba correctamente, realizó el protocolo de pruebas tres veces y con el mismo resultado. Contador limpio de radiación en correcto funcionamiento. "Qué extraño. Bueno, en todo caso mejor pasarlo por la cabina" Depositó el contador en la cabina de desionización y continuó con las tareas programadas para el día. Cuatro horas después retiraba del maletero de su coche un maletín de protección radiológica que cometía el contador geiger y pulsaba el timbre.

- *Pasa, pasa.*
- *Hola de nuevo. He revisado el contador y en principio estaba limpio y en correcto funcionamiento, pero para mayor seguridad lo pase por la cabina.*
- *Es raro. Ven, vamos al jardín y lo probamos de nuevo. Pero déjame que antes coja unas cervezas.- uno con el maletín y el otro con dos cervezas se sentaron en las sillas ubicadas debajo de la antigua farola.*
- *Salud!*
- *Salud!. A ver, voy a conectarlo. Le damos al botón de encendido y …*
- *Fíjame, no le lleva ni un segundo marcar alta radioactividad.*
- *Pues de la cerveza no creo que sea.*
- *Que tienes en el jardín que pueda producir radiación.*
- *Pues que voy a tener, lo que hay en cualquier jardín.*
- *A ver dame un minuto. – se levantó con el contador y a pasos lentos se fue desplazando por el jardín, observando que según se alejaba disminuía la señal de alta radiación y está volvía a su posición inicial de alta radiación cuando regresó, el mismo, al lugar inicial.- Es algo que está aquí ¿las sillas?*
- *No, no creo. Anda, con los años me había olvidado. Esto que nos da sombra es una antigua farola de hierro que las plantas han recubierto. ¿Crees que el material se haya corrompido y ha empezado a emitir radiaciones?*

- *¿Cuántos años tiene?*
- *Más de treinta.*
- *Pues con seguridad. Desde hace cinco años estamos teniendo casos de objetos de hierro que han comenzado a emitir radiaciones xyz.*
- *¿Son muy dañinas?*
- *Aún desconocemos hasta dónde, pero lo mejor es que la retires. Si quieres aprovechando que estoy aquí puedo hacer el informe y que vengan a retirarla hoy por la tarde.*
- *Te lo agradezco. Casi mejor comemos dentro ¿no?*
- *Sí, mejor. Dame un minuto para y les llamo ahora.*

Cuando se disponían a tomar el café una llamada en la puerta indicaba que el equipo de retirada de material radioactivo había llegado dispuesto a hacer su trabajo. Dos horas después el sol caía sobre las sillas que tantos años a la sombra habían estado, y los inquilinos, ya sin invitados esperaron al atardecer para ocuparlas.

- *Se hace extraño el jardín sin la farola sombrilla.*
- *Sí, pero mejor no arriesgar.*
- *Cierto. Anda fíjate ahora podemos ver hasta los pájaros del barrio.*
- *Más que del barrio, parecen de la casa, pues están en el tejado y en casi todos los árboles. Estaban ocultos tras la farola.*
- *Hay mirlos, palomas, cuervos, menuda variedad.*
- *Nunca dejaras de sorprenderte en esta vida. – expresó mientras observaban como iban y venían, como si estuvieran organizándose para ver la puesta de sol o quedar para cenar. Se quedaron contemplando sus idas y venidas.*
- *En fin. ¿Quieres una cerveza o un vino?*

Al día siguiente cuando se disponían a salir al jardín para desayunar antes de que el sol apretara, el cuerpo contra la tierra por la intensidad del calor que trasmitía, comprobaron que el suelo del mismo estaba lleno de excrementos.

- *Parece como si nos hubieran atacado y quieran echarnos de nuestra propia casa.*
- *Vamos a desayunar y después busco algo para que los espante.*

Tras el desayuno volvió al trastero en la búsqueda de algo que pudiera hacer la clásica función de espantapájaros, pero adaptado al entorno urbano. Allí estaba una caja con discos compactos de

distintos grupos y otros todavía sin grabar. "Ahora ya todo lo escucho en mp3 así que puedo emplearlos para que con el reflejo del sol asusten a los pájaros. ¿Dónde tenía cuerda fina? No, mejor el sedal de pescar que es imperceptible." Minutos más tarde, se encontraba subido a una escalera extendiendo sedal de un punto a otro desde el que después colgaría distintos discos compactos. Siguiendo metodología de procesos que había aplicado en sus distintos trabajos, todo tenía que tener un orden o sentido, a ser posible, así, colgó los de música clásica en una zona, los de rock duro en otra y así sucesivamente con los de música pop y los que no contenían ninguna grabación.

Llegado el atardecer salieron al jardín con bebida en mano esperando disfrutar de la calma y cual fue su sorpresa cuando, trascurridos apenas cinco minutos, observaron que los pájaros comenzaban a llegar en pequeños grupos de tres o cinco, o de uno en uno, y se iban posicionando de manera ordenada, los mirlos en el sedal del que colgaban los discos con música sinfónica, las palomas en el correspondiente a la música pop, los cuervos en el rock duro, pero ninguno de ellos iba al lugar del que colgaban los discos sin música grabada.

- *Fíjate, parece que les gusta la música, o que posándose cerca pueden distinguir lo que en cada uno esta grabado.*
- *Bueno, mañana les quitaré los discos para que se vayan con la música a otra parte y los pondré todos sin nada grabado, pues a ese sedal no ha ido ninguno. Al final tendremos una tarde tranquila.*

A la mañana siguiente sustituyó los discos de música clásica, pop y rock duro por otros limpios de contenido, y ya con la seguridad de haber dado con la solución dejo pasar el día con tranquilidad y llegado el atardecer iniciaron el ritual de bebida en el jardín, acompañada de nuevo con comida, pues está había sido omitida en los últimos días ante el riesgo de que los pájaros atacaran para hacerse con la misma. Bebida y comida cerca, a la fresca, con un libro entre las manos la vida tiene otro color, hasta que observó que alguna sombra parecía reflejarse a ratos sobre las páginas que contenían letras impresas, tanto que cansado de ese elemento que le distraía de la lectura levantó la vista y no pudo más que articular.

- *No, no puede ser.*
- *¿Qué ocurre? Oh, no! – comentó al alzar también la vista.*

A diferencia del día de ayer que el sedal con discos sin grabaciones estaban libres hoy estaban todos ocupados y en un número mayor, y no dejaban de llegar más y más, de forma que ya empezaban a ocupar otros lugares porque no había huecos en los sedales.

- *¿Estás pensando lo mismo que yo?*
- *Sí, mejor vámonos dentro porque estoy segura que no llevo gafas de realidad virtual que me sitúen dentro de la película "Los pájaros" y me estoy poniendo nerviosa.*
- *Lleva tú la bebida que ya retiro la comida y llamó al Instituto cuando estemos a cubierto.*

Cerraron la puerta que daba acceso al jardín y observaron que la tónica no variaba y que cada vez llegaban más pájaros.

- *Anda, llama de una vez, a ver qué opinan.*
- *Voy. – cogió el teléfono y marcó –*
- *Hola, soy yo.*
- *Hola, ¿qué tal? ¿todo bien?*
- *Pues no. Te cuento – y paso a relatarle lo que había ocurrido tras la retirada de la farola sombrilla.*
- *Ufff. Por lo que me cuentas lo más probable es que las radiaciones xyz mantenían alejados a los pájaros y controlaban sus peores intenciones. Asimismo, hace unos años se publicó un artículo en el que se demostraba que los discos iban captando iones de las personas que los escuchaban, es como si fueran poco a poca captando el alma del oyente e impregnando de ella el mismo, así que al colgarlos fuera has expuesto vuestros iones, y los pájaros al posarse en ellos se han apoderado de los mismos, o dicho de otras manera se han hecho con vuestras al almas, lo cual les ha permitido regresar y poder posarse en los que no contenían nada, para ser ellos los que los ionizaran y así permitir que vengan más y utilizar los discos como trasmisores de ondas que pueden causar la muerte del ser humano.*
- *No entiendo. Entonces, ¿Qué podemos hacer?*
- *Salir lo antes posible hasta que un equipo especializado pueda desionizar la casa. Al igual que el ser humano ha mejorado su sistema de armas de ataque , los pájaros también y ya no atacan con sus picos y garras, sino emitiendo radiaciones.*
- *De acuerdo. Hablamos – y colgó. Cogió las llaves del coche que estaban al lado del teléfono y sin mirar atrás – Vámonos, te voy llevar a ver la puesta de sol y ya volveremos cuando se vayan.*
- *Así , ¿tal como estamos?.*
- *Así, tal como estamos.*

Para J. y P.

Tío vivo muerto

De repente se dio cuenta que la oscuridad indistinguible comenzaba a dejar de serlo y distintas tonalidades o intensidades de lo percibido permitían que al levantar los ojos, que en su andar concentrado sólo se fijaban en sus pies en movimiento alternante, primero el derecho y luego el izquierdo, formas comenzaran a formarse y lo que parecía plano empezaba adquirir volumen. Consideraba su vida plana, en estado de encefalograma plano en el que meramente respiraba dejándose llevar, pues todo carecía de sentido, pues no había ninguna historia que le hiciera la vida vivible o merecedora de ser vivida o simplemente que no se planteara el vivir, verbo que cada vez que lo pensaba le pesaba como una losa, como si cada una de sus sílabas fuera un golpeo de una maza de acero sobre su cabeza que lo impulsaba a enterrarse más hondo en la tierra, un hundirse un poco cada vez que pensaba y volvía a pensar en lo mismo sin poder detener ese círculo de pensamiento autodestructivo. “Curiosa es la mente” pensaba para sí, sin vocalizar ni verbalizar con la boca los términos sino que estos eran escuchados internamente de neurona a neurona, sin precisar de cuerdas vocales para su emisión o materialización.

Será pues que nuestro pensar es virtual por sí mismo, pues sólo se muestra en nuestra percepción interior, y sólo si lo verbalizamos a través del sistema fónico adquiere una materialidad en formato de onda de sonido, o es tan real como la percepción sonora, sólo que al no poder percibirla por ninguno de nuestros sentidos, esos que nos informan del exterior, nos inclinamos a pensar en su virtualidad cuando son trasmisiones bioquímicas y eléctricas entre neuronas o unidades que almacenan información previa que permite convertir o decodificar ciertas situaciones de conexión en frases o sentencias o palabras o unidades significativas. De combinaciones internas creadas a base de asociaciones podemos suponer que se crean nuestros ideas, inicialmente son reproducciones de lo que nuestro entorno familiar nos enseña en la socialización primaria, y según van aumentando llega un momento en que se empiezan a asociar entre ellas, y empezamos a ser conscientes de que tenemos conciencia, aunque en ese momento dada nuestra temprana edad no lo sepamos, empezamos a tener razonamientos autónomos, propios y se empieza a manifestar cognitivamente nuestros códigos, empiezan a descodificarse y ya es imparable la combinación y el pensar individual.

Pensar individual que no significa que sea único y diferenciador de su individualidad, pues la socialización unifica de acuerdo con la comunidad o sociedad en la que el individuo se integra para sobrevivir, pero dependiendo de cómo sea esta, el individuo tenderá a considerarse más sujeto y buscar su transcendentalidad ante lo que le rodea, pues al tener conciencia de sí, es consciente de su finitud y rechaza el dejar de ser, busca trascender su ser para que tenga sentido ese ser finito. La tragedia de conocer que se dejara de existir, olvidándonos de que tampoco existíamos antes de tener conciencia, o no de la forma que apreciamos de vida en la que tanta información recibimos del exterior porque la información se encuentra codificada en nuestros genes, que se han compuesto de unidades inferiores y

volverán a descomponerse en unidades inferiores, pues la vida es composición y descomposición, de seres vivos, objetos materiales e información.

La mente va conformando, componiendo en base a lo recibido, que impulsa la decodificación interna, nuestro estar, pero no vale un simple estar sino que tiene que tener sentido, nuestra historia y en el entorno que el que nos situamos, en el que estamos, tiene que tener sentido para que el sujeto puedo vivir sus días y sus noches sintiendo que vive o incluso mejor, si la socialización ha sido completa en el sentido de integración total del individuo en la comunidad dejando márgenes mínimos a la individualidad, como ocurre en entornos totalitarios, todo el estar tiene un sentido pleno para el sujeto, porque este es pasivo, no precisa preocuparse por nada ni pensar, pues todo le viene dado, su historia de la vida está pre-escrita, está prescrita, por una sociedad que todo y a todos les asigna un sentido en el aquí y ahora y en el futuro, que deja de ser incierto para convertirse en algo cierto sabe lo que hará a los cuarenta, cincuenta y así hasta la edad estimada de su muerte.

Esto nos puede a llevar a pensar que en sistemas no totalitarios, en donde el sujeto no tiene su vida prescrita su futuro es incierto, pero esta incertidumbre es en gran parte ficticia, pues toda sociedad tiende a perpetuarse, y muchas de ellas a expandirse y subyugar otras bajo sus ideales y estructuras de comportamiento, ya sea por la fuerza física o en base a la trasformación de percepciones de la realidad, y por tanto del conocimiento de ésta, que nos lleva a una lucha de formas de ver la vida y el sentido de los individuos que la viven en la misma. Sin estar prescrita está pre-escrita en los códigos y valores imperantes que ejercen su coerción social para mantener lo imperante o lo socialmente correcto y cuando el individuo no encaja con ellos, la lucha por sus ideales es a muerte, al igual que en totalitarios plenos, pues tal vez nos encontremos no ante una dicotomía de sociedades totalitarias y libres, sino ante distintas escalas de totalitarismo, porque para que la vida tenga sentido este tiene que explicar la mayor cantidad posible de signos, ya sean percibidos o mentales, tendiendo por ello a la totalidad, siendo las religiones el mejor ejemplo. Aquellos tótem que mantenían unida a una colectividad ante lo sobrenatural e inexplicable al dar sentido a lo que no lo tenía, al ser antídoto ante el miedo integrando en la cosmovisión lo ajeno al colectivo se han ido expandiendo a la vez que lo hacia la sociedad y estas han ido creciendo con sentido de la vida pleno, en la que el miedo y el temor no tenía cabida pues algo que los trascendía lo explicaba.

Pero el sentido es frágil, precisa de reafirmaciones y adaptaciones continuas, pues el miedo y el temor está agazapado a la espera, ya sea porque ese sentido no se ha interiorizado plenamente o porque sociedades o colectivos defensores de otro sentido de la vida no cesan de intentar influir y tratar de debilitar lo no coincidente. Pero las sociedades las componen individuos y si estos comienzan a resquebrajarse en la percepción que tienen de la misma y no han logrado encontrar un sentido a su estar, acaban siendo seres deambulando.

En el tiovivo de la vida todo tiene sentido y se mueve a ritmo, con altos y bajos de caballitos o épocas planas de carruajes, pero se mueve, el problema surge cuando se desciende o se aparta del mismo y nos quedamos observándolo cómo da vueltas y vueltas, olvidándonos que formamos parte, nos vamos enajenado, dejando de tener sentido lo que nos rodea cada día un poco más y más y más, hasta que comenzamos a andar por una calle y por otra, primero con la vista erguida, pero al perder sentido lo que vemos la vamos bajando y bajando hasta *que en su andar concentrado sólo se fijaba en sus pies en movimiento alternante, primero el derecho y luego el izquierdo* dejando pasar los días y las noches.

Hasta que ese día al amanecer los rayos del sol que iluminaban sus pies cómo si fuera un foco de un escenario el que enfocaba los del bailarín principal, un flash cruzó sus conexiones internas de percepción y levantó la cabeza. No sabía porqué, pero se encontraba enfrente de las escaleras de acceso al metro, cómo si algo en su interior le había encaminado hasta allí de forma pre-establecida. Dudó. Respiró hondo. Trató de torcer el pie izquierdo en el sentido de ese mismo lado, pero no tenía fuerza mental suficiente para ordenar un cambio de dirección, un cambio que podría tener consecuencias imprevistas en su vida, pues era cambiar de dirección, era tomar una decisión, los temores y miedos paralizaron sus piernas. Sintió que estas comenzaban a temblar y la ansiedad volvía a manifestarse en su interior. Quería dar un cambio a su vida pero el miedo le paralizaba. Respiró hondo y fijándose en sus pies comenzó a descender las escaleras que le llevaban al subsuelo, al suburbano, a una línea de metro.

Según descendía el número de personas que pasaban a su lado hacia abajo aumentaba, todos le sobrepasaban, pues todos iban hacia algún sitio o venían de algún sitio, en un sentido o en otro sus movimientos tenían sentido, pero él seguía en sentido descendente hasta que se encontró con las barreras de entrada y se quedó sin saber qué hacer. "¿Pasas o qué? No tengo todo el día". Ni se inmutó. La persona que se encontraba detrás de él, extendió su brazo derecho de forma que sobrepasaba la barrera que el otro cuerpo, paralizado, suponía, la puso encima de el lector y con el brazo izquierdo lo empujó hacia dentro, pasando detrás de él. "Anda! Déjame pasar." Descendiendo hacia el andén, uno con la vista al frente y el otro con la vista cuarenta y cinco grados en sentido descendente.

Llevado por el movimiento de personas que se desplazaban se encontró en el andén, sin cesar en su paso, pero la apertura de puertas de un tren que allí estaba estacionado provocó que la gente que se encontraba a su alrededor se desplazara hacia al interior y él con ellos fue, pues cómo iba luchar contra eso, cuanta fuerza precisaría para vencerlo. No llegó ni a pensarlo ni a tener tiempo para pensarlo pues ni el tiempo ni el pensamiento existían en su interior.

Pero una vez dentro, el metro comenzó a moverse y se sobresaltó. "Ahhh!! ¿Qué ocurre? ¿Dónde estoy? ¿Qué es lo que me mueve? Nooo. ¡Quiero bajarme!" Tuvo que levantar la vista para situarse y buscar una salida, y lo que sus ojos observaron impulsaron imágenes que aparecieron en su memoria. ¿Recuerdos vividos o asociación de ideas aleatoria?.

Con la vista levantada podía ver todos los vagones del metro en su extensión, pues no tenían separación con puertas entre los que componían el tren. Una visión que le parecían un horizonte inmenso en profundidad y actividad, pues las figuras que reflejaban la ubicación del resto de pasajeros mostraban actividad manifiesta o latente. Observó como pasajeros en fila india se desplazaban todo a lo largo de los vagones, en el sentido de la marcha. El tren se movían en un sentido y pasajeros en vez de permanecer en su sitio se desplazaban, esquivando piernas de pasajeros sentados y de otros que de píe no se movían. "Puedo seguir andando". Y así lo hizo.

Comenzó a seguir la fila que conformaban los pasajeros en movimiento, con balanceos provocados por el movimiento del metro al desplazarse tropezó con piernas de pasajeros sentados, quedando algunos indiferentes, la mayoría, o siendo foco de miradas despectivas las menos, pero la dificultad en el desplazamiento le llevó a sacar las manos de los bolsillos y utilizar las barras verticales del interior del vagón para agarrarse. El tren se detuvo y la masa de personas en movimiento hacia afuera lo arrastraron al andén.

En segundos se encontró casi sólo en el andén, pues la masa que lo había desplazado al exterior se descompuso en individuos en movimiento con destinos diferenciados y el metro continuó su marcha tras unos pitidos que indicaron el cierre de puertas. Desorientado pues tenía que decidir hacia dónde ir, quedó inmóvil. Poco a poco el andén se volvió llenar y los individuos se fueron posicionando en los huecos existentes hasta conformar una nueva masa, que al poco de entrar un nuevo tren en la estación, abrir sus puertas tras las señales acústicas correspondientes y salir, como caudal de agua que sale de un grifo que se abre, la gente del interior del vagón, el fue arrastrado de nuevo hacia al interior.

Al iniciar su marcha el tren el movimiento interno de pasajeros estaba asimismo en marcha y él se apuntó al mismo. Ahora con más soltura, pues agarrarse a las barras verticales le permitía avanzar con más seguridad a la vez que se balanceaba. Y fue ese balanceo el que poco a poco fue creando en su interior una situación de satisfacción que no recordaba a tener, en realidad era una situación de tranquilidad, ausencia de temor, de dejarse llevar, de volar arrastrado por el viento sin importar el destino. Evadirse de lo que le rodea. Movimientos que trajeron a su visión interior la imagen del tiovivo que se ponía en la plaza de su pueblo el día de las fiestas patronales. No se le aparecían ni imágenes del pueblo ni imágenes de sus habitantes, sólo la sensación de dar vueltas en un tiovivo al tiempo que

sentado en un caballo inerte, agarrado al cuello del mismo y a la barra que lo atravesaba, subía y baja sin parar. Rotar, a la vez que arriba y abajo movía los líquidos internos del equilibrio y de las conexiones perceptivas en un sentido inesperado que excedían a las posibilidades de control. La felicidad del dejarse de llevar por no precisar de ninguna toma de decisión por parte del sujeto.

Hasta que el tren se detuvo en la siguiente parada y de nuevo la masa de gente en sentido de salida lo arrastró hacia afuera, pero ahora se quedó tranquilo, esperando, sabía que en breve de nuevo el andén se llenaría y de nuevo lo arrastrarían hacia adentro. Y así fue.

Cómo si subiera y bajara de un tiovivo de feria, subía en una estación, se desplazaba por el interior balanceándose, y se bajaba en la siguiente. Así estuvo toda el día pues al ser la línea circular nunca hubo opción de llegar a una estación fin de trayecto. Pero el día en el exterior había dejado de ser porque ya era noche, y aunque en el interior día y noche eran uno, pues en el subsuelo la luz es artificial, no por ello siempre es igual, pues los pasajeros comienzan poco a llegar a primera hora, aumentan en volumen, se mantiene, y desciende su número hasta que son personas aisladas las que se desplazan.

Llegado un momento se encontrón en el andén de metro esperando a la llegada del siguiente tren, pero no sintió que a su alrededor se fuera situando gente. El metro llegó, abrió sus puertas pero él no fue arrastrado a su interior. Le costó ser consciente de lo que ocurría porque ya no practicaba tener conciencia de las cosas, pero otro tren llegó, abrió sus puertas y él no fue arrastrado a su interior. Y otro. Y otro. Permaneció inmóvil esperando, esperando, sin saber ni que esperaba. Levantó la vista y giró la cabeza a derecha e izquierda y no vio a nadie, oyendo sólo la señal acústica que indicaba que un nuevo tren entraba en la estación. Miró a ese tren que entraba, que le había hecho feliz trasladando su mente al tiovivo, reviviendo la vida porque no sentía que vivía porque su vida estaba muerta. En su andar concentrado sólo se fijó en sus pies que en movimiento alternante, primero el derecho y luego el izquierdo le llevó a saltar a la vía.

Chihuahuapox

Dejaron cerrada la puerta de la clínica tras ellos y avanzaron hacia el coche, que cómo era habitual, habían aparcado en el aparcamiento subterráneo del centro comercial, ese centro al que no iban a comprar pues eran defensores de la campaña “Defiende tu barrio, comprando en tu barrio”, pero que era muy práctico para dejar el coche cuando se desplazaban al centro de la ciudad, lo cual, cierto es, cada vez hacían menos, pues los años pasan y la energía ni se crea ni se destruye pero se trasfiere perdiendo más de la que se recibe, nos vamos consumiendo, pues consumir nos consume al tiempo que consumimos.

Nos hacemos uno con el objeto o actividad de consumo, ingerimos un alimento que se trasmite a nuestros canales de circulación sanguínea desde dónde se reparte hasta que ha sido absorbido en su totalidad. Integramos en nuestra experiencia de la vida la lectura de un libro, la visión de una película o de una serie televisiva, la visión de un cuadro, ayudándonos a comprender o evadirnos de tener que comprender nuestra existencia. Nos ponemos ropas que cubren nuestros cuerpos para mostrar esa imagen que nos diferencia de otros, aunque la moda nos unifique, siendo la ropa nuestra segunda piel, pero todo esto que al ser consumido incrementa nuestra energía o capacidades, en exceso puede producir una especie de sobredosis que bloquea la adecuada fusión, expulsando o perdiendo más energía de la que se retiene y al mismo tiempo, exige del cuerpo biológico y de las conexiones neuronales, un exceso de trabajo de tratamiento que nos va desgastando.

Avanzaban sin hablar que no en silencio, pues a esa hora, las diez de la mañana de un sábado del mes de mayo, la calle ya era ocupada por personas, solas o acompañadas por una o varias del mismo grupo o entrono familiar relacional, y si no eran personas era alguna mascota, habitualmente un perro, y el tráfico a su vez aumentaba en densidad, y los coches en un sentido iban dirección sur mientras en el sentido contrario iban en dirección norte, adonde llegarían sino cambiaban el sentido de la marcha o no se detenían. Humanos en momentos de disconformidad con sus existencia, en posesión de vehículos a motor de dos o más ruedas, usan estos para desplazarse en alguna dirección sin sentido ninguno, cómo si ese viaje a ninguna parte que es la existencia se quisiera hacer visible a los ojos de todos, hasta que algo o alguien nos detiene y nos obliga a “prestar atención a la atención”, cómo hace poco expresaba en una presentación de un libro el autor libio Hisham Matar, y dejar de vagar de un lado a otro sin rumbo ni sentido sólo dejando pasar la existencia porque no sabemos cómo existir en un mundo en el que los referentes se han multiplicado exponencialmente, pasando de épocas en las que lo que se consideraba cierto tardaba años en demostrarse que había sido superado por otra certeza que lo falsaficaba, o transformaba la visión del mismo de verdad a falso, de 1 a 0, al momento actual en dónde no hay certeza de lo que es cierto, invadiendo la duda y el miedo la existencia humana.

Sin hablar avanzaban porqué nada tenían que decirse, pues sobran palabras cuando la complaciencia es mutua, y al tiempo que los pasos de uno y otro adquirían el mismo ritmo, de forma que el desplazamiento de los cuerpos fueran simultáneos, la mano derecha de ella, la cual caminaba a la izquierda de él, inicio un ligero movimiento de acercamiento en sentido horizontal hacia su derecha, inclinado ligeramente el dorso para que la palma dejara de ser oculta por unos segundos, durante los cuales los dedos se entreabrieron de forma que de una forma natural, la palma de la mano derecha de ella se juntó con la palma de la mano izquierda de él fijando esa unión los dedos que mutuamente sujetaban la mano ajena. Cogidos de la mano caminaron hacia donde el coche se encontraba.

Ella dejó de mirar al frente para mirarle ese perfil izquierdo de su cara que tanto le atraía, sintiéndose observado el dejó de mostrar ese lado haciendo visible toda su cara, mostrando su sonrisa, imagen perfecta para anuncio de pasta de dientes pero aún más para lo que les acababan de anunciar, así sin detener su caminar, comenzó a mover los labios para que el aire que atravesaba sus cuerdas vocales se convirtiera en sonidos, en palabras articuladas.

- ¿Estás contenta con la noticia?
- ¿Tú qué crees?
- No sé, te veo relajada y satisfecha, pero no con la expresividad y efusividad que sueles mostrar cuando ocurre algo que deseas.
- El embarazo es lo mejor que nos ha pasado desde que empezó la pandemia del COVID19, que aunque parezca que no, ya han pasado años. Pero es algo serio que no debemos tomarnos a la ligera.
- Estoy de acuerdo contigo, que es lo mejor y que es algo serio, pero celebrémoslo, pues se puede ser serio estando alegre, pues una cosa es afrontar una situación de una forma seria o como corresponde y otra que haya que hacerlo con el ceño fruncido.
- No tengo el ceño fruncido.
- Lo sé, lo sé. Disculpa me he excedido en la forma de expresarlo. En todo caso estás contenta.
- Ya lo creo. Disfrutemos del momento y compartamos la noticia. ¿Has anotado la fecha de la próxima visita?
- Sí. Bueno, yo no he anotado nada, pero la asistenta de la clínica nos ha dado la típica tarjeta con el día y hora para la próxima cita. En todo caso en quince días.

Quince días después aparcaban el vehículo en la planta segunda del sótano, en la segunda hacia abajo o la menos dos del aparcamiento del centro comercial. Lo positivo del menos o cuando el símbolo de negación suma y no resta, positivos o negativos números enteros son, y cuando establecemos la equivalencia de planta baja con cero, todo lo que se construye hacia arriba irá acompañado de carácter de positividad, una planta más, y otra, y otra, y lo se construye hacia abajo, gracias a la retirada de la tierra que ocupaba ese espacio, va acompañado del símbolo menos, vamos descendiendo hacia la

oscuridad, menos uno, menos dos o dos hacia abajo, menos tres o tres hacia abajo. En pocos minutos estaban caminando con destino a su cita en la clínica.

- ¿Estás nerviosa?
- Un poco. Date cuenta que es la primera vez y veo la barriga bastante hinchada o abultada.
- No entiendo mucho, pero la veo normal en estos casos.
- ¿Y si fuera un embarazo psicológico? He leído en internet que es más habitual de lo que imaginamos.
- ¿Embarazo psicológico? Olvídalo, el otro día el doctor fue claro y confirmó el mismo.
- Ya, pero ya sabes. Siempre dudo.
- Ya estamos llegando.

Entraron en la clínica, trasmitiendo la clásica señal acústica la puerta al tiempo que la abrían y entraban en el interior, señal que provocó que la asistenta que tras el mostrador de recepción se sentaba, levantara la vista y estableciera contacto visual con los quienes acababan de entrar.

- Hola, buenos días.
- Buenos días.
- Hola! Teníamos una cita para hoy.
- Sí, los recuerdo. ¿Los Gallagher?
- Exacto.
- Por favor, siéntense un minuto que aviso al doctor y ahora les atiende. - activó el botón del interfono de comunicación interna – Doctor, los Gallagher ya han llegado.

No había trascurrido ni un minuto cuando se abrió la puerta que daba paso a la consulta.

- Buenos días, ¿cómo se encuentra mi paciente favorita?
- Bien, aunque estamos un poco preocupados pues tenemos la sensación de que la barriga está muy crecida o hinchada. Disculpe, pero es que no se cómo expresarlo, cómo es la primera vez.- se apuró a contestar ella.
- No se preocupen. Por favor pasen, vamos a auscultarla y hacer las pruebas que pueden corresponder a este momento del embarazo.

Quince minutos después salían por la misma puerta de la consulta que había entrado con cierta expresión de preocupación en sus rostros.

- No se preocupen. Todo irá bien y encontraremos una solución. Ahora toca esperar hasta el día del parto y luego ya veremos. – Dirigiéndose a la asistenta- Por favor, pon a los Gallagher en la

lista de pacientes con atención especial y preferente, con atención veinticuatro horas los siete días de la semana.

- Gracias doctor, pero entienda nuestra preocupación.
- La entiendo, pero todo irá bien.
- No sé, aunque ya de por sí es bastante, no deja de que pueda ocurrir esperar tener tres, pero que en la ecografía aparezcan seis. Es demasiado.
- Es cierto, pero deben prestar atención a cómo evoluciona todo. Una alimentación adecuada y cuando vean los primeros síntomas del parto no duden en llamarnos y vengan inmediatamente a nuestro servicio de urgencias. Seguro que podemos sacar a todos adelante.
- Estamos en sus manos. Gracias – tendiendo su mano derecha para estrecharla.
- Gracias, doctor.
- Gracias a ustedes por confiar en nosotros. Este es un reto que nos incumbe a todos, pero no duden que lo lograremos.

Cerraron tras de sí la puerta de la clínica, cuyo sonido de apertura provocó ahora que la asistenta se concentrara en el ordenador, una vez que les había entregado los datos de contacto del servicio de urgencias y pronunciado las correspondientes frases de despedida y felicidad futura. Caminaron de la mano, apretando ella fuertemente la de él, pues precisaba sentir que estaba ahí, a su lado, que no le abandonaría en este momento con alguna disculpa del tipo “Tú sabes más de esto que yo y yo sólo sería un estorbo”.

- Tranquila. No te preocupes. Todo irá bien.
- ¿Qué no me preocupe con un embarazo de seis? Estas de coña.
- ¿Qué prefieres? ¿es mejor que adopte una postura trágica y negativa de la situación? No, debemos afrontar la situación e ir pensado que vamos hacer cuando nazcan.
- Tienes razón. Gracias.
- Primero, tendremos que comprar biberones y leche, para sacarlos adelante, pues no veo como va amamantar a seis. No sé. Quizás sea viable pero mejor, prevenir.
- De acuerdo. Luego, o mañana, llamo a la clínica para preguntarles que leche es la mejor.
- Otra cosa es que vamos hacer con ellos una vez que salgan adelante, pues es duro, lo sé, pero no tenemos ni estamos en condiciones de mantener y seguir adelante con los seis. Tendremos que dar al menos cuatro en adopción.
- Ya. Lo había pensado. Lo cierto es que fue lo primero que vino a mi mente cuando el doctor dijo “Salvo error que la realidad natural contradiga, está embarazada de seis”. No nos queda otra, pero quiero revisar personalmente los perfiles de las familias que los quieran adoptar. Vamos a trasferir algo de nuestra familia a otra y deseo que tengan unos mínimos.
- No dudes. Cuenta con mi apoyo en todo momento.

Los días siguientes continuaron con los avances de la planificación de una situación futura que en breve sería presente, y tan en breve que a los quince días cuando se encontraban sentados oyendo música y aprovechando la tranquilidad para viajar a otros mundos posibles a través de la lectura de un libro, él levanto la vista que enfocaba una página escrita y enfocó hacia las glándulas mamarias.

- Fíjate, comienza a salir leche.
- Oh! Cierto. Llama a la clínica y vamos para allí.

Trascurridas doce horas desde el primer síntoma observaban tras el cristal a los seis cachorros, había sido laborioso pero el veterinario había conseguido sacar adelante el parto de Mimi, la chihuahua que había comprado al inicio de la pandemia y con la que tantos paseos habían dado durante el confinamiento. Mimi era, y es, una más de la familia, una familia en la que ahora son seis más.

Habían acordado que Mimi se quedara con uno de sus cachorros y entregar los otros cinco en adopción, así que estuvieron atentos a ver con cuál de ellos manifestaba una mejor interrelación para que ese fuera el elegido o elegida, pues de la madre dependía la elección. Durante el embarazo habían comentado la situación con familiares, conocidos, clientes y demás personas próximas, esas en las que podían confiar que con ellos estarían bien, y ya tenían la lista de los cinco agraciados.

Cuatro meses después regresaban de la clínica al aparcamiento del centro comercial.

- Creo que en el centro comercial hay una tienda para mascotas, te importa si vamos cinco minutos y busco algo para Mimá – pues ese el nombre que le habían puesto al hijo de Mimi.
- Claro! Qué no me gusten los centro comerciales no significa que ocasionalmente puede cruzarlos e incluso estar dentro cinco minutos. ¿Tienes claro lo que buscas?
- Tengo dos o tres cosas en mente. No te preocupes, seré breve.
- Lo habitual.

En la entrada y antes de tomar el ascensor para la planta menos correspondiente al aparcamiento, revisaron el directorio y verificaron que la tienda para mascotas se encontraba en la tercera planta.

- ¿Ascensor o escaleras mecánicas?
- Ascensor.

Se fue formando un pequeño grupo de personas que esperaban el ascensor y cuando abrieron sus puertas cinco fueron los ocupantes. Uno pulso la planta dos, ella la planta tres y otra la planta cinco.

Llegados a la planta tercera las puertas se abrieron tras la clásica señal acústica y visual, en la que figuraba 3, y tres fueron las personas que abandonaron el ascensor. Se encaminaron en la búsqueda de la ubicación exacta de la tienda cuando sintió que Mimé se removía en el interior del bolso, lugar en el que siempre había llevado a Mimi y que ahora le tocaba a su cachorro, y se escuchó,

- Ay!!!. Me ha mordido.
- ¿Cómo que le ha mordido?- preguntó ella girándose hacia atrás.
- Sí su cachorro me ha mordido.
- Disculpe. El cachorro todavía no puede abrir la cremallera del bolso para asomarse y morderle, así que mejor lárguese o prefiere que llame a seguridad por intentar robarme lo que llevo en el bolso.
- Vale, vale. Tranquila, no pasa nada. Ya me voy.
- No pasa nada. Tendrá cara. Me intenta robar y dice que no pasa nada. Pues claro que pasan cosas.

Dos meses después la noticia parece en los periódicos y salta a las redes sociales.

Confirmado el primer fallecimiento de Chihuahuapox.

El fallecido llevaba ingresado desde hacía treinta días y su situación se había agravado la última semana. De acuerdo con la información a la que hemos tenido acceso, había adquirido la enfermedad hace dos meses tras ser mordido por un chihuahua en un conocido centro comercial de la capital, sin que se haya podido verificar esta versión puesto que en el visionado de las cámaras no se aprecia la presencia de ningún perro de dicha raza.

Voz

Cansinamente se levantaba, sus músculos no eran capaces de sincronizar movimientos por lo que su andar era ebrio sin alcohol en la sangre, pero a trompicones movido por su fuerza mental se situó frente al armario, cuya puerta dejó de estar cerrada para mostrar lo que en su interior escondía, camiseta amarilla de la media maratón del año dos mil catorce, aquel en el que gracias a seguir como si liebres fueran a una corredora rubia, a un corredor de dos metros veinte que sobresalía de los miles que llenaban la carretera, a un grupo de universitarias hasta que el avituallamiento las atrajo más que el continuar con las zancadas, camiseta que enfunda de nuevo para cubrir su torso dejando, por ser de manga corta, parte de sus brazos al descubierto, pantalón corto, calcetines adecuados para absorber el sudor producido por el movimiento de los pies y el impulso que estos daban al resto del cuerpo cada vez que al correr se apoyaban en el suelo para despegarse de nuevo y avanzar un metro y dos y tres y más que juntos hacían un quilómetro, y más que juntos hacían dos, tres, siete, nueve, once o los que fueran porque al correr corría el tiempo y la distancia pero se detenía el pensamiento. Correr pasaba a ser el momento más íntimo y de reflexión que disponía, el cuerpo adquiría un ritmo y se movía de una forma mecánica, autónoma, que sólo se veía sorprendida alguna vez porque el desnivel del terreno le hacía mover el equilibrio o deberíamos decir perder el equilibrio, más el equilibrio no se pierde porque tenerlo es algo hasta cierto punto subjetivo, porque ser una persona equilibrada no significa que lo sea sino que para unos u otros es acorde con su pensar y ver, y perder el equilibrio es salirse de ese marco igual que al correr es salirse un poco de la línea de desplazamiento que lleva pero rápidamente recupera o resitúa, sino el impacto de parte del cuerpo con el suelo es algo que más probable que después del anochecer llega el amanecer. Al final, porque al final del armario estaban, las zapatillas dejaron de estar vacías para cubrir sus pies o que estos ocuparan el espacio reservado para ellos en su interior, zapatillas que por su diseño y materiales no estaban pensadas para estar en casa, sino para recorrer el exterior, para gastarse con los metros que juntos hacían quilómetros, para juntarse con otras en carreras en las que nunca estaban solas, porque las zapatillas siempre son plural pues al mínimo son dos, e iguales, prendas del vestir los pies que por ser dos éstos son vestidos por dos, y si los primeros son izquierdo y derecho los que los visten han de ser derecho e izquierdo, y no vale cómo en política ser del centro, porque el centro no tiene pie. Cuando se ponía las zapatillas pensaba para sí sobre el porqué siempre eran las dos iguales, el porqué de esa uniformidad sólo obligada por el decoro social, porqué no podía usar indistintamente los tres pares que tenía de zapatillas mezclando los pies izquierdos con los derechos, usando el derecho de un par con el izquierdo del otro, o acaso los pies se veían en un espejo para advertirle, eh!, espera!, que mi compañero no lleva la misma indumentaria que yo, ¿porque hacemos tantas cosas en nuestra vida diaria que no paramos a pensar porqué las hacemos? Porqué el pensar va más allá de una mera actividad fisiológica e incluso puede ser despreciable como actividad vital o incluso puedes llegar a desear no hacerlo, porque al igual que te facilita la vida porque te ayuda a desenvolverte en ella con fluidez, te la puede entorpecer cuando el pensar se desvía o desvaría o esa diferenciación es síntoma de cordura frente a un entorno con encefalograma plano, pero tal vez por eso se ponía la camiseta, el pantalón corto, calcetines y zapatillas, porque eso le permitía correr con mayor facilidad y pensar con fluidez sin efectos exteriores más allá del seguir corriendo, era como cuando se impulsa un péndulo y

éste mantiene su periodo de movimiento de una forma mecánica, y vemos y pensamos que esos movimientos mecánicos, autónomos, que siguen y siguen, no piensan, pero lo cierto es que no piensan en sí mismos sino que son apoyos para el pensar, pues uno puede estar concentrado con su vista viendo el movimiento de un péndulo mientras sus neuromas hacen asociaciones que van desde el ser y el estar en la disyuntiva conjuntiva, a las piernas que mostraban un cuerpo en movimiento que descendía de un autobús, a los ojos que se cruzaban en su visión al torcer una esquina o cruzar un paso de cebra, pues una de las cosas saludables del andar erguido es ver a la misma altura los ojos de otros seres que andar erguidos a dos patas, que dejan de denominarse así para pasar a llamarles piernas, llamar que dejó de ser en voz alta o de percusión en la puerta exterior de la vivienda, al que o la qué se deseaba llamar para pasar primero a un movimiento circular fruto de introducir un dedo en un orificio bajo el cual aparecía un número arábigo y que una vez dentro se giraba hacia la derecha hasta llegar al tope, momento en el cual el dedo dejaba de ocupar el hueco y la rosca retrocedía a su posición inicial y el dedo guiado por la vista buscaba el número siguiente para ocupar el orificio correspondiente y volver a girar la rosca hasta el tope, y así hasta que se completaba la lista de números y uno podía oír al principio la voz de una operadora, que era persona física, que en su lugar de trabajo conectaba dos números para que estos pudieran hablar y ella escuchar, escuchas que la hacían ser la persona más informada del pueblo o ciudad y porque no había periódico local sino sería la mejor corresponsal de la sección de sociedad del mismo; después ese llamar pasó a ser de presión en teclas sobre las que figuraban números, y que una vez finalizada la secuencia daba señal de llamada, señal acústica para nosotros que en principio no era o es la misma que escucha el receptor o sí lo es, hoy en día está claro que no, pues uno puede elegir el sonido o sintonía o melodía de las llamadas entrantes que no es el mismo que escucha la persona que llama, aunque no tardará en aparecer una aplicación que te permita personalizarlas de forma que se pueda indicar al teléfono móvil “Llama a All along the watchtower de Jimi Hendrix, o espera, no, no, no, la de Bob Dylan con The Band, siempre me equivoco de número”. Sin llamar a nadie ni llamarse a si mismo abrió la puerta que daba al exterior y que una vez cruzada y cerrada de nuevo lo dejaba a él fuera y sus cosas dentro y con lo puesto, que no era otra cosa que camiseta, pantalón corto, calcetines y zapatillas, comenzó a correr, a alegarse cada vez más y más de su lugar de reposo o tal vez se alegaba y corría porque en ese lugar reposo no tenía, pues el reposar físico tiene que ir acompañado de un reposo mental sino más vale que el físico no repose para que la mente lo haga y esta a veces no lo hace esta que se ejercita y va de una idea a otra y vuelve sobre la primera, la pule o la destroza, más porque a unos el pensar les sirve y ayuda y a otros les destroza, pues en el pensar uno puede perderse y no saber donde comenzó, al igual que al correr y ponerse a pensar uno sigue a su ritmo, cruzando calles, subiendo y bajando si estas lo hacen, hasta que llega un momento en el que debe regresar al lugar de donde comenzó y debe dejar de pensar para que con su ver le muestre alguna pista o señal de por donde encaminarse para regresar, un eterno retorno de vuelta al inicio, a los orígenes, pues el origen es el germen y te marca el camino si uno lo quiere ver o lo encuentra, sino uno se pierde y “si te pierdes, no mires a los ojos de la gente”, por eso corre, corre y no te detengas.

La furgoneta le sobrepasó mientras corría por la acera y en el momento en el que debía atravesar un paso de cebra, que así se llamaban por ser líneas blancas y negras pintadas alternativamente, lo cual le

permitió aprender de joven que en lugares del continente africano existían unos animales a los que se les llamaba cebra aunque le costaba entender porqué fueron a buscar un referente tan alejado. La furgoneta se detuvo encima del paso de cebra cortándole el paso, aunque en segundos se lo permitió, pero no para seguir con su recorrido, sino para introducirse en su interior, pues la puerta lateral se abrió y dos personas descendieron para regresar con él a su interior y dejar el paso de cebra libre de nuevo, siendo de los pocos lugares en los que las cebras eran libres en el continente europeo, pues mas allá de los pasos de cebra estas se encontraban encerradas en zoológicos para el deleite del ser humano que gusta de ver animales en cautividad mientras el disfruta de su libertad, o al menos de mayor en comparación con los animales de los cuales sería presa fácil en una lucha cuerpo a cuerpo. El caso es que su cuerpo dejo de correr para encontrarse sentado en una furgoneta con destino incierto para los transeúntes que podrían haber observado los hechos, que no era ninguno, pues a esas horas del amanecer no eran muchos los que una mañana de sábado se encontraban.

Sin testigos de los hechos la noticia tardó en conocerse, pues fueron sus conocidos y familia los que al pasar las horas dieron la voz de alarma, pues uno puede salir a correr una hora o dos o entrenando incluso más, pero uno si sale a correr a las seis de la mañana de un sábado y si a las doce no ha regresado es porqué algo no previsto ha ocurrido, sino podría apuntarse a ultramaratones pues su resistencia era válida para ellas, pero no era el caso. Y las doce dieron paso a las dos, y la comida se enfriaba y la cena llegaba sin que el que había salido a correr regresara, así que se encaminaron en su búsqueda por el recorrido que suponían había realizado, pues poco les importaba este y lo cierto es poco les importaba el sujeto mismo, pues ensimismados cada uno en su mundo, el de los otros sólo les importaba por propio interés siendo el altruismo una palabra a punto de desaparecer del diccionario pues de la actividad humana ya lo había hecho. Así que sólo sabiendo que salía a correr por una zona por allí fueron en su busca, y buscando sin verlo sin encontrarlo regresaron y cuenta se dieron de que él no lo había hecho y no quedaba otra que denunciar el hecho.

Y de hecho en hecho fue cuando se dio el hecho de recibir una llamada en la que una voz se dejaba oír y entender de forma clara y precisa “Buenas noches, les informamos que tenemos en nuestro poder a su familiar y que para su liberación deben hacer una trasferencia de siete millones de euros en criptomonedas a la cuenta 7por9fuckyou4ever” “¿Cómo? ¿De qué está usted hablando?” y de un acto reflejo, que luego pensaría porque fue reflejo cuando era la primera vez que lo hacía, activó en el teléfono móvil el botón de grabación “¿Puede repetir? No le entiendo bien” “les informamos que tenemos en nuestro poder a su familiar y que para su liberación deben hacer una trasferencia de siete millones de euros en criptomonedas a la cuenta 7por9fuckyou4ever” y el silencio ocupo el espacio sonoro hasta que un clic fue la señal de que no tenía sentido seguir con el teléfono pegado a la oreja pues ninguno sonido adicional o nuevo se iba oír proveniente del altavoz. Pulsó el botón o icono de la pantalla de parada de la grabación para acto seguido poner la yema de sus dedo índice de la mano derecha sobre la señal de reproducción lo cual le permitió escuchar con atención “¿Puede repetir? No le entiendo bien” “les informamos que tenemos en nuestro poder a su familiar y que para su liberación

deben hacer una trasferencia de siete millones de euros en criptomonedas a la cuenta 7por9fuckyou4ever", pulsó de nuevo la señal de reproducción, y de nuevo, y así hasta completar cinco veces como dedos tenía su mano derecha, y cada vez que reproducía más en su mente se iba asentando la idea de que la voz que escuchaba le era familiar. Caminaba sin rumbo fijo pero con un destino, lo cual aunque parezca contradictorio no lo era pues la falta de rumbo era su hacer en el momento y el destino era al que se encaminaba de una manera u otra, y que no era otro que la comisaria de policía para denunciar el ya ahora confirmado secuestro.

El tiempo pasó cómo si no hubiera existido, como si no hubiera pasado pues fue un antes y ahora cuando volvía a escuchar, sentada en el despacho del inspector de policía, "¿Puede repetir? No le entiendo bien" "les informamos que tenemos en nuestro poder a su familiar y que para su liberación deben hacer una trasferencia de siete millones de euros en criptomonedas a la cuenta 7por9fuckyou4ever" hasta tres veces y le comentaba al resto de oyentes "El caso es que me parece familiar esa voz" "Sí, coincido con usted, pero no sé de qué. Ponemos en marcha el protocolo para secuestros" . Una, apesadumbrada, regresaba a casa y los otros iniciaban la investigación contactando con la persona de guardia del Departamento de Fonética del Centro de Altas Investigaciones, para analizar la grabación sonora.

La grabación fue pasando de unos a otros dejando copia en cada uno de ellos, en su mente y en los distintos equipos en que se reproducía, de forma que no fue extraño que al día siguiente cuando dos inspectores se encontraban comiendo en una cafetería con la televisión de fondo oyeron la noticia del secuestro y la reproducción de la grabación, siendo ese el momento en el que por primera vez se percataron que la voz del locutor y de la grabación eran la misma "No puede ser. No es posible que tenga tanta cara. ¿Cómo puede ser que el que presenta la noticia y el que reclama el rescate tengan la misma voz?. Por favor, llama al Departamento de Fonética para que lo verifiquén"

No había llegado al postre cuando recibieron una llamada del Departamento de Fonética que les confirmaba las sospechas iníciales. "Disculpa, nos traes la cuenta". Pagar, salir, entrar, encender el coche y encaminarse a los estudios de televisión fueron uno y otro fue llegar, salir, entrar, subir corriendo por las escaleras y estar en el estudio en el momento que finalizaba la retrasmisión en directo de las noticias para detener al locutor, el cual se encontraba tan perplejo que no era capaz de articular palabra y atónito miraba a sus compañeros de estudio, que atónitos a su vez le miraban a él y a los policías que lo llevaban esposado acusado de secuestro.

Lo acababan de dejar en el lugar habilitado para los interrogatorios cuando un abogado entraba en la comisaría presentado sus credenciales como actuante en nombre de la cadena de televisión y defensor

de la inocencia de un locutor, que con la mirada ida y la mente que no sabía si estaba en ese lugar o se había ido a casa después de finalizar su jornada de trabajo estaba sentado a la espera del interrogatorio, el cual comenzó cuando ya estaba todos en el mismo espacio y el locutor dejó de estar sólo físicamente quedándose eso sí, ensimismado en su soledad, pues no tardó mucho en oír una y otra vez la grabación "¿Puede repetir? No le entiendo bien" "les informamos que tenemos en nuestro poder a su familiar y que para su liberación deben hacer una trasferencia de siete millones de euros en criptomonedas a la cuenta 7por9fuckyou4ever" acompañada de la pregunta, "¿Reconoce qué es esta su voz?" seguida de su respuesta negativa "No", y así podían seguir horas, pues él tenía claro que no había hecho esa grabación por mucho que fuera su voz y ellos tenían claro que esa era su voz y que él era el culpable.

Los días pasaron y meses fueron los que trascurrieron sin el cuerpo ni la persona apareciera pues el detenido nada sabía del caso y pocos le creían, pero bastó con que entre ellos se encontrara su abogado y sus compañeros de televisión, los cuales utilizando grabaciones de programas anteriores pudieron llevar al día del juicio un montaje en el que se podía oír "les informamos que tenemos en nuestro poder a su familiar y que para su liberación deben hacer una trasferencia de siete millones de euros en criptomonedas a la cuenta 7por9fuckyou4ever" que coincidía con la grabación que disponía la policía, y al igual que esa frase pudieron escucharse otras, de tal forma que acabaron demostrando que era un montaje y que el objetivo de la llamada era desviar la atención hacia un punto o callejón sin salida mientras la realidad era otra.

Pero el desaparecido continuaba sin aparecer, ni vivo ni muerto, por lo que el misterio continuaba siendo tal y así aparecía en las páginas de sucesos de la prensa escrita en papel y en pantalla.

En una isla del Caribe lejos, lejos de su hogar, el que un día había salido a correr degustaba un margarita mientras leía en la página de sucesos "Finaliza el juicio del secuestro del corredor del alba".

Los novios de mi hija

Las separaciones son rupturas, desgarrar algo que esta unido, romperlo para que la unidad se divida al menos en dos, pero en algunos casos ya ni unidad era, así la separación se convierte en unidades independientes, sin grandes consecuencias mentales más las consecuencias económicas siempre están ahí.

Fue un día de otoño gris en lo personal y en lo climático también lo era, pues una nube, que seguro no estaba sola pues ocupaba todo el cielo, había decido detenerse y llorar todo el día lagrimas de lluvia, y ella regresó a casa secándose las lagrimas a la vez que se secaba el pelo mojado por haber estado expuesta a la caída de agua del cielo sin paraguas, ni capucha, ni sombrero que la protegiera. Por la mañana me había dicho que hoy comería fuera con una amiga de la infancia que hacía años se había desplazado a vivir a la capital en busca de mejor fortuna, pero nada me hacía sospechar que no era cierto o que siendo cierto había una relación más estrecha entre ambas, el caso es que lo mismo importa que no importa, el motivo o el porqué, porque una vez desencadenado el proceso de ruptura el hecho es la ruptura, el cómo, el porqué, él o la, todo es indiferente porque nada va cambiar o detener el proceso iniciado.

En el mundo del libro que leía estaba viviendo una historia tan real como la letra escrita que la convertía en vivencia palpable, cuando algo, no recuerdo bien si fue el ruido de la puerta al cerrarse o el sonido de su voz expresando cosas que no era capaz de distinguir, pues en otra realidad, que las tecnologías después denominaron virtuales pero que antaño eran místicas, me encontraba.

- Quieres hacer el favor de dejar de leer y por una vez hacerme caso.
- Ah, ¿Qué ocurre? ¿Estás bien? ¿Qué haces ahí empapada?
- ¿Empapada? Harta estoy de estar empapada de aburrimiento. Me marcho, lo dejo o te dejo o como quieras verlo, o no verlo si no quieres, el caso es que me voy y me llevo a las niñas.
- ¿Qué te vas? ¿Qué te llevas a las niñas? Pero si no aún no han terminado el colegio.
- No hay manera contigo. Tú y tu mundo. Te estoy diciendo que nos separamos que me voy y me llevo a las niñas. Cuando las recoja del colegio no vamos a regresar a esta casa.
- Vale. Lo cierto es que hace tiempo que no hay unión.
- Pues eso. Bueno vete pensando que vas a tener que darnos una asignación mensual para la manutención.
- Pues no sé cómo.
- Pues buscándote la vida.
- “Cuando la pobreza entra por la puerta el amor salta por la ventana”
- “Dónde estabas entonces cuando tanto te necesité”. Anda, dejémonos de letras de El último de la fila que lo último que voy hacer por ti en esta casa es recoger mis cosas y las de las niñas.

En veinticuatro horas lo que un piso como espacio de convivencia unía, dejó de hacerlo porque sólo una unidad había en el mismo, y en un mes el salario unido que recibía sufrió las consecuencias de la separación y parte fue destinado a la manutención de la que ahora llevaría para siempre el prefijo de mi ex y de las niñas, por cuya custodia no pelearía pues había decido partir para allá de nuestras fronteras físicas, pues de las mentales años hacía que se había ido para no regresar.

La fortuna se fijó en mí y me hizo afortunado, pues pronto encontré trabajo en el lejano oriente, porque desde aquí todo es lejano y de mi pasado me alejé, tanto me alejé que casi me olvido de regresar, pero el paso del tiempo hace asentar ciertas cosas y recapacitar en ellas, y fue en mis hijas en las que pasados los años no dejaba de pensar, supongo que sería por la vejez, que cada año era mayor, pues uno se hace mayor porque pasan los años y se hace viejo porque hace tiempo que ve pasar años, y como nunca le di importancia a la edad, tampoco se la daba a los años, hasta que las que eran unas niñas dejaron de serlo y tenían sus parejas o ya no las tenían, al igual que yo había tenido pareja, por aquí o por allí o por ningún lado porque sólo iba a todos los lados, hasta que con una persona te asientas por convivencia o por conveniencia, porque con la edad poco interesas por tu juventud y si lo es por tu madurez, lo es hasta que lo maduro cae por sí mismo.

Así que, con pareja interesada en el mundo del oeste, pues era en el este en donde vivíamos y dónde ella había nacido, puntos geográfico referenciados al lugar de nacimiento, momento llega de jubilarse y júbilo es tener tiempo para uno, sin tener que entregar parte del mismo a cambio de un salario. Que mejor sitio para regresar sino aquel en el que uno ha nacido o en el que empezó a correr de un sitio para otro descubriendo las cosas y aprendiendo a nombrarlas. Pero en la mente todo si idealiza, por mi parte pensando que la infancia es eterna y que esa alegría del descubrir del inicio del ciclo vital podía repetirse al final del mismo, y por parte de la pareja de oriente que todo occidente es el reflejado en las series made in USA, con ciudadanos sin problemas económicos viviendo en grandes casas en las que la mujer de la misma sólo se tiene que preocupar de ir de compras, y no precisamente al supermercado.

La realidad pronto se mostró tal como es, pues por eso se le llama realidad, y con lo ahorrado en el periplo exterior pude comprar un terreno, grande eso sí, pero no tanto como para estar próximo al centro urbano del pueblo, pues grande también es la distancia al mismo, e iniciar la construcción de la vivienda.

La vida te pone en tú sitio o en algún sitio, sea el tuyo o no, que lo será mientras lo ocupas o haces la ocupación correspondiente al mismo, así había dejado de ocupar un sofá cómodo en el que me dedicaba a la lectura para pasar a ocuparme de las labores de construcción de una casa, pues la pensión

no daba para mucho, y tuvimos que esforzarnos en construir lo mínimo para poder entrar a vivir e ir después poco a poco. El oeste se mostró en su realidad a la llegada del oriente, y se dio cuenta que donde había recalado no era un barrio residencial de una gran ciudad al american way sino un terreno a las afueras de un pueblo de la meseta castellana. Pero en algún sitio hay que vivir, pero ello no significa que se haga sin mostrar el desacuerdo con la situación, sino más bien que aprovechando todas las situaciones posible para desgastar y reprochar dónde había acabo sin merecerlo al que allí la había llevado.

Una vez instalados, pues con cocina, salón, una habitación y el resto en construcción ya era habitable, empecé a recibir la visita de mis hijas, sobre todo de la pequeña, que ya no lo era, pues tenía treinta y dos, pues la mayor casada y con dos hijos, tenía más obligaciones y se había tenido que ir a vivir al sur del país. La pequeña, joven e independiente, aparecía a comer cuando menos lo esperabas y lo que no esperaba era que cada vez aparecía con un chico distinto, lo que al principio sorprendía al final era habitual y creaba cierta intriga saber si la próxima vez repetiría o quién sería el invitado del día. A mi pareja, que había recibido una estricta educación, no lo comprendía y no lo toleraba, más no tenía más remedio que tolerar pues ni era su vida ni era su hija, así que poco podía hacer más allá de opinar en contra. Pero esa opinión contraria pronto cambio cuando empezó a ver y beneficiarse del buen hacer de los novios de mi hija, no porque viera a mi hija satisfecha con ellos, lo cual era cierto hasta que dejaba de serlo, momento en el que también los dejaba, sino porque empezaron a ser de gran ayuda en los avances constructivos de la casa, lo cual empezó sin querer entre chuleta de cordero y un flan casero.

- Estas chuletas están buenísimas – comentó el novio de mi hija.
- Es que mi padre las hace en una parrilla que el mismo se ha construido.
- Entonces, ¿usted se dedica a la construcción?
- No hijo no, a mi no me queda más remedio que construir pues no tengo dinero suficiente para contratar a unos albañiles que acaben de hacer esta casa.
- No veas lo que tengo que trabajar, yo que nunca mis manos tocaron la tierra, ni la arena más allá de para tumbarme en ella. ¿Quieres un flan? – intervino mi pareja.
- Supongo que también será casero.
- También.
- Pues sí, muchas gracias. Está todo estupendo.
- Tal vez podrías ayudarles algo ¿no? – intervino mi hija.
- Mira, pues es verdad. Mire, yo soy albañil y en cuatro días finalizamos una obra en el pueblo de al lado y podría venir ayudarles para avanzar con las partes que faltan.
- Anda, que gran noticia, sería estupendo y de gran ayuda, siempre que no te trastorne los planes ni el funcionamiento de tu empresa.
- Que va, que va. Solo le pediría a cambio poder comer de nuevo otras chuletas de cordero hechas en su parrilla y otro flan casero, que como puede ver ya ha desparecido del plato.
- Eso está hecho.

Así pasados cuatro días llegó el quinto y en él, el novio de mi hija, sin mi hija, pero con la fuerza y energía de la juventud y las ganas de quedar bien con el padre de la que el lecho compartía. En un día dejo listas las paredes de la habitación que en construcción se encontraba y en otro quedaron las paredes rebozadas, listas para pintar o lo que prestara hacer el dueño de la casa. Lo prometido es deuda y al siguiente fin de semana compartíamos de nuevo mesa repitiendo menú.

Al joven lo volvimos a ver durante el siguiente mes un par de veces más, pues vino ayudarnos con la construcción del muro perimetral así como con un alpendre, por lo que también vino a comer aunque se introdujeron cambios en el menú. Y pasaron unas semanas que nada supe ni de él ni de mi hija, hasta que mes y medio después se presentó mi hija con otro joven a la hora de comer.

- Estas chuletas están buenísimas – comentó el novio de mi hija.
- Es que mi padre las hace en una parrilla que el mismo se ha construido y pintado.
- Entonces, ¿usted es constructor y pintor?
- No hijo no, a mi no me queda más remedio que construir y pintar, pues no tengo dinero suficiente para contratar a unos albañiles y a pintores que acaben de hacer esta casa.
- No veas lo que tengo que trabajar, yo que nunca mis manos tocaron cosa que no fueran ropa para ponerme o palillos para comer. ¿Quieres un flan? – intervino mi pareja.
- Supongo que también será casero.
- También.
- Pues sí muchas gracias. Está todo estupendo.
- Tal vez podrías ayudarles algo ¿no? – intervino mi hija.
- Claro, porque no. Soy pintor y podría venir a ayudarles a finalizar la pintura de la casa, sólo tiene que decirme el tipo de pintura que desea y puedo venir un fin de semana y listo. Bueno, tendrá que poner algunas chuletas de cordero en la parrilla para ese día.
- No te preocupes, eso está hecho.

Así fue como el novio pintor de mi hija pequeña se paso un fin de semana en casa con brocha y rodillo en mano, fruto del cual la imagen exterior e interior de la casa tuvo otro color. Pero mi hija, es una inquieta y pronto dejo de venir con su novio y de nuevo entramos en un periodo de ausencia de conexión, que todo hacía pensar que estaba en época de cambios, y fue mi pareja la que incidió en lo que estaba ocurriendo.

- Te das cuenta que tu hija hace ya más de un mes que no viene a verte. Sera desagradecida después de todo el dinero que le has dado y que te has quedado sin esos ahorros que nos iban a permitir vivir en una estupenda casa sin tener que trabajar.
- Anda, déjalo ya, que eres cansina con esos reproches.
- Es que es la verdad, me has engañado, yo que pensaba que tenías tierras, casa y dinero y resulta que me vengo a trabajar de pinche.

- Oye perdona, que yo a ti no te he dicho nada que no sea cierto, otra cosa es lo que tengas en tu mente o lo que te hayas imaginado de cómo es la vida en Europa.
- Bah!. Por lo menos podrías llamarla y animarla a que buscara un novio carpintero que nos hiciera unos muebles de madera para el salón.
- Por dios!!!

Tres meses después el novio de mi hija estaba finalizando la instalación de unos muebles de madera en el salón mientras estaba frente a la parrilla retirando unas chuletas de cordero.

Ya con la casa finalizada los días se hicieron largos y la convivencia comenzó a deteriorarse, pues para la que el mundo era el de pasearse, probarse ropa y comprar la de aquellas marcas que le daban prestigio social, vivir en mitad de la meseta, al calor del verano y el frío del invierno, poca ropa de marca podía comprar y menos lucir pues de poco interés era para los habitantes de la zona si llevaba tal ropa u otra, así que empezó a atosigar la existencia de todo aquel que tenía cerca, hasta que acabamos durmiendo en habitaciones separadas y evitándonos en la cocina y demás sitios comunes. Las pocas visitas que teníamos dejamos de tenerlas porque siempre montaba una escena culpándome y culpando al resto de la vida que llevaba. Para seguir viendo a mi hija tenía que irme al pueblo y buscarla a su trabajo, y así podíamos comer tranquilos y hablar de nuestras cosas.

- Papá cada vez te veo más demacrado. No puedes seguir así.
- Es que no consigo descansar. No para de atosigar y no se porque no se marcha, es como si quisiera que me muriese para cobrar la pensión.
- Bueno, ahora que hablas de muerte tal vez pueda ayudarte.
- ¿A qué te refieres?
- Mira, mi novio actual es un poco especial. Vive de las rentas que le ha dejado ciertos trabajos delicados que tuvo que hacer en su país.
- Ah. ¿Éste no es del pueblo?
- No, ni del pueblo ni de ninguno a dos mil quilómetros, pero eso a ti no te incumbe.
- Vale, vale, tú misma.
- Mira, porque no me invitas a comer el viernes.
- De acuerdo.

El viernes después de comer con mi hija regresé a casa y me sorprendió encontrar la puerta cerrada con llave, pues mi pareja prácticamente nunca salía de casa, pues ni le gustaba el pueblo ni tenía amistades en el mismo. Esperé veinticuatro horas por sí daba señales de vida y ante la ausencia de las mismas me fui al cuartel de la guardia civil a denunciar su desaparición.

Su última llamada

Tras meses y meses de inactividad provocada por el accidente que había tenido de buena mañana cuando se disponía a ir al trabajo y ya fuera de su casa, y ya fuera de su calle, y ya fuera de su barrio, cruzaba un paso de cebra, que como las cebras estaba señalizado con franjas blancas sobre el fondo negro del alquitrán, aunque en las cebras parece más indicar que la genética haya diseñado las franjas negras sobre un fondo blanco, pero una cosa es lo que el sujeto percibe y otra lo que la cosa o ente o ser vivo es en sí. El caso es que cuando cruzaba él percibía que un coche se aproximaba pero el que conducía el coche no percibía que él cruzaba, pues cómo después declaró estaba percibiendo elementos extraños, fruto de días y días sin dormir por las elevadas temperaturas, unido a que la medicación que tomaba para controlar su bipolaridad se había agotado, y ya no sabía en qué mundo estaba o si estaba en el mundo, conduciendo el coche cómo si se tratará de una vehículo espacial con el que trataba de escapar de las elevadas temperaturas buscado lugares más allá de adonde el aquí le llevaba, así el supuesto vehículo espacial que no pasaba de ser un coche a motor de 1998 impactó con él que a su trabajo iba, en el momento en que de reojo lo vio llegar, y al torcer la cara hacía lo que se aproximaba era a un tiempo levantado por los aires al impactar el vehículo contra su muslo izquierdo, cayendo con fortuna sobre el capó del cual salió rebotado hacia la acera, en dónde un bolardo le detuvo en su trayectoria a la vez que le rompía cuatro costillas y dañaba el bazo. Los servicios de emergencia acabaron trasladando a ambos, una fue ingresado en traumatología para tratar los traumas físicos creados por el impacto y el otro en psiquiatría para tratar los traumas psíquicos que había producido en última instancia el impacto.

La recuperación seguía su curso normal y la estaba aprovechando para ponerse al día en sus lecturas pendientes y en la situación de amistades, con las que la rutina diaria le había permitido contactar en casos de emergencia, así empezó una nueva rutina de levantarse al amanecer, desayunar por la fresca y antes de que el sol comenzara a abrasar, ir al centro médico a recuperación, lectura, comida, siesta, lectura, un paseo a la fresca que aprovechaba para visitar a algún amigo a la vez que mejoraba a su recuperación, lectura y buscar el sueño. Todo evolucionaba según lo esperado hasta que un día comenzaron las llamadas.

8:45 h. día X

- *¡Hola! ¡Buenos días! Cómo se encuentra?*
- *¡Buenos días! Pues mire lo voy llevando mejor de lo que esperaba, pues ya me he adaptado a esta nueva rutina y le estoy viendo sus ventajas.*
- *Oiga, ¡cuánto me alegro!*
- *Muchas gracias. ¿De dónde llama usted?¿Es de la empresa de seguros o del hospital? Mucho le agradezco la llamada y que se preocupe por mí.*

- *Mire, la verdad es que no llamó ni desde la empresa de seguros, ni del hospital, le llamo de la compañía de productos ortopédicos a medida ANDA y le llamaba para presentarle nuestra nueva gama de bastones adaptables a todo tipo de desniveles gracias a unos nuevos sensores que llevan incorporados en la empuñadura. Hemos incorporado la inteligencia artificial a los mismos y a través de la palma de su mano pueden llegar a conocer, no solo su altura, peso y en qué lugar se encuentran sus deficiencias de movilidad y a través de los sensores de la parte inferior visionan las irregularidades del terreno, lo que permite una adaptación completa e inmediata a cualquier circunstancia lo que se reflejaría en una mejora en su movilidad y por tanto en su calidad de vida. ¿Qué le parece?*
- *Interesante.*
- *Entonces, ¿ le interesa?*
- *No, no sé confunda. He dicho interesante, no que me interesa.*
- *Si le parece interesante es que le interesa y por tanto si quiere puedo tramitarle un pedido ahora mismo.*
- *Mire joven, pues por su voz y el trabajo que realiza es más joven que yo, pues a los de mi edad no les admiten para esos empleos, y muchos otros, pues somos considerados obsoletos y desechos sin que valoren nuestra experiencia. He dicho simple y llanamente "interesante", porque el hecho de que se aplique la inteligencia artificial a los bastones ortopédicos me parece interesante. Pero no me interesa ninguno.*
- *Pero con lo interesante que le parece no le interesa probar uno.*
- *No.*
- *Puede hacerle una oferta especial de lanzamiento.*
- *Le he dicho que no, y estoy tratando de ser educado. Le ruego preste atención a lo que le estoy diciendo y no aplique técnicas de venta de insistencia repetitiva de un mensaje que no prestan atención a lo que el cliente contesta. Y si no le importa hay otras cosas que también me interesan y voy a continuar con mi desayuno, al que gustosamente le invitaría pero su conversación no me interesa porque es muy interesada.*
- *Disculpe - que fue prácticamente inaudible para el receptor al coincidir con la acción de apagado de la llamada.*

11:30 h. día X

- *¡Hola! ¡Buenos días! Me llamo Heriberto ¿Habló con el titular del teléfono?*
- *¡Hola! ¡Buenos días! ¡Dígame!*
- *¿Es usted el titular del teléfono?*
- *No, soy el suplente.*
- *Mire, le llamo de la compañía GreenCall y estamos lanzando un nuevo sistema de llamadas que emplea tecnología 5G con dispositivos reciclables, de forma que con ellos usted colabora al mantenimiento del planeta.*
- *Interesante. ¿En qué consisten los dispositivos reciclables?*

- *Pues en eso, que son reciclables y todo lo reciclable es una aportación más a la sostenibilidad del planeta y un fututo mejor para nuestros hijos.*
- *Ya veo, pero, disculpe, no me interesa.*
- *¿No le interesa el mantenimiento del planeta?*
- *He dicho que no me interesa el producto que usted vende y la línea que tengo contratada me basta. Así que si me disculpa, estoy en la sala de espera de un centro médico…*
- *Vale! Disculpe, le llamo luego entonces.*
- *No! No hace falta.*

13:45 h. día Y

- *¡Hola! Me llamo Susana y le llamo de ExpressFood*
- *Dígame Susana.*
- *Disculpe, que le moleste, pues supongo que o está comiendo o se dispone usted a comer.*
- *Está usted en lo cierto.*
- *Pues le llamo para ofrecerle el servicio ExpressFood que le pondría en su domicilio en tiempo record cualquier menú que usted haya elegido.*
- *No, gracias. Me gusta cocinar.*
- *Pero, esto le ahorraría el tiempo de ir a la compra y el de cocinar en días que uno está más agotado, a la vez que ampliaría sus opciones de comida.*
- *Le he dicho que me gusta cocinar, lo cual implica, casi siempre, que me gusta también ir a la compra y elegir los productos que voy a comer.*
- *¿No quiere probarlo? ¿Aunque que sea sólo una comida?*
- *Si me permite, voy a colgar, pues voy a comer. Hasta luego.*
- *Como usted …*

18:45 h. día Z

- *Mira, lo cierto es que estos días de baja me están viniendo muy bien para recuperarme también psicológicamente, pues estos últimos años han sido de una pérdida continua de energía y desgaste tras desgaste – comentaba mientras paseaba con JM por el paseo que habían habilitado a los lados del río y que llevaba el sobrenombre del Paseo del Colesterol.*
- *Pues me alegro. Con los avances tecnológicos no sólo consumimos más energía del entorno sino que nuestra energía vital es cada vez menor, pues no le damos tiempo a recuperar, los dispositivos móviles llaman nuestra atención continuamente. Los desterraría – suena un móvil.*
- *Antes lo dices antes llama nuestra atención. Discúlpame, tengo que contestar no vaya ser del hospital, pues estoy pendiente de que me llamen para darme la cita de la revisión.*
- *Sí, claro*

Se detuvo y pulsó el botón de contestar llamada.

- *Buenas tardes, dígame.*
- *Buenas tardes, estoy hablando con FG*
- *Sí, dígame. ¿Llama del Clínico?*
- *No, no. Le llamo de su compañía de teléfonos para ofrecerle una nueva tarifa que llega incorporada aparte de llamadas ilimitadas, acceso a 5G, la posibilidad de acceder gratuitamente durante doce meses a más de 500 canales de televisión, con las últimas novedades de hoy y los mejores clásicos del pasado, tanto en películas como en series.*
- *No, gracias, no me interesa.*
- *Pero no le costaría nada en su cuota mensual, sólo le pedimos la fidelidad por doce meses más.*
- *Mire, como no quiero serle infiel y cambiar de compañía, voy a colgarle.*
- *…*

Tras pulsar el botón de colgar guardo el dispositivo móvil en el bolsillo.

- *Cada vez lo llevo peor, es así todos los días, al menos una o dos veces.*
- *Te entiendo, yo ya ni contesto.*
- *Ya, eso hacía antes, pero ahora desde el accidente tengo que contestar pues tengo que atender llamadas del hospital y del seguro. Un lío.*
- *El caso es que empieza a ser abusivo y está a punto de cruzar una delgada línea para que podamos considerarlo acoso.*
- *¿Y? ¿Crees que los podrás denunciar y ganar?*
- *Algo se conseguirá ¿no?*
- *Sí, pero con muchos años y coste económico. Cada día es más patente que las soluciones las tiene que buscar uno mismo.*
- *Cierto.*

Cuando regresaba a su casa en solitario después de despedirse de JM iba ensimismado en buscar una solución al problema de las llamadas no deseadas, pues las medidas adoptadas y desarrolladas, como el bloqueo del número no estaban siendo efectivas pues los sistema actuales permitían a los centros de llamadas emplear una innumerable combinación de números distintos para efectuar las llamadas, si se uno se bloqueaba saltaba al siguiente. Era preciso buscar un sistema que eliminar el problema en su origen o lo dejara fuertemente debilitado. ¿Porqué no aprovechar los avances en inteligencia artificial?, era la pregunta que aparecía en su mente a la vez que mecánicamente daba vueltas con la llave para abrir la puerta de su casa.

Al día siguiente se levantó con brío, con energía renovadas y con objetivo claro, desterrar de su existencia las llamadas no deseadas, defender el derecho a su privacidad, a su libertad, evitar el acoso y poder recuperar una individualidad plena convirtiéndose de nuevo en sujeto activo de sus decisiones. Buscó en internet que opciones podía encontrar de cursos, en línea y presenciales, para el desarrollo de aplicaciones para móvil, pues era en el dispositivo en dónde consideraba que la barrera de defensa, de

localización y a la par de eliminación del acosador sería efectiva. Localizado un curso intensivo de tres meses, que se le ajustaba perfectamente a su periodo de incapacidad al poder compaginarlo con la recuperación, contactó asimismo con el Instituto de Investigaciones Acústicas de la Universidad Politécnica, pues para su objetivo precisaba conocer cómo funcionaban las ondas acústicas y sus efectos en el cerebro, de esta forma cuando llegó la hora de la comida tenía preparado un plan de formación y desarrollo de una aplicación para dispositivos móviles cuyo objetivo sería la eliminación de las llamadas no deseadas de una manera definitiva. Tenía un nuevo objetivo en la vida, la creación de la app para móviles "CallExit".

Cinco meses después tenía instalado en su dispositivo móvil la aplicación "CallExit" en fase de producción y con un café estaba a la espera. Espera que no se hizo esperar pues a las 9:45 h sonó el dispositivo móvil.

- ¡Hola! ¡Buenos días!
- Buenos días, ¿qué desea?
- Le llamó de HipCall para ofrecerle un paquete de comunicaciones que no puede rechazar – separó el dispositivo móvil de la oreja y activó "CallExit" antes de contestar.
- Pues la verdad que su oferta me parece digna de escuchar aunque no sé si podrá explicármela con más detalle.
- Aaaaaahhhhh! ¿Qué es este pitido? ¿Qué me está ocurriendo? Qué dolooor! Aaaahhh! …
- ¿Oiga? ¿Se encuentra bien?
- …
- ¿Oiga? Bueno, si no le importa voy a colgar y ya me llamará en otro momento. Hasta luego.

SUCESOS

MUERTES SÚBITAS DE LOS TRABAJADORES DE UN CENTRO DE LLAMADAS

Las muertes inexplicables de los trabajadores de los centros de llamadas que se ubican a los ancho y largo del planeta están empezando a tener repercusiones en la economía mundial al dificultar nuevas contrataciones de servicios a un precio de rentabilidad superior.

Desde hace tres meses los fallecimientos mientras efectúan llamadas se suceden. Las autopsias realizadas desvelan que las muertes son producidas por ultrasonidos recibidos a través de los auriculares mientras efectúan las llamadas, por lo que está barajando la posibilidad de que exista una aplicación para dispositivos móviles que al activarla trasforme la voz del emisor en un micro-sonido que pueda producir daños letales en el cuerpo del receptor, por lo que en medios policiales se empieza a comentar que nos encontramos ante una "voz asesina", que de momento se está concentrando en este colectivo pero corremos el riesgo de que se expanda y que contestar una llamada pueda ocasionar la muerte.

Coche suicida

Trataba de buscar en sus registros de memoria cuando había sido la primera vez que había entrado en el garaje, buscaba sensaciones de esos momentos iniciales, de la apertura de la puerta y el mostrarse una oscuridad que al instante desaparecía por el encendido automático de bombillas ubicadas equidistantes, en pasillos paralelos y perpendiculares. Habían pasado diecinueve años, desde que ella fue a buscarlo al concesionario, a la casa de acogida a donde los llevan desde la fábrica hasta que viene una familia y le da un hogar; aquí a diferencia de los humanos no hay limitación alguna a como sea el tipo de familia, es indiferente si se trata de mono-parental o numerosa, aunque eso sí, uno sólo va a ser el tutor legal, el responsable, en definitiva, el propietario, porque en estos caso el vínculo afectivo es posterior, al inicio es transacción económica y una elección en la que sólo importa la del que paga, y que elige en base a primeras impresiones visuales, de tacto al tocar el volante, los asientos, la caja de cambios, y como no, como encajan a la hora de llevar a cabo movimientos conjuntos, de formar una relación simbiótica entre la carne que a través de dedos, manos y pies le iba activando sus distintas partes y opciones, todas tuvieron una primera vez. Qué gran momento aquel, en que cayendo la noche, la visión de la carretera comenzó a dificultarse y ella comenzó a toquetearle, con los dedos de su mano izquierda, las palancas que a la izquierda del tronco del volante sobresalían, hacia arriba, hacia abajo, afuera y para dentro, como si fuera algo que fue conociendo con el tiempo como bendición *urbi et orbi*, y las lámparas que ocupaban su espacio en los faros activaron sus filamentos, pues soy de varias generaciones anteriores a los LED, diodos semiconductores que emiten luz cuando se les aplica tensión, y lo que era oscuro se hizo claro, dándose cuenta que era el inicio de una gran relación, ella podía sacar todo el potencial que llevaba dentro, las luces que al principio sólo iluminaban a corta distancia, pronto lo hicieron a media y cuando fue preciso a larga, ampliándose el horizonte y con él el futuro.

Recuerdos que se activaban y se convertían en vivencias inmediatas, fueron surgiendo una tras otro, algunos más placenteros que otros. Recordaba que al inicio como en cualquier relación hay esas fases de acoplamiento, esas en las que uno tiene que calcular en determinadas situaciones hasta dónde puede llegar sin ofender al otro, así ahora revivía como el primer fin de semana después de que estuvieron juntos y lo sacó del garaje para dar una vuelta por el barrio y conocerse mejor, ella comenzó a apretar el acelerador, pues en ese momento no había tráfico y la gente, la poca que se encontraba en la calle, ocupaba las aceras para desplazarse, lo que le permitió a ella darse la licencia de ir bajando el pie que se apoyaba sobre el pedal del acelerador, para que el vehículo fuera adquiriendo revoluciones, que aumentaban el movimiento de las ruedas y por tanto la velocidad de desplazamiento, lo que eran veinte quilómetros por hora se convirtieron en treinta, que fueron cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta qué sensación por dios, el coche adquiría vida, su potencial se ponía en marcha y todas las partes que lo componían se contagiaban de esas ganas de ser activo, de tener vida, de moverse, hasta que en segundos que no llegaron ni a ser uno, un balón cruzó delante del vehículo, y los usos y costumbres que en las zonas urbanas se fueron implantando, ajustaron las relaciones entre vehículos, personas en movimiento, objetos que manipulan las personas y mobiliario urbano, que el ayuntamiento mueve a su

antojo o mejor diseño del encargado de diseñar dónde los ciudadanos coinciden fuera de sus hogares, un balón que cruza inesperadamente una calle es signo de que con una probabilidad del noventa y nueve coma nueve, nueve, nueve, nueve, nueve por ciento, un niño va aparecer corriendo detrás del balón. Ella cambió bruscamente el pie del acelerador al freno de pie e impulsó este hasta el final, el coche se detuvo bruscamente, sus ruedas dejaron de desplazarse en movimiento giratorio y quedaron fijas, arrastrándose sobre el asfalto de la calle, y en segundos que no llegaron a ser uno, el coche se detuvo y el motor acompaño la parada deteniéndose. Ambos, conductor y vehículo se quedaron atónitos, trataron de asimilar lo que acababa de ocurrir y cuando vieron que un niño pasaba corriendo delante de ellos, la tensión acumulada se soltó y el estado de calma inició su retorno a los elementos biológicos y mecánicos, que formaban la unidad de vehículo y conductor. Situación que les unió y les forzó a entenderse mejor, a apretar el acelerador en la medida que se pudiera aligerar sin que las ruedas se vieran forzadas a arrastrase para detenerse en caso de emergencia, porque a nadie le gusta ser arrastrado, humillado vilmente, de forma que con el tiempo acabe para el arrastre.

Conociéndose, fueron apreciándose, y el coche disfrutaba aportando lo mejor que tenía de sí. Hubo eses momentos en el que los cambios en la sociedad afectan a todas la relaciones, y en esta, era el conductor el que importaba los cambios en la relación, y era el vehículo el que tenía que soportarlos o adaptarse de una manera u otra. Recordaba la primera vez que sintió que un debo pulsaba, apretaba hasta sonar el clic, el botón del encendedor de cigarrillos que tenía al lado del cenicero, pues eran años en los que era habitual fumar en los espacios interiores y en los trasportes públicos, por lo que en los vehículo se incorporaba un encendedor que permitiera al conductor encender un pitillo mientras conducía con el menor riesgo. Al rojo vivo se ponían los filamentos que en contacto con el tabaco y la absorción de aire que se realizaba con él en la boca activaba la combustión, dejando siempre restos pegados en el encendedor que con pequeños golpes contra el cenicero se soltaban y caían en este. La revolución en las comunicaciones se extendió en la sociedad y con ella el uso de la telefonía móvil, incipiente en aquellos años, pero de expansión notable, que llevo a buscar soluciones a la carga de batería de los dispositivos, apareciendo en el mercado los cargadores a través del mechero del vehículo, éste paso paulatinamente a quedar en desuso y su espacio pasó a ocuparlo el cargador. La primera vez fue una sensación muy extraña pues, antes tras el pulsar del dedo era el ponerse al rojo vivo en su interior para que una vez que era separado y unido a la parte obtenida de la hoja de tabaco para que iniciara su combustión el encendedor se enfriaba y regresaba a su espacio, relajando y apagado quedaba hasta el siguiente cigarrillo. Ahora sintió que el encendedor era separado sin haberse activado para cumplir su finalidad en este mundo, y su espacio fue ocupado por un objeto para él desconocido que entro hasta el final del habitáculo, penetrando hasta donde ya más no podía, y un clic indicaba que se había acoplado; lo siguiente que sintió era que la energía se le iba por ahí, por el mechero, se asustó pues era una perdida continua de energía, era cómo se sufriera un pinchazo en sus sistema eléctrico, tenía una fuga que trataba de evitar pero no podía, trató de tranquilizarse y en el hecho de que tuviera que atender a las indicaciones de iniciar a marcha, le hizo centrarse en el movimiento, movimiento que a su vez le servía para recargar la batería y de alguna forma mitigaba la fuga que el intruso producía. Llegado un momento la salida de energía se redujo drásticamente pues hacia donde iba ya no tenía espacio, por lo

que el intercambio consistía en mantener el nivel de cargado en el dispositivo acoplado. Cuando se detuvieron sintió tras el apagado el desacoplamiento del elemento extraño, que luego conocería como cargado de teléfono móvil, pues o que fue una situación extraña la primera vez, se hizo habitual, y a todo se acostumbra uno, llegando a sorprenderse cuando no sentía el cargador dentro de él y por supuesto echar de menos a los que iban siendo retirados y sustituidos por otros más nuevos, pues en estos diecinueve años muchos cargadores han pasado por su mechero.

Pero, tal vez, los mejores momentos hayan sido aquellos en los que viajando de un punto a otro, pues o se puede viajar sobre un mismo punto, aunque la distancia de un punto a sí mismo podría descomponerse hasta el infinito, el desplazamiento de un vehículo en este punto sería inapreciable y por tanto su velocidad tendría que ser cero, y al no existir movimiento, el vehículo no tendría existencia, por ello cuando más se siente realizado es cuando se desplaza durante grandes distancias y se encuentra en funcionamiento durante horas. Horas durante las cuales se ponen en funcionamiento casi la totalidad de su potencial, desde los elementos vitales que hacen que sea lo que es sin extras, hasta esos elementos que hace más agradables el tiempo que trascurre cuando el vehículo se desplaza. Que momentos eses en los que tras activar el botón de encendido del equipo de música incorporado y haber optado por ese disco compacto o esa cinta casete “de los Rolling Stones o de las Ronettes”[1], sentía golpear suavemente los dedos sobre el volante siguiendo el ritmo de la música, percusión espontánea fruto del ritmo pues la percusión no deja de ser una de las primeras manifestaciones del hacer musical del hombre, de ese algo que lleva dentro, ritmo vital, ritmo de vida, vida con ritmo, y siguiendo el ritmo juntos recorrían quilómetros, imágenes que ahora aparecían en su memoria como si estuviera visionando lo que los humanos llamaban una película de carretera o una serie de videos musicales yuxtapuestos con imágenes de La Mancha de fondo, que le hacían sentir un Rocinante mecánico.

En el garaje, a cubierto, recordaba todos esos años y reflexionaba porqué ahora le daba por recordar, porqué. Sería que ya había pasado de los dieciocho, mayoría de edad para el ser humano en gran parte del mundo y edad mínima para conducir en la casi totalidad de espacios en los que existen vehículos de tracción motora, pero edad muy avanzada para los de su grupo o colectivo, pues muy pocos llegaban a la misma con el mismo manejador, unos habían sido vendidos y cambiados por otros más jóvenes, otras habían sufrido accidentes que en el mejor de los casos lo habían dejado maltrechos y con achaques que se fueron resintiendo y haciendo que el conducir no fuera tan placentero, rozamientos dolorosos y engranajes que acababan fallando acabaron con muchos en el desguace antes de cumplir los dieciocho. Pero él ahí estaba con diecinueve, siempre había estado bien cuidado, hacia sus revisiones anuales de rigor, no había tenido más sobresaltos que aquellos iníciales de acoplamiento, y lo que tal vez haya sido el elemento más importante, es que siempre que no estaba en movimiento y pasaban días sin salir, estaba descansando en el garaje. Éste es un sitio a cubierto, cálido en invierno y fresco en verano, no es la misma vida que si uno tuviera que pasar los momentos de descanso en el exterior, sufriendo los

[1] De la canción de Siniestro Total “Bailaré sobre tu tumba”

cambios, las condiciones climáticas, que han ido en estos años desde temperaturas de hasta cuarenta y cinco grados hasta días en los que sus congéneres se pasaron cubiertos de nieve por la Filomena.

De repente se dio cuenta de que se encontraba en esta situación porque algo había cambiado en los últimos meses, pues cada vez pasaba más noches fuera sin regresar al garaje, aunque no acababa de entenderlo pues no se había desplazado tan lejos como para no poder volver, pero cómo a los pocos días volvía lo dejó pasar hasta que los días de garaje fueron menos, y lo que más le sorprendió es que en un momento dado sintió que le llenaban de cajas y estas salían cuando se encontraba aparcado al lado de una casa de campo, en donde el sitio que tenía asignado para su descanso sólo tenía techo, dejando los cuatro lados abiertos a las inclemencias del tiempo. Que tormenta tuvo que sufrir una mañana en la que el viento disparaba el agua de la lluvia y el granizo contra todos sus laterales y arrastró la tierra hasta sus ruedas. Pero bueno, un día es un día.

Los traslados de cajas desde la ciudad a la casa de campo comenzaron a ser algo habitual los fines de semana. Dejaba el garaje cubierto para a descansar una vez vaciado en el garaje abierto, pensar que era un garaje le reconfortaba, pero con el tiempo ese truco psicológico dejó de tener efecto, porque lo que en realidad tenía era un espacio reservado con techo, pero de poco vale tener techos sino tienes paredes, o un humano aguantaría horas y horas con un paraguas quieto en mitad del campo durante una tormenta o a cuarenta grados de temperatura, o con menos cuatro grados. No, no tenía edad para sufrir esto ahora, sentía que no podría adaptarse, se sentía mayor, que ya no contaba.

Así según se fue dando cuenta que el traslado no tenía vuelta atrás y que iba ser definitivo, que su futuro era ese alojamiento con techo que le hacía sentir como un sin techo, decidió iniciar su desconexión de este mundo, consideró que lo mejor era ir apagándose poco a poco, pues tantos años juntos le hicieron descartar provocar un fallo general que llevara al vehículo a estrellarse y ser declarado siniestro total. No, era preferible dar la imagen que uno se estaba muriendo de viejo, que las cosas y distintos elementos comenzaran a fallar casi de forma imperceptible, pues en realidad sólo se darían cuenta cuando trataran de ponerlos en funcionamiento y comprobaran que no iban, aunque algunos no iba quedar más remedio de que el fallo fuera visible desde un primer momento.

En un primer momento desconectó la señal del sistema de aire acondicionado, en invierno esto no tendría importancia pero entrado el mes de julio y con temperaturas de cuarenta y cuatro grados, el fallo fue perceptible al primer momento, hacía tanto calor que la sensación era que el aire acondicionado no funcionaba, pues no había señal de que ocurriera lo contrario, las manos cubrieron los distintos espacios abiertos para la salida del aire frío buscando un frescor que confirmara que funcionaba aunque la señal de funcionamiento no lo hiciera. Días después fue el encendedor en

funciones de cargador, todo el trayecto de una casa a otra conectado y en vez de aumentar su nivel de carga ésta había disminuido, el siguiente viaje de traslado realizado ese mismo día volvía ocurrir lo mismo y así pasó al día siguiente, estaba claro que había que dar por imposible la opción de cargar el móvil en el vehículo. Apenas tres días después de este fallo, se dio la situación anómala de que a pesar de haber hecho bastantes quilómetros durante la última semana el marcador del nivel de combustible no había variado, con temor ante un nuevo fallo optaron por repostar y llenar el depósito comprobando que el marcador seguía en el mismo sitio, no sentía si estaba lleno, mediado o vacío, y por tanto no mostraba sus sentimientos porque había dejado de tenerlos. La cosa se complicó un día después, cuando apenas quedaban cuatro viajes de traslado en un viaje el marcado de velocidad se quedó ahí marcado ciento veinte quilómetros por hora, había llegado en la M-40 hasta ahí y nunca más se movió ni hacia arriba ni hacia abajo, ¿cómo calcular al atravesar un túnel que iba a ochenta para no ser multado? Demasiados fallos seguidos hicieron que quedara en reposo hasta que fuera posible llevarlo al taller.

Pero el lugar elegido para su descanso no fue el garaje de toda la vida a cubierto sino el de campo con techo. Noche calurosa de verano sentía que no podía más, sabía que aunque consiguieran rectificar y reparar las desconexiones que había iniciado nada evitaría que en el futuro su sitio, su hogar, iba ser a la intemperie, lo cual era algo que no podría soportar, así que aunque había descartado inicialmente un final drástico, volvió a plantearse el mismo. Recordó que para llegar a donde se encontraba había que subir una pendiente y que para llegar a ella un portalón tenía que ser abierto, por lo que éste sería cerrado una vez que se encontraban dentro. Desconectó el funcionamiento del freno de pie, desconectó el funcionamiento del freno de mano, engrasó los puntos de rozamiento de las ruedas y desconectó el sistema del cambio de marchas para que se quedara en punto muerto, pues la muerte es lo que buscaba.

El coche comenzó a descender por la pendiente empotrándose contra el portalón a velocidad suficiente como para que le impacto fuera considerable.

A la mañana siguiente al abrir la puerta exterior de la casa vieron como el coche no estaba en su sitio sino que se había convertido en algo arrugado que nada tenía que ver son su edad. Causa de su retirada: siniestro total.

Clic,…,clic,…,clic

Lo que no se ve, lo que no se huele, lo que no se toca, lo que no se saborea, lo que no se escucha, pero que nos puede dañar e incluso matar, es lo que nos puede anular cuando el miedo se acomoda en nuestra percepción de lo que nos rodea. Virus, bacterias, radiaciones, … lo que el ojo no ve pero que la ciencia ha descubierto que existe y que nos afecta, hasta causarnos la muerte, el fin de una existencia consciente que otros ya trabajan en extender eternamente, pues si nuestro concepto del yo, nuestra conciencia de nuestra existencia la podemos reducir a información, a datos, copiando esos datos copiamos nuestro yo, duplicados, triplicados, … de uno mismo que podrían vivir simultáneamente en distintos lugares. Queda por ver cómo sería la interrelación entre nuestros yo-idénticos, pues si una ya tiene conflictos dentro de sí cuando se plantea distintas opciones a tomar, nos podeos imaginar el regreso a casa en un día señalado de nuestros yo-idénticos que han estado viviendo en distintos lugares distintas situaciones, entonces, o ha funcionado un sistema de sincronización automática vía nube, en el que cada yo volcara una copia de su conciencia que se fusionara con las copias de los otros yo, de forma que se actualizara toda la información en todos, el yo-idéntico del día x, que hubiera estado en los lugares 1,2,3,4,.., sería $YO\text{-}ID_{X(1,2,3\ldots n)}= YO\text{-}ID_{x1} *YO\text{-}ID_{x2}*YO\text{-}ID_{x3}*YO\text{-}ID_{x4\ldots}*YO\text{-}ID_{xn}$, siendo * la operación de fusión en la que se mantendrán los archivos iníciales e incorporando los nuevos, pero que ocurre cuando existe un conflicto ente la información nueva adquirida, dejar que el YO debata sobre sí mismo hasta llegar a una nueva uniformidad o que admita que es un YO con una esencia y distintas existencias, que a la postre producirán una escisión en su esencia creando YO esencialmente distintos. De igual forma que ahora tendemos a la uniformidad en el ser de los individuos podría ser que somos fruto de la diferenciación paulatina de una uniformidad originaria. La relación entre los individuos y su evolución se basa en gran parte en la mímesis, nos vamos mimetizando dentro de nuestro grupo y con la globalización, este grupo es global, de ahí que aunque por un lado vemos que el conflicto disminuye al desaparecer las diferencias, lo que nos enfrenta, el riesgo de rivalidad dentro del grupo es mayor, pues la globalización económica centrada en el consumo, es lo mismo que una globalización del deseo, los objetos de consumo son deseados por los individuos, que imitan o mimetizan de una sociedad a otra el deseo por esos objetos, lo que nos lleva a una mimesis de apropiación, que de acuerdo con René Girard, puede acabar en conflicto o rivalidad por ese objeto. La uniformidad nos lleva al conflicto a no ser que se elimine el deseo. Pero quizás este sea lo más característico del ser humano frente a la incipiente inteligencia artificial actual.

El deseo nos mueve a actuar de una forma u otra, y fue el deseo de libertad de movimientos el que llevo a seis personas a cambiar su residencia a la aldea. Lo desconocido había comenzado a matar, la gente enfermaba más de lo habitual y por tanto el porcentaje de muerte era mayor, a un virus imputaron la causa del mal, y una palabra que tal vez sólo un veinte por ciento de la población usaba una vez al mes, paso a ser empleada por el noventa por ciento de la población al menos una vez al día. Guerra contra el virus, esta batalla la ganamos todos, todos peleando contra algo invisible, y el miedo se interioriza, pues, por lo general, el ser social necesita entornos que controla en lo que se siente seguro, y cuando algo

ajeno, desconocido e invisible nos acecha, se busca refugio y en esta búsqueda miramos hacia atrás, hacia dónde venimos, hacia dónde somos originarios, y así desde distintos puntos comenzaron un viaje de regreso a la casa originaria de sus padres o abuelos.

La aldea solo se habitaba durante los meses de verano y cada vez eran menos los que a ella regresaban. Apenas quedaban en pie veintitrés casas y no llegaron a dos familias las que habían estado el verano anterior a la pandemia. Pues llegó un invierno que todo lo cambió, lo que antes era gripe dejó de serlo, un virus se extendió globalmente, y los gobiernos actuaron miméticamente, fueron confinando a la población en sus casas, evitar la interrelación física, el contacto, evita el contagio. Confinados, encerrados, cual si arresto domiciliario universal se tratara, llevó al límite psicológico a la población y el que pudo y como pudo, salió de la ciudad en busca de espacio.

No era fácil llegar a la aldea, pues trasporte público no había, y el que antes funcionaba hasta localidades cercanas, dejó de hacerlo a raíz de las restricciones que la pandemia había provocado, así que sólo les quedaban sus propios medios. Así en un momento en que las restricciones se suavizaron y pudieron desplazarse, en la cima de la montaña en donde un grupo de viviendas se ubicaba las noches dejaron de estar sólo iluminadas por la luna, si su fase lo permitía, y las estrellas, si las nubes no interferían. De viernes a domingo, seis fueron seis las casas que al anochecer tenían alguna ventana iluminada.

Habían llegado cada uno por sus medios y temerosos, apenas abrieron la puerta de la casa para dejar el equipaje la volvieron a cerrar con ellos en el interior, el miedo encierra. Fueron abriendo ventanas al amanecer para airear e ir limpiando, pues habían llegado sin fecha de partida y con víveres para semanas, pasando inicialmente del confinamiento urbano al confinamiento rural, no se atrevían a salir al exterior. Cada uno en su vivienda sin percatarse de que otros iban llegando, fueron adecentando interiores y reubicando mobiliario, ilusionándose poco a poco con el inicio de una nueva etapa, en espacio más amplio lleno de recuerdos de la infancia, pues todos habían regresado de donde habían partido de alguna manera, ya sea porque fueran sus padres los que allí nacieran o ellos mismos habían visto la luz allí por primera vez.

Pero ninguno recordaba a nadie de los vecinos, solo tenían el referente de su familia y lo que esta le había trasmitido así cuando un día a la noche uno pudo ver desde su ventana una luz encendida en una casa calle abajo, cerró instintivamente la misma y apagó la luz, de forma que pudo retirar la cortina para observar sin el objeto de ser visto, hasta que cansado de mirar para una ventana iluminada sin que nada ocurriera, como si estuviera viendo una película en la que se trata de trasmitir la inexistencia del tiempo

porque solo se percibe un espacio inmutable, pues esa inmutabilidad la que trasmite que en ese espacio tiempo, solo hay espacio, volvió a encender la luz.

Trascurridos dos días los recién llegados mantenían un estricto seguimiento de la indicaciones de confinamiento y la interrelación entre ellos era inexistente, pero poco a poco fueron conscientes de que cada uno no era el único habitante de la aldea. La noche anterior cinco fueron las casas que tenían alguna luz en su interior y ese día al mediodía, una melodía era trasmitida por el viento suave, tanto como las notas que de un saxo provenían. Música apaciguadora, que fue llevando a que cada uno en su vivienda fuera dejando lo que estaba haciendo para que el sonido les penetrara y cambiara su estar con el entorno, relajando músculos, expulsando el miedo, poco a poco fueron abriendo ventanas y asomándose a las misma para que el sonido tuviera menos barreras, no se ve pero se escucha, cierran los ojos y recuerdan momentos del pasado en los que interactuaban, reían y lloraban con otros, la soledad en el colectivo es menos soledad que la individual en la individualidad única fruto del aislamiento. Cuando la música cesó, cinco cabezas sobresalían junto con el tronco al que estaban unidas y los brazos que apoyaban el cuerpo en el alféizar en cinco viviendas de la calle principal de la aldea, siendo el primer contacto visual que entre ellos tuvieron. Aunque alguno instintivamente se retiró el hecho de que otros iniciaran saludos de presentación le llevaron a unirse a los mismos, y las voces que se oían después de días de silencio humano, hicieron que en una vivienda ubicada en la parte superior de la calle se oyera el abrir de una ventana y un cuerpo con saxo en mano se asomaron. Por vez primera, los seis vecinos que habían llegado a lo largo del último fin de semana se veían.

Poco a poco se dio paso a una monotonía que consistía en asomarse a las ventanas sobre la una de la tarde para escuchar el concierto de saxo, al que seguía la correspondiente charla, en principio monotemática sobre la pandemia y el confinamiento, para pasar luego, con el paso de los días a temas locales, de los orígenes de cada uno y de sus vínculos familiares lejanos o no tanto. Años atrás, en los que la movilidad y traslado entre pueblos y ciudades era lento y costoso, por falta de medios de transporte, pocos eran los que se iban a vivir a otro pueblo y por tanto, la perpetuación de la especie se llevaba a cabo dentro del pueblo, siendo habitual que al final, de una manera próxima o lejana, todos eran familia.

De asomarse a la ventana se fue pasando a salir a la puerta de la casa, y aun manteniendo distancia, se continuaba hablando a voz en alto, pero ahora a cuerpo entero, de esto, de lo otro y de aquello, y como se podía esperar cuando tanto se habla mayor opciones al desacuerdo, y si de lo que se habla es de relaciones entre familiares y de la visión de por ellos trasmitida, no es de extrañar que algún día la voz en alto trasmitía más de un reproche, que entre generaciones había sido comunicado, pues antaño era habituales las discusiones por lindes de tierras y mozas del pueblo, conflictos que muestran la veracidad de la teoría de la mímesis de apropiación de René Girard. Los nuevos vecinos se fueron mimetizando y poco a poco fueron creando un grupo, con acuerdos y desacuerdos, pero la situación unía.

Las distancias físicas se fueron reduciendo y uno se fue aproximando a la casa de otro, y a la de otro, y dos juntos a la de otro, y así hasta que al final los seis se encontraron juntos, y pudieron intercambiar añorados abrazos, arroparse físicamente unos a otros, abrazos que trasmiten protección, amor y resistencia frente a lo que amenaza, pero sin olvidar que un abrazo también puede asfixiarte, aprisionándote hasta romperte las costillas y clavarlas en los pulmones con muerte cierta en pocos tiempo.

El concierto de saxo de la una se convirtió en la rememoración de la sesión vermut de las fiestas patronales, pues decidieron juntarse en la plaza del pueblo a esa hora para que la música trasformara los cuerpos pasivos en cuerpos en movimiento al ritmo que las notas musicales trasmitían las ondas sonoras. Cada uno aportaba algo para comer y bebida. Después de meses volvían a disfrutar de una vida colectiva, aunque el grupo era pequeño, la ilusión surgida era grande. Revivían las ganas de existir de la infancia, pues todos habían pasado por el pueblo en algún momento antes de cumplir los nueve años, alguno todos los veranos, otros alguno, pero los recuerdo ahí estaban, ya sean porque los habían vivido, ya sea porque se los habían trasmitido. El pueblo había renacido.

Los días trascurrieron, unos con sol, otros nublados, sin faltar la lluvia en alguno. El grupo mantenía su alegría junto con su tristeza, pues los acuerdos llevan a desacuerdos, y estos acaban con los días perdiendo el *des* para formar nuevos acuerdos. Hasta que un día, algo distinto que no era fruto de la naturaleza o del trascurrir habitual ocurrió. Llegando el amanecer, en ese momento en que la oscuridad empieza a dejar de ser tal, porque las formas de los objetos comienzan a distinguirse, pero en el que la claridad tampoco es día, porque las formas de los objetos no se visualizan con los contornos definidos, cuando la noche deja de ser para que exista el día, se pudo oír que algo caminaba por la calle y aunque el pisar era casi imperceptible, el oírse un clic entre paso y paso, hizo que alguno de los vecinos entreabriera los ojos y se concentrará en percibir y tratar de distinguir que podría ser. Al igual que el click era más perceptible según los pasos se aproximaban lo dejaba de ser según se alejaban.

Los días trascurrieron con la novedad del clic del amanecer, que ante la ausencia de gallos que cantarán, alguno paso a tenerlo como referente. Siete días habían trascurrido y nadie había mencionado haber oído nada extraño ni novedoso, así que para el grupo el clic no existía, solo en el individuo, pero ese en la sesión vermut solo fueron cinco, esperaron y esperaron y cinco siguieron siendo, así que por primera vez el grupo tomó una decisión ante algo inusual. Ir a la vivienda del ausente. Conjeturando sobre si se habría caído y allí lo encontrarían inconsciente o si se habría ido sin despedirse o si … mejor ir y ver, y para ver se encontraron los cinco ante la puerta de la casa, llamando por el ausente, obteniendo por respuesta la ausencia de la misma, insistieron y el mismo resultado obtuvieron. Miradas preocupadas intercambiaron y uno sin pensar más empuñó el pomo de la puerta y con movimiento de su mano, esta

se abrió. Entraron poco a poco, llamando una vez uno y otra vez otro, hasta que los cinco pronunciaron su nombre más de una vez, hasta que dejaron de llamar pues llegaron a un espacio en el que el cuerpo en el suelo se encontraba, ensangrentado debido a la sangre que había supuestamente brotado de un orificio, que en el lado del corazón se hallaba y que lo mostraba.

Grupo enmudecido y paralizado, sin policía ni juez al que recurrir, se vieron sentados cabizbajos a la puerta de la casa en la que un cuerpo sin vida se encontraba. Minutos de silencio que se prolongaron hasta que voces se oyeron provenientes de los miembros allí reunidos proponiendo que lo primero era dar sepultura al muerto, en camposanto o no, no era menester dejarlo ahí, así que ante la duda y falta de autoridad eclesiástica que dictaminara optaron por darle entierro en el cementerio que junto a la iglesia se ubicaba. Duro fue hacerlo pues ninguno de ellos era enterrador ni en situación similar habían estado, y duro fue lo que siguió, pues alguien lo había asesinado, desde dentro del grupo o desde fuera, la certeza era que sus vidas estaban de nuevo amenazadas a corto plazo. Hablaron y hablaron, hasta que al final uno comentó los clic del amanecer y todos coincidieron en haberlos oído, tal vez era alguien que con bastón acabado en punta de acero caminaba, y tal vez la herida que lo había matado no podía haber sido causada al clavarle un bastón en el corazón. La noche llegaba y recomendaba retirarse y estar atentos a lo que nos deparaba.

Como gallo que canta a la misma hora, los pasos y el clic que lo acompañaban hicieron su recorrido habitual. Ese día a la sesión vermut sólo fueron cuatro. No hizo falta hablar ni debatir nada, los cuatro se fueron a la vivienda del ausente y sin molestarse en llamar entraron a buscar al que no se había presentado, y allí lo encontraron de cuerpo presente con orificio en el lado del corazón. El silencio no fue interrumpido por ningún sonido humano, sin voz aunque aún con vida, los cuatro que quedaban repitieron lo realizado el día anterior como si se tratara de un ritual que habían llevado a cabo toda la vida.

Sobraban las palabras, porque poco más se podía decir a lo dicho el día anterior y si algo se decía, podría crear un conflicto, pues las sospechas entre ellos eran patentes. Sentados en la plaza del pueblo, la miradas pasaban de fijarse en otro del grupo a perderse mirando al cielo o a una hormiga que había entrado en el campo de visión al pasar por delante del pie al que uno miraba sin ver, pues poco vemos cuando nuestros pensamientos nos llevan de una idea a otra, buscando una explicación para lo que no tenemos información o datos que lo expliquen, o de los que tenemos no queremos deducirlo. Se retiraron cada uno a su casa sin despedirse pues tampoco recordaban haberse saludado.

Como todos los días el gallo no cantó, porque no había gallo que cantara, pero sí se escucharon los pasos y el clic que lo acompañaban hicieron su recorrido habitual. Tan pronto la claridad del día les dio

seguridad, las puertas se empezaron abrir y a través de ellas se fueron asomando, los que en la aldea quedaban, que en número no pasaron de tres. Pasaron los minutos y seguían sin pasar de tres, se observaban recelosos, cada uno desde su puerta, hasta que uno comenzó a caminar hasta la casa del ausente y fue seguido por otro, al que le siguió el que restaba. Tres fueron los que en la casa entraron y encontraron el tercer cadáver. ¿Quién sería el siguiente?

Individualmente cada uno era vulnerable, quedarse en casa esperando que la punta de acero de un bastón te atravesara el corazón no tenía sentido. Tras el ritual del enterramiento, hablaron. Cada uno cogería de su casa cualquier elemento que pudiera ser empleado como arma y pasarían la noche en una misma vivienda a la espera del amanecer y cuando se oyeran los pasos y el clic que siempre los acompañaba, salir y enfrentarse hasta acabar con lo que les amenazaba.

Cuando llegó la noche se reunieron en la casa acordada. Cada uno portaba un bastón y se reunieron en circulo en el salón de la vivienda, con la única luz que la luna menguante reflejaba a través de los huecos que algunas nubes dejaban al pasar. Pasaron horas, hasta que la luz tenue del amanecer empezó a entrar por las ventanas, amanecer sin canto del gallo y sin clic acompañante de pasos. Los tres se mantenían en circulo apoyados sobre sus bastones y la claridad permitía que poco a poco pudieran observarse mutuamente, y fijaban sus miradas unos en otros, miradas fijas, en movimiento revisando la ropa, las manos que el bastón sujetaban y descendiendo por el mismo hasta llegar a la punta de acero que contactaba con el suelo, acero que mostraba restos de sangre. En un momento los tres estaban con la mirada fija en las puntas de acero de los bastones, yendo de un bastón a otro, del suyo al del que tenían a la derecha, y de este, al que tenían a su izquierda, comprobaban en este ir y venir del mirar, que cada punta de acero tenía restos de sangre. Se miraron a la cara, se levantaron y cada uno se fue a su casa, apoderándose el silencio de la aldea.

Por el libro

Con los años había dejado de visitar y comprar en las librerías en las que las últimas novedades ocupaban las partes centrales del escaparate, y las mesas del dentro en el interior, si el espacio del local lo permitía, pasando a dedicar el tiempo de búsqueda en las librerías de segunda mano o de ocasión. Estas últimas habían dejado de ser un espacio reservado a bibliófilos a la búsqueda de ediciones raras para dar cabida a un amplio mercado de segunda mano, que el precio reducido unido a la variedad de temática y títulos, de libros que aún se conservaban en buen estado, impulsó el mercado de segunda mano.

Las idas y venidas de sus razonamiento mentales le trasladaba de una temática a otra, igual se centraba un mes en la arquitectura, momento en el que leía y compraba libros sobre dicha temática, como otro en química o en literatura subsahariana o de indonesia. Amplios son los campos del saber para el que quiere conocer o al menos adentrarse un poco en un tema, al igual que el cocinero levanta la tapa de la olla para oler como marcha el plato en preparación y aspira, para que las partículas en suspensión le produzcan a través de sus canales nasales la sensación de placer del olor de lo que se está cocinando lleva a buen término, comenzaba leyendo libros generales o alguno específicamente recomendado y llegar a través de su lectura a tener la sensación de placer de ampliar sus campos de conocimiento a la vez que comprendía la imposibilidad de abarcar el saber como conocimiento, la sabiduría en el saber vivir pasa a centrarse en el saber ejecutar nuestras acciones, a un saber liquido que nos permite adaptarnos a las circunstancias cambiantes.

La búsqueda del saber vivir le llevó a tratar de entender la vida de los otros, entrar en ella, ponerse en su lugar, ver lo que sus ojos ven y su mente interpreta, mimetizarse de tal forma, que tenía la sensación de que les robaba el ser para poder vivir la misma existencia, buscaba ser un camaleón del interior, pues al igual que el animal se mimetiza con su entorno, el buscaba hacer lo mismo con la forma de ser de quienes le rodeaban, integrar la mente del otro, copiarla como si fueran archivos que se pasan de un disco duro a otro, a los que en algún habría que cambiar la extensión y en otros habría que desarrollar algo para interpretarlos, descodificarlos y adaptarlos. Se relacionaba con personas de lo más dispar, gente que si ubicara en un mismo espacio a la misma hora, sólo podría soportarse mutuamente durante los minutos iniciales, pues trascurridos estos las tensiones empezarían a mostrarse al tiempo que las conversaciones y las distintas personalidades fueran aflorando, hasta que quedarían agrupados por afinidades e irían abandonando el lugar acorde con las mismas.

El entorno tiene las limitaciones que marca hasta dónde podemos abarcar, pero en el también podemos buscar cómo superarlo o sobrepasarlo y las páginas impresas en un libro nos llevan más allá del entorno

físico, y llevan nuestros razonamientos a lugares y sensaciones que nunca antes hubiéramos imaginado, pues al leer tratamos de mimetizarnos con el autor, sobre todo cuando se trata de libros de pensamiento, o con los personajes que en la obra aparecen. Se dio cuenta que se le abría un campo inmenso para avanzar en su saber vivir, se le ampliaban las opciones de mimetizarse con otras vidas leyendo, entrando en el personaje de una novela. Cuantas opciones por delante y con el beneficio de manejar la situación al gusto, pues no dependía de encontrarse con esta u otra persona, para entablar conversación y que poco a poco su mente se fuera abriendo, no, ahora estaba todo ahí, en páginas impresas a la espera de ser leídas e interiorizadas, ahí, disponibles a cualquier hora del día en que las condiciones lumínicas permitieran su lectura. Las barreras de lo socialmente correcto se derrumbaban al poder acceder a vidas que no se encontraban a su alcance por no ser admitidas en el entorno en el que se encontraba.

La búsqueda en las librerías de segunda mano se fue centrando en estudios de psiquiatría, en novelas basadas en crímenes que habían ocurrido en la vida real, para que inventarse historias cuando las páginas de sucesos están llenos de ideas argumentales para desarrollar, temática a la que el mundo editorial estadounidense le dedicó merecida atención, y que después a trasladado a la pantalla, mientras que semanarios como “El Caso” fueron perdiendo lectores hasta su desaparición. Las opciones en las librerías conocidas se iban agotando y era preciso visitar otras cuando de viaje se encontraba así como las ferias del libro viejo y de ocasión cuando se celebraban. Y visitando una de estas al inicio del otoño, cuando el ocre y marrón de las hojas caducas del paseo en el que se ubicaban las castas de la feria se iban mimetizando con el ahuesado de las hojas de los libros en venta en el interior de las mismas, pudo adquirir un extraño ejemplar titulado “El poder en vida” que según figuraba en la contraportada, pues carecía de solapas y de sobrecubierta al ser una edición de bolsillo, trataba de “como otras personas había manejado el poder que la vida les había conferido o como ser poderoso sin tener poder social ni económico, pues tus manos tienen más poder en ellas del que puedas imaginar. Desarrolla tu poder siguiendo el ejemplo de otros que antes que tu han vivido, pues vivir y morir son uno, y no hay vida sin muerte”.

Tardó en decidirse por su compra, pues al ser una edición de bolsillo la letra no pasaba de un siete de tamaño pero un índice plagado de nombres para el desconocidos a los que siempre se le antecedía la expresión “El caso de …” le impulsó a su adquisición no sin antes pedir una pequeña rebaja en el precio. Con el en una bolsa continúo el recorrido de las casetas de la feria sin encontrar ningún otro ejemplar que le llamara la atención lo suficiente como para desembolsar billetes a cambio de hojas impresas con su correspondiente encuadernación.

En el trasporte público, en el que se trasladaba a su domicilio, aprovechó que disponía de asiento en el que acomodarse y de media hora de trayecto, para comenzar la lectura de las páginas iníciales de la obra recién adquirida.

“Estimado lector, en el ejemplar que tiene en sus manos y que ahora comienza a leer podrá adentrarse a un mundo de difícil acceso, podrá desde el inicio conocer como otros seres como usted manejaron el poder que esta vida les confiere, porque usted como ellos tiene poder, un poder latente que está en su interior a la espera de que sea despertado, para mostrarse ante usted y llevar a cabo lo más oculto de su ser, porque ser es no-ser, porque vida es muerte, el poder es estar entre uno y su opuesto.

En las próximas páginas podrá interiorizar la vida de mentes asombrosas, y no lo son porque hayan descubierto grandes logros científicos para la humanidad ni hayan ganado batallas ni mejorado las condiciones sociales de sus conciudadanos, no, son asombrosas porque se han asombrado de lo que podían llegar a hacer y lo hicieron. Son vidas que en determinados entornos sociales, por no decir en todos, se identifican con individuos con trastornos de personalidad, porque no se integraban en su entorno, pero son seres que han desarrollado un poder que no todos son capaces, pues el poder es vida y poder es quitar la vida. Estos individuos se han empoderado con la eliminación del poder o la opción al mismo del otro, se han saltado el aprendizaje de las técnicas de persuasión del otro y han retomado técnicas previas como la eliminación del otro.

Tiene ante usted las vidas ilustres se asesinos en serie, individuos cuyo objetivo en la vida era quitar vida, eliminación de vida como medio de vida. Le mostramos su mente, como eran o llegamos a construir que eran, en base a la documentación encontrada, los testimonios de los más cercanos, pues son o han sido individuos o personas. ¿Qué se esconde detrás de una mente criminal? ¿Se nace asesino o uno se hace asesino?

Como complemento a la lectura del libro le recomendamos ver o volver a ver, en caso de que ya lo haya hecho, tres películas, entre las muchas que hay, “El otro”(1972) de Robert Mulligan, “Henry: retrato de un asesino”(1986) de John McNaughton y “Ocurrió cerca de su casa”(1992) de Rémy Belvaux, Benoit Poelvoorde y André Bonsel.

Por último, le advertimos que el libro puede ocasionar cambios en la personalidad del lector de los que declinamos toda responsabilidad presente o futura, pues estas son unas páginas escritas, que aunque su objetivo son influir en quien las lea, los actos que estos provoquen son ajenos a lo expuesto, pues serán fruto de la interiorización de lo narrado y expresado en el lector, y es éste el que da existencia a lo narrado, que sólo existe como ser o potencialmente existente hasta que el lector procede a su lectura, por lo que es este el que le da existencia y por tanto el responsable de los actos que ello conlleve.

(Próxima parada “Camino de Valladolid-Avenida Joaquín Ruiz Jimenez”)

El poder es vida, disfrute del segundo con el primero”

Cerró el libro y descendió del autobús en la parada habitual, actuando de forma mecánica pues su mente ya estaba focalizada en el libro que sostenía su mano derecha y que sólo deseaba llegar a casa para comenzar con su lectura.

Si en los últimos años su personalidad y forma de actuar se había vuelto más retraída, aislándose cada vez más de las personas de su entorno, con la lectura del libro se fue agudizando. Vivir la vida de otros y en la vida de otros, anula la propia. Empezó limitando las salidas sociales al mínimo, las escusas cada vez eran mayores, si mucho trabajo, si cansancio, hasta que acabó yendo su mujer sola, y el aprovechaba para vivir en una mente criminal, pues se refugiaba en su zona privada de la casa, la misma a la que iba cada vez que regresaba del trabajo, lo cual era cada vez más tarde, pues así evita explicar nada a su esposa, con al que poco a poco fue desapareciendo todo contacto físico y el conversacional era mínimo, pues para poder vivir en plenitud las vidas que en el libro estaban a la espera, había que desprenderse de todas las ataduras que no fueran uno y el texto.

En el trabajo buscaba primero tareas que pudiera llevar a cabo individualmente, evitando el trabajo en grupo la relación con los otros compañeros, pues esto le permitía mantener una línea argumental consistente con la vida del otro, con la que día a día interiorizaba más, pues poco a poco su espacio tiempo mental se iban desligando del espacio tiempo físico. Su mente se iba trasformando según avanzaba en la lectura mientras que su cuerpo parecía cada vez más inerte, pues era la mente la que vivía mientras el cuerpo sólo respiraba para mantener la mente en funcionamiento.

La situación fue empeorando y haciéndose insostenible por momentos, por lo que su mujer acabó pidiendo el divorcio, y él negoció con la empresa cambiar su relación contractual de trabajador por cuenta ajena a empresa de servicios, lo cual le daba plena autonomía y reducía las relaciones al mínimo.

Había leído y releído el libro, como si fuera la biblia y él un fanático protestante. Había sentido en su mente, vivido emocionalmente, el poder que ellos habían tenido en su vida. El había sentido como se relacionaban ambos el poder y la vida, y ya que como mujer no podía dar vida, sí que como hombre podía quitarla, no es que el matar fuera algo exclusivo de los hombres pero sí que en eso se igualaba a la mujer. Pero no dejaban de vivir en los otros, él no tenía ni poder ni vida, eran los otros, cuya vida leía, los que habían tenido vida y poder, y que el ilusoriamente vivía al mimetizar sus vidas, pero que para que esa mímesis fuera plena y la ilusión fuera materia de realidad, el cuerpo precisaba actuar, no podía seguir siendo un mero pulmón que respiraba y un corazón que latía, para que la mente flotara.

El primer paso, lo dio sin querer, porque las circunstancias así lo quisieron o el quiso que lo que era circunstancial dejara de serlo. Ese día había ido a última hora a la oficina a dejar un informe, pues siempre iba tarde para evitar encontrarse con excompañeros, pero ese día no fue así, pues el jefe de contabilidad estaba apagando el ordenador cuando el entraba por la puerta. Saludos de rigor, preguntas de cortesía cuya respuesta ninguno oía, hasta que invitación a tomar una copa y respuesta de porqué

no, siempre es buen momento para romper la rutina. Y que mejor que ir a otra zona alejada del lugar de trabajo. No hay problema tengo el coche en el garaje. Te espero fuera.

Sin pensar que no era o si era, cuando aparcaron en una calle poco iluminada para irse a tomar una copa, se abalanzó sobre su excompañero, fijando con ambas manos su cuello para presionar hasta que el aire dejó de fluir, sin que la víctima tuviera capacidad de reacción por lo inesperado de la acción, se encontró en el asiento del acompañante en un coche con un cadáver al volante. Cadáver que él había creado. Salió del vehículo y tras visionar quien podía estar observándole, cerró la puerta y comenzó a caminar.

Se había hecho de noche y se encontraba en un barrio que apenas conocía, pues aunque años atrás había ido a una zona de copas y restaurantes, siempre había ido en coche o taxi, por lo que comenzó a andar y andar, sintiendo sensaciones encontradas por lo que acababa de hacer, pues aunque había sentido el poder de quitar una vida, reflexionaba sobre si eso era un poder que merecía la pena o ahora, que lo había probado, era una sensación efímera, un deseo que una vez cumplido no produce ninguna satisfacción y sólo provoca un nuevo deseo, hasta llegar a ser un asesino en serie, que sólo suma víctimas.

Los pensamientos le llevaban la mente mientras que las piernas movían el cuerpo por una calle u otra sin percatarse de la dirección que tomaban, hasta que en un cruce, la mente dejo de concentrarse en lo que no provenía de los sentidos y se centró en lo que los ojos veían. Una mujer que arrastraba una maleta torcía por la siguiente calle a la izquierda. Las piernas movieron el cuerpo en esa dirección y acelerando el paso se encontró a pocos metros de ella, y viendo que la oscuridad no dejaba ver, acortó la distancia entre ambos a escasos centímetros y se acortó hasta el punto de sus manos alcanzaron el cuello de ella por la espalda, y acortaron su vida hasta ese momento. Dejó el cuerpo tirado en la acera y siguió caminado hacia adelante como si sólo se encontrara una maleta tirada.

Retornado a una calle principal y más transitada, fue consciente que había iniciado una camino de no retorno, no se trataba de una vida que vivía de dar vida interior a un personaje de una novela, sino que era su vida, su ser que actuaba, era él el que había asesinado a dos personas, sin motivo, sólo por sentir el poder, pero, ¿qué poder era ese?. Metió la mano en el interior derecha de la chaqueta para extraer del bolsillo el ejemplar de “El poder es vida” , se detuvo, lo observó fijamente, y viendo que se aproximaba un autobús se lanzó delante de él para quedar bajo sus ruedas.

Una joven que acababa de llegar al lugar atraída por la gente que observaba un cadáver bajo las ruedas del autocar, sintió que con la punta de su zapato derecho golpeaba algo, miró hacia abajo y al ver que se trataba de un libro se agachó a cogerlo. Ya cuando la distancia entre lo que recogía y sus ojos permitían descifrar el título, pudo leer este "El poder es vida". Se levantó y se alejó del grupo para ojear las primera páginas del libro.

"Estimado lector, en el ejemplar que tiene en sus manos y que ahora comienza a leer podrá adentrarse a un mundo de difícil acceso, podrá desde el inicio conocer como otros seres como usted manejaron el poder que esta vida les confiere, porque usted como ellos tiene poder, un poder latente que está en su interior a la espera de que sea despertado, para mostrarse ante usted y llevar a cabo lo más oculto de su ser, porque ser es no-ser, porque vida es muerte, el poder es estar entre uno y su opuesto.

En las próximas páginas podrá interiorizar la vida de mentes asombrosas,…"

Ventana

Calor, calor y más calor, un sol plomizo que tumbaba al caminar, saliendo vigoroso de la sombra, de la frescura de una bodega, se comenzaba a caminar y lo que al inicio era un paso de un metro, se iba achicando al tiempo que la interacción directa con el sol aumentaba, en minutos los pasos eran de ochenta centímetros, en menos de un cuarto de hora eran de cincuenta, y perdiendo la noción del tiempo existencial, pues el climático lo ocupaba todo, los pasos eran un pie después de otro, como si de lo que tratábamos fuera medir los pies de distancia entre un punto y otro. Los días pasaban porque el sol salía, calentaba y se ocultaba, aunque era más bien la tierra la que se movía evitado así recibir directamente los rayos del sol en la misma zona durante un día entero, y que de ser así, el día ya no sería día porque no habría noche, al no existir su opuesto no se podría distinguir y viviríamos en un continuo soleado, en el que tendríamos que buscar referentes para contar los sucesos, pues al ser todo día no pasarían los días, y no habría meses ni años.

Pero la noche llegaba, tarde, porque eran los meses de verano, pero el sol llegaba a ocultarse y daba un respiro a lo viviente sobre la tierra. Todos olvidaban lo que deseaban el sol cuando en invierno las nubes todo lo cubrían, y el día era una noche simulada y tímida, que quería dejarse querer, pero que pocos humanos la deseaban, pues la oscuridad oculta a la vista los objetos, y uno ha de acostumbrarse a vivir en ella para apreciar ese otro entorno en el que vivir, es menos vistosa y le cuesta más venderse, tiene que recurrir a luces artificiales, al neón, para llamar la atención de un ojo humano deficiente en la visión nocturna. Más el deseo de algo deja de ser tal cuando ese algo es conseguido, desear el sol deja de ser un motivo de vida cuando ya obtenido, cuando ya nos calienta un día, y al siguiente, y al siguiente, hasta que nos olvidamos desde cuando nos calienta pues las temperaturas aumentan día a día y no bajan noche a noche, y lo que deseamos es lo opuesto, porque sin deseo no existiríamos.

Deseo como aquello a lo que se inclina o se dirige la acción de un ser vivo. En una fase inicial del crecimiento o del desarrollo, se satisfacen necesidades fisiológicas, y como se necesitan se desean, aunque no tengamos opciones entre las que elegir, deseamos, así la necesidad de alimentarnos nos lleva a desear ingerir alimentos, caso aparte es que deseamos estos o aquellos porque nos gustan más unos que otros, o que al no poder optar deseamos lo que tenemos. Nos encontramos con el punto de partida, pues cuando a la hora de satisfacer una necesidad tenemos más de una opción desarrollamos nuestra preferencia por una u otra, desenado una u otra en base a nuestra relación con el objeto que inicialmente satisface una necesidad pero que pasará a ser ese objeto de deseado, y que la evolución y devenir de las sociedades ha ido trasformando variando el punto de partida en la relación del deseo y vínculo de éste con la necesidad. Producimos objetos para su intercambio comercial, los cuales deben ser atrayentes y deseados, porque se han creado para satisfacer unas necesidades, que son inherentes al propio objeto creado. Hemos pasado de un ser vivo que tenía una necesidad y por tanto un deseo de algo para satisfacerla, a un algo que se hace desear y en ese deseo subyace una necesidad no existente

previamente, pero que el ser vivo al responder positivamente hace suya, y cree que necesita ese algo y lo desea buscando los medios para satisfacer dicho deseo-necesidad innecesario para la subsistencia vital pero necesario para el intercambio comercial.

El mundo se fue llenando de deseos necesarios innecesarios, que para crearlos y satisfacerlos utilizan los recursos disponibles, y lo disponible una vez usado deja de estar disponible, por lo que los recursos cada vez son menos, se han trasformado, y si todos, y todo, a unidad microscópica somos partículas elementales, la trasformación por descomposición unión de las mismas, irá produciendo poco a poco cambios en el entorno, y en donde antes había cuatro estaciones climáticas a lo largo del año, con dos extremas y dos intermedias, los intermedios sobran, y caminamos a épocas de marcado extremismo, tanto en lo climático como en lo vital, pues el Deseo, con mayúsculas, por la vida como intercambio de vivencias y formas de vivirla en pluralidad, lo cual es libertad, va despareciendo con la búsqueda de satisfacer deseos necesidades innecesarias.

Pero calor, calor y más calor hace que la energía vital se enfoque en el ahorro de energía individual, andar lento y centrarse más en no hacer que hacer. El tiempo se detiene durante el día, pocos seres con capacidad de movimiento realizan éste a pleno sol de julio, cuando los cuarenta grados son los Celsius marcados por un termómetro y no los que dibuja un alumno de dibujo técnico que está practicando con compas y cartabón, pues quiere que sus dedos giren al dibujar y sentir que es él quien dibuja, y no ser un mero teclista de información productor de planos gracias a un programa informático. La gente dejó de salir a la calle durante el día, imágenes que recordaban las cuarentenas sufridas durante la pandemia, con calles desiertas durante el día pasaron a ser lo habitual. Silencio absoluto que se rompía cuando uno de los vecinos o el termostato que tenía instalado en la vivienda, decidía poner en marcha el aire acondicionado y luego surgía otro, y otro, creando una balada mortecina de ruido de ventiladores, a la que entre las trece y quince horas, se unía el ruido de algún coche o motocicleta de repartidores de supermercados o restaurantes con servicio a domicilio.

Los seres quedaban a recaudo en el interior, en donde con el paso de los días cada vez costaba más bajar la temperatura y los movimientos cada vez eran más lentos, hasta dejar de ser, quedando los cuerpos tendidos sobre camas, sofás o el suelo buscando la frescura de la baldosa o piedra si fuera el caso. El día dejaba que la noche llegara y al ocultarnos del sol, la temperatura bajaba, pero el viento no corría, no había soplo que moviera una hoja porque el aire mantenía la misma quietud por el día que por la noche y los seres vivos cada vez tenían menos aire para soplar, respiración contenida manteniendo el flujo mínimo necesario. Abanicos en mano y manos que abrían ventanas como bocas hambrientas a la espera de comida que les permita seguir viviendo, pero que ante el poco fresco llegaba al interior, los seres salieron al exterior.

Primero fueron los gatos los que salieron a ocupar los tejados del vecindario, salían por las ventanas abiertas, subían hasta la línea divisoria de las aguas del tejado, que había dejado de tener dicha función y sólo servía a modo de reloj solar si es que alguien podía asomarse para ver hacia qué lado del tejado había sombra, y allí se quedaban durante horas esperando que alguna brisa les refrescase. A los pocos días un vecino siguió a su gato y junto a él se quedó en la cima del tejado, observando las estrellas e imaginando mundo habitables en otras galaxias, hasta que la somnolencia le hacía estremecer pues al sentirse el cuerpo caer, un acto reflejo le despertaba y le hacía apoyarse con los brazos en las tejas, abriendo los ojos para sólo ver el gato dormido a su lado, y que la noche aunque sin sol que la calentara mantenía la calentura del día.

Al cabo de un par de semanas uno podía observar que en el barrio se había instaurado la rutina de salir por las ventanas a los tejados, y una vez adaptada la vista a la falta de iluminación, las sombras eran perfectamente distinguibles. Mecheros que encendían elementos próximos a la altura de la boca, que aunque no distinguibles se pensaba que correspondían a objetos cilíndricos pequeños, alguno uniformes con boquilla y manufacturados, y otros con forma cilíndrica o cuneiforme hechos a mano con contenido variable dentro del papel con el que se había tratado de hacer un cilindro lo más perfecto posible o imperfecto pero que cumpliera su objetivo de contención de lo que se trataba de consumir. Consumir para tratar de sobrellevar lo que la vida nos consumía.

Al mes la escena nocturna se hizo costumbre, y al llegar la noche se abrían ventanas y la gente entraba y salía por ellas como antes lo hacía por la puerta, y no era extraño ver como los vecinos quedaban en el tejado a tomar algo y conversaban de lo que conversaba todo el mundo en situaciones similares. El tiempo climático, el calor, era lo que ocupaba la mente y lo que se verbalizaba en las conversaciones con los semejantes, en la oscuridad de un tejado o en la video llamada de un teléfono móvil, puede llegar a sorprender las horas de conversación que sobre el tema se pueden mantener.

Pero como todas las modas, después del éxito viene el declive, y así, aunque las temperaturas no descendieron porque durante el día nada cambió, pues ni cúmulos, ni estratos, ni estratocúmulos, ni nimbostratos, ni cirros, ni cualquier otro tipo de nube se interponía entre los rayos del sol y los que la tierra se encontraban, siendo la única sombra la que los objetos y seres, si afuera salían, proyectaban, si comenzaron a descender los vecinos que afuera salían, pues a la mayoría poco le importaba la vida del vecino y ningún sentido tenía mantener conversaciones hablando del tiempo por tiempo indeterminado, pues abocarían a meras respuestas con onomatopeyas ante cualquier sentencia pronunciada por el otro interlocutor, dejando siempre en el aire, si se le ha dado la razón o negado, la ambigüedad onomatopéyica como ejemplo de buena vecindad. Poco a poco cada vez eran menos los que salían por las ventanas aunque todos las abrían y con los meses era difícil distinguir siluetas humanas en los tejados porque pasaron a estar tan deshabitados como las calles durante el día.

La gente se dejó llevar cada vez más y más y ni salía por la puerta ni por la ventana, abría la primera para recoger la comida a domicilio y la segunda a la noche para reciclar el aire si es que algo se podía reciclar cuando dentro y fuera la temperatura era la misma, del resto el sofá iba adquiriendo la forma de la cintura y las nalgas se ajustaban al molde que ellas mismas habían creado con el paso de los días, que ya habían superado los noventa y por tanto eran meses, de letargo.

Monotonía en la que nada cambiaba aparentemente hasta que un día un vecino cuando iba del sofá al baño, quedó sorprendido por la claridad que reinaba en el salón y se dio cuenta de que se había olvidado de bajar la persiana, asustado ante el riego de que la temperatura subiera en el interior procedió sin demora a descender la misma no pudiendo evitar mirar al exterior. Lo que observó le hizo detenerse en el acto, no podía dar crédito, el vecino de enfrente no había cerrado la ventana. No puede ser, si permite que el calor entre en el interior de la vivienda no podrá sobrevivir más allá de una semana, pues le será imposible dormir. ¿Habrá enloquecido?. En todo caso, hasta la noche nada podía hacer, cerro la persiana y se fue al baño con la mente trabajando en que opciones o motivaciones podría llevar a alguien a dejar la ventana abierta durante el día. Iba contra todas las recomendaciones de los servicios de salud e incluso podría acarrearle problemas con los vecinos si la temperatura interior media del edificio subía por encima de lo establecido. Bajó la tapa del váter, tiró del la cisterna y se arrastró hasta su posición sofá dejando que el pensar dejara de pensar.

Con la noche levantó las persianas y abrió las ventanas, recordando lo que había acontecido por la mañana observó la ventana del vecino, que estaba abierta y con la luz encendida, lo que trasmitía una completa normalidad. Empezó a dudar si habría sido fruto de su imaginación el hecho de haber observado la ventana abierta durante el día o lo había visto en la televisión o, en fin, quien le manda preocuparse de lo que le ocurra a un vecino, por lo que se centró en descansar y conservar energías.

La oscuridad dejo de nuevo de ser tal para qué el sol y el calor, ocuparan cualquier espacio libre en la mente y en el entorno físico, y el sonido de cierre de ventanas y bajada de persianas empezó a sonar como todos los días en el vecindario. Cuando se aproximó a la del salón se fijó que la del vecino seguía abierta, por lo que sintiéndose James Stewart en el papel protagonista de “La ventana indiscreta” de Alfred Hitchcock decidió por hacer un seguimiento de lo que ocurría en casa del vecino. Como la mayor parte del día la pasaba viendo series de televisión que mejor opción que retomar “Alfred Hitchcock presenta” y con papel y bolígrafo, entre capítulo y capítulo abrir un poco la persiana para anotar lo que en la ventana de enfrente ocurría, si es que algo ocurría. Empezó con “Revenge” y cuando finalizó “Breakdown”, el séptimo capítulo de la serie, nada había variado y la ventana continuaba abierta, con el consiguiente riesgo para la salud y vida del los inquilinos y vecinos. Buscó el teléfono móvil y llamó al servicio de emergencias y continuó viendo la serie sin preocuparse en tomar más notas.

Cuando la oscuridad se hizo patente, procedió a levantar la persiana y abrir la ventana, comprobando con sorpresa que ahora esta se encontraba con la persiana bajada. Satisfecho por haber llamado al servicio de emergencias se fue a la cocina de donde salió con una ensalada en una mano y copa de vino blanco en la otra camino del sofá y de su serie, pues que otra cosa hacer, pero cuando se disponía a pulsar la opción de encendido en el mando a distancia, le sobresaltó un aviso que emitía la megafonía de un vehículo que circulaba por la calle.

"Se ruega a los vecinos que por motivos de seguridad procedan al cierre de ventanas y persianas hasta nuevo aviso. Lamentamos el trastorno y malestar que esto pueda ocasionar pero su vida está en peligro. Les mantendremos informados."

Sobresaltado fue sin demora a cumplir con lo indicado en el aviso y buscó en internet información sobre el vecindario para saber qué es lo que estaba ocurriendo.

"En la tarde de hoy los servicios de emergencia han sido alertados por un vecino de que en el edificio de enfrente otro vecino llevaba todo el día con la ventana abierta. Desplazadas a la dirección indicada dos patrullas, estas pudieron verificar que el inquilino de la vivienda había sido asesinado, encontrándose el cadáver de un varón de cuarenta y cinco años en la cocina, con lesiones producidas por arma blanca, en concreto un cuchillo para cortar pan, en el cuello y abdomen, las cuales le habrían producido la muerte treinta horas antes.

En base a las pruebas obtenidas en el lugar de los hechos, la hipótesis inicial que se baraja sobre lo ocurrido se concreta en que una persona, presumiblemente un varón, habría entrado por la ventana durante la noche aprovechando que el inquilino dormía, y que tras revisar lo que había en el salón se fue a la cocina, en donde todo indica que se sirvió un vino tinto y abrió unas bolsa de jamón ibérico. Se sospecha que al inquilino lo despertó el ruido del descorche de la botella y que al personarse en la cocina y sorprender al intruso, cuando este procedía a cortar el pan para acompañar al jamón, le atacó con el cuchillo correspondiente.

Los resultados de las huellas obtenidas se tendrán en breve y se espera detener al asesino a lo largo de las próximas horas, mientras rogamos que los vecinos se mantengan en sus domicilios, con ventanas y persianas cerradas."

QUISICOSA

Cá Beijing MAD 2022

